

GOZAR LA ETICA

Diego Irarrazaval

“Jesús se llenó de gozo...” (Lucas 10:21)

*“...fruto del Espíritu es el amor y la alegría...”
(Gálatas 5:22)*

*“...estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres...”
(Filipenses 4:4)*

(Publicación: EDITORIAL SAN PABLO, Buenos Aires, 2005)

CONTENIDO

Prólogo	3
Introducción: Un cambio de época.....	8
1- CONVOCACIÓN A LA LIBERTAD.....	18
2- BIEN Y MAL AVENTURANZAS.....	36
3- SANACIÓN DE LA MALDAD.....	56
4- RELACIONES CARIÑOSAS.....	77
5- CONVIVENCIA RESUCITADA.....	98
6- ESPIRITU DE ALEGRIA.....	120
Conclusión: Un bienestar universal.....	139
Bibliografía.....	148
Índice general.....	157

PROLOGO

Un estudio vale, no tanto en sí mismo, sino por incentivar las capacidades en cada ser humano y proceso cultural. Confío que este trabajo sobre la alegría en la ética de Jesús (en continuidad con mi libro sobre gozar la espiritualidad) pueda suscitar nuevas melodías y poderes.

Se trata de capacidades en varios niveles. El poder reconocer la música que hay en el corazón y en el medio ambiente. El continuar buscando la felicidad en Dios, y en especial el seguimiento de Jesús. El subvertir -¡mediante la alegría!- el orden deshumanizador, y poder colaborar en la civilización emergente.

Este texto tiene una metodología especial. Lleva a cabo un dialogo crítico con el acontecer cotidiano y el proceso histórico que nos envuelve. Somos interpelados por la persona y mensaje de Jesús. Se dibujan las líneas de Su espiritualidad y ética de la alegría.

1. Marco general

¿Qué es la alegría? Las ciencias no logran explicar qué es la inteligencia, ni qué es el cariño, ni el gozo. Pero al examinarlo se van palpando sus contextos y dinámicas internas. En este sentido valen los esfuerzos de las ciencias humanas. También valen los estudios bíblicos, la reflexión de fe, el discernimiento espiritual. Han logrado, no la definición del gozo, pero sí tocarlo, ver sus dimensiones, y consolidar esta energía vital.

En la alegría no hay una pauta universal. Sobresalen las particularidades, según la manera de ser de cada individuo, el comportamiento del grupo, las características de cada civilización, las identidades humanas. En el caso de los semitas, no se trata de un sentimiento. Es una emoción inseparable del comportamiento; esto es bien distinto a la modernidad occidental que ignora y minimiza el comportamiento, como anota G. Anderson.(1)

Pues bien, desde el horizonte moderno uno se acerca al modo de vida en palestina, en el siglo primero. Intento tomar en cuenta al “otro” con sus especificidades y contextos, y sus significados para el ciudadano moderno. También intento no poner entre paréntesis, ni ser acrítico a las maneras

actuales de ver el gozo (porque desde aquí uno dialoga con otras realidades).

En concreto, estudio lo que el Nuevo Testamento dice de la alegría en Jesús, una persona judía en interacción con sus contemporáneos. Ella no se queda congelada, en un pasado; ella cálidamente ingresa en nuestras preocupaciones y responsabilidades. Es Jesucristo, de ayer y de hoy.

¿Cómo es la alegría en Jesucristo? Ésta es la pregunta fundamental, que subyace a todo nuestro estudio. Revisamos los evangelios sinópticos. Ellos no describen la figura sico-social, ni los pormenores del día a día, del hijo del carpintero. No tenemos acceso a la alegría “de” Jesús, sino a factores “en” su entorno y su persona. En la apasionante buena nueva del Galileo, en la resurrección del crucificado, en el Espíritu y la comunidad, en toda la trayectoria del Hijo de Dios, sobresale el gozador. Más importante que el sustantivo es el verbo. Dios es un gozador; éste misterio es comunicado mediante el Verbo.

Lo que nos manifiesta el Verbo es significativo para la comunidad de fe hoy, para cada creyente, en medio de los desafíos y signos de nuestro tiempo. Pongo dos acentos. Por un lado, el Verbo de Dios-Alegría tiene sentido porque despeja la oscuridad. Nos envuelven mucha actitud escéptica y hedonista, la exaltación de lo individual e interpersonal, la complicidad con la maldad institucionalizada. Entonces, ¿es posible una existencia gozosa? Por otro lado, para afianzar la luminosidad. Gozar es la búsqueda cotidiana del ser humano, y en especial el derechos de la multitud postergada y abatida. La comunidad cristiana da testimonio de la luz de Cristo, que ilumina y que fortalece dicha búsqueda.

2. Posibilidades y preferencias

¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios? En América Latina y el Caribe se han dado muchos pasos en la lectura popular, pastoral, orante, de la Palabra. Tiene su metodología, desarrollada por los trabajos de Carlos Mesters y por el amplio abanico de quienes hace la lectura bíblica en medio del pueblo de Dios.(2) Deseo formar parte de esta “caminhada”, y a ella he sumado dos modestos aportes: Un Jesús Jovial (Lima: Paulinas, 2003, y estos dos volúmenes: Gozar la Espiritualidad y Gozar la Ética (San Pablo: Buenos Aires, 2004 y 2005).

Existen varios tipos de estudio. Lo fundamental es la lectura orante, de carácter comunitaria y personal. No suele ponerse por escrito; pero sí es

la base de cualquier buena labor exegética y evangelizadora. La Palabra es rezada, contemplada, celebrada; en silencio, en la liturgia, en el dialogo entre personas. Este tipo de estudio es, a mi parecer, el prioritario.

Otro acercamiento es el histórico crítico. Incluye aspectos lingüísticos y literarios. Uno examina el uso de las palabras claves, su significado en la literatura antigua, y en los textos bíblicos. Para nuestra temática: el uso de tres grupos de términos: *agalliáomai* (regocijarse), *euphraina* (aspecto subjetivo), y *chairó* (estar feliz) que es la palabra mas usada en el NT (74 veces como verbo, 59 veces como sustantivo).(3)

Se toman en cuenta los géneros literarios, las formas, los procesos de redacción, etc. de los evangelios y otros escritos neotestamentarios. En la hermenéutica bíblica hay diversas escuelas y corrientes.(4) Para el caso de mi estudio, he consultado y empleado trabajos de gente especializada (exegetas, teólogos); aunque no es el terreno que muevo habitualmente. Mi texto quiere ser parte de un dialogo con la comunidad creyente, con personas que redescubren la maravillosa persona y mensaje de Jesús.

Otras maneras de trabajar esta temática es en la pastoral y en la espiritualidad. Pocos lo hacen. Ojalá haya más en el futuro. Me parece que no se trata de “aplicar” o de “incorporar” este tema a la acción de la Iglesia, o al cultivo de lo espiritual. Creo que la persona y practica del Salvador más bien nos interpela. La pastoral no es terreno de aplicación (y uno utiliza este u otro elemento bíblico). Es la Palabra la que tiene que configurar la evangelización y la espiritualidad.

Aquí existe una tensión, entre lo dicho y hecho por Jesucristo, y la manera de presentarlo y vivirlo hoy. No valen las concordancias ni los anacronismos. Tomo un ejemplo. La obra de H. Cormier, que abrió esta temática a sus lectores, y de manera intuitiva (sin una labor exegética) saca a luz la humanidad de Jesús.(5) Ha abierto puertas. No obstante, traslada categorías nuestras a la persona de Jesús, y la distorsiona; Jesús es “numero uno” en todo, es sicólogo, pedagogo, psiquiatra, sociólogo, periodista, trabajador, jefe, caricaturista, y por su sentido de humor; y porque la plenitud reside en El. Es pues una lectura simplista y confusa. Siempre hay una tensión y correlación entre la obra de Jesús y las interpretaciones hechas en torno a Él.

Además, hay una tensión (y no una equivalencia) entre cualquier texto bíblico y su interpretación. Cabe ser muy cuidadoso. El pasaje bíblico tiene un sentido dado por quienes lo han recogido y transmitido. Luego

tenemos el proceso de relecturas del texto; la comunidad de fe tiene un rol activo con la Palabra. Por lo tanto, hay que desentrañar lo que cada texto dice sobre la alegría; y luego ver el sentido de alegría que le encontramos hoy, en cuanto receptores de la Palabra que tenemos nuestras particulares preguntas y vivencias.

Cabe anotar mis procedimientos. Hago una lectura orante y militante de la Palabra, que es una interpelación para quienes somos personas y comunidades cristianas en América Latina. Me preocupa la oración a Dios, fuente de gozo, la comunicación del Evangelio hoy, y ejercer la alegría en nuestros ambientes de dolor e injusticia. No trabajo la lista de textos con el término alegría, ni examino los cuatro Evangelios, como lo hace un exegeta (que no es mi caso, ya que no soy especialista en la Biblia, y más bien me dedico a reflexionar la fe en los modos de vivir del pueblo pobre). También les aviso a mis lectores que he traducido al castellano los textos -en inglés o en frances- que cito en mis notas.

Además, doy preferencia a dos ejes, el espiritual y ético. Tengo varios motivos. Por un lado, mis necesidades y búsquedas personales. A la vez me motiva como la teología latinoamericana ha ido avanzando (y cubriendo vacíos) en el terreno espiritual y ético. A ello deseo sumar mi aporte. Por motivos de los contenidos del material bíblico, y sobretudo por razones de pedagogía, he dividido mi reflexión en dos volúmenes; pero lo espiritual y lo ético son temas transversales que se correlacionan entre sí. Es un ensayo, cuya metodología y cuyos resultados merecen una lectura crítica, y la revisión y ampliación que sean convenientes para ahondar nuestra gozosa fe.

Como anoto en el capítulo de conclusión, la alegría es una temática crucial en el “cambio de época”, que nos envuelve, y que constituye un desafío en la existencia cotidiana. Confío en las futuras melodías... que brotan del corazón y del afán de liberación, en cada persona creyente. Confío en el Espíritu de Alegría.

NOTAS:

1. Los estudios en psicología y antropología nos mueven a no generalizar; y a sopesar cada construcción personal y social de la alegría. Cuando ésta es examinada en su dimensión emocional, puede compararse la experiencia semita con un denominador común moderno. Por ejemplo, el gozo semítico/palestino hebreo es el comer, la relación sexual, la unción con aceite, el alabar a Dios. La emoción va de la mano con la acción. No ocurre así en el Occidente; como anota Gary Anderson: “las palabras sobre las emociones -en idiomas de Occidente- son empleadas de modo que ignoran o minimizan los aspectos del comportamiento” (A time to mourn, a time to dance, the expression of grief and joy in Israelite Religion, Pennsylvania: State University Press, 1991, 13 ss). Este minucioso estudio de Anderson muestra qué es el gozar, según la Biblia Hebrea y textos rabínicos (pgs. 19-49).
2. Ver la obra precursora, Carlos Mesters, Flor sem defessa, 1972; y la serie de publicaciones de especialistas, en especial la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA).
3. Ver Gerhard Kittel (ed.), Theological Dictionary of the New Testament, Grand Rapids: Eerdmans, 1967, I:19-21, II:772-775, IX:359-372.
4. En el trabajo bíblico, la perspectiva católica ha estado orientada por la Dei Verbum, del Concilio Vaticano II, y más recientemente por el esclarecedor Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, 1993.
5. Henri Cormier, The humor of Jesús, New York: Alba House, 1977. Cormier advierte que el humor se encuentra más en el contexto que en los textos; y reivindica la humanidad del Salvador (pg. XI); pero también hace esa lista de trasposiciones (Jesús como psiquiatra, periodista, etc., pgs. 19-42).

INTRODUCCIÓN: UN CAMBIO DE EPOCA

En sintonía con Dios:

ante tantísima injusticia y dolor:
¿qué sientes tu, Dios Amoroso?
Y, nosotros/as, al sentir tanto maltrato
¿qué nos toca hacer?
¿Cómo es la ética de ser feliz?

Ante el caso de una mujer andina
cuyo hermano le ha quitado terrenos;
ante tanto golpe despiadado
por personas cercanas
¿podemos rehacer la alegría?
Sí, aquella mujer lo ha logrado;
sí, Jesús ha vencido la injusticia.

Por eso uno pregunta:

hoy, ¿cómo es la ética del Evangelio?
El gozar con Jesús ¿qué moral conlleva?
¿Cómo conjugar espiritualidad y ética?
El mandamiento del amor ¿cambia la historia?
La ética cristiana ¿es cumplir el deber,
o, es gozar la vida solidariamente?

Cuando se habla de moral y ética, casi nadie habla de algo divertido y placentero. Más bien suele haber discursos sobre leyes y pecados, sobre el deber ser y el deber hacer. También sobresale la constatación de la crisis moral en el mundo contemporáneo. Esto puede verse con lentes pequeños: ver por un lado cosas inmorales que hace la gente, y ver por otro lado los principios y las normas. Por mi parte, prefiero mirar el cuadro grande.

Hoy el gran drama ético es la in-solidaridad, que implica millones con hambre y enfermedad, el inmoral gasto en armamentos y las continuas guerras, el mundializado mercado totalitario, la corrupción y falta de transparencia personal y colectiva. También la crueldad a nivel horizontal, como el caso recién mencionado de la persona que le quitan sus terrenos.

Sigo con este caso ilustrativo. La mujer ha sido despojada de un terreno que sus padres le han dejado en herencia. Al hermano no lo ha denunciado al sistema policial y judicial –lleno de corrupción- que hay en el Perú. Deseaba hacer eso. Más bien, ella le aplica la justicia andina consuetudinaria. Le ha quitado el saludo, que en esta cultura, equivale a decir públicamente: él no existe, su injusticia es inaceptable. Mientras tanto ella sigue adelante, feliz de la vida; y él carga el peso de ser injusto.

Por este caso, y por lo que agobia a cada persona y al mundo entero, uno se pregunta: en medio de tantísimo dolor debido a la injusticia ¿cómo gozar la vida? La humanidad exige, a través de lúcidos portavoces, como es Jose Saramago: “el derecho a la felicidad”, que conlleva la necesidad de debatir las “miserias y esperanzas de la humanidad” (1). Con estas preocupaciones vamos a re-examinar la ética, y en especial la ética que proviene del mensaje de Jesús, que hoy conlleva luchar contra la miseria y generar esperanza y alegría.

En esta dirección va avanzando la moral latinoamericana. Dos importantes pensadores la plantean así: “la opción efectiva por la liberación”, y “la respuesta gozosa al llamado divino y... la libertad en el amor” (2). Estos aportes de José Aldunate y Tony Mifsud nos ponen en sintonía con las nuevas melodías de la ética.

1. GOZO ESPIRITUAL Y ÉTICO

El primer volumen ha puesto acento en gozar con Jesús, como raíz de la espiritualidad. Éste segundo volumen subraya la alegría como raíz de la ética. Cada lector y lectora tiene su modo de conjugar estas dos dimensiones del gozo en Jesús. A ello quiero aportar con mis vivencias, intuiciones, reflexiones. Son elementos que fui madurando en los meses de permanencia en Jerusalén y el territorio palestino; y que he terminado de redactar al regresar a mi casa en el altiplano del Perú.

Ingresamos en un tema difícil. La ética cristiana ha sido ensuciada y oscurecida. En América Latina, sociedades (mal llamadas) cristianas son estructuralmente injustas y corruptas. En el plano personal, bastante gente joven (y adulta) ve la moral reducida a prohibiciones y leyes (particularmente en el terreno sexual). Se trata de una moral individualista y culpabilizadora; que tacha el gozo como si fuera inmoral. Esta problemática viene de la enseñana moral (neo-escolástica) impuesta desde el siglo 18 hasta el siglo 20.(3)

En efecto, cargamos con una herencia dualista, legal y casuista, y privatizada. Esto caracteriza los manuales de moral neo-escolástica, y se ha difundido en la población católica. Esto implica que el cuerpo y la sexualidad han sido vistos de modo negativo; se ha recalcado lo legal en términos casuistas (¡si haces tal cosa, cometes tal pecado!); y la “salvación del alma” ha sido algo privatizada (según el análisis crítico hecho por Moser y Leers). Tal moral ni entusiasma a una persona sana, ni tiene que ver con el Evangelio. De esa manera se ha ensuciado y distorsionado el tema moral.

Nos movemos pues en una temática poco amable; donde abundan los prejuicios y las vivencias negativas. La moral es malinterpretada como lo que “se debe hacer”, como norma y corrección externa, o bien, como simple asunto individual. Si la ética es cumplir deberes, uno se somete a un código objetivo. Si la moralidad se enmarca en sanciones y culpas, se tiende al subjetivismo. Por otra parte, las actuales pautas posmodernas ponen acento en la instantánea dicha del individuo. Se tiende pues al hedonismo; algo contrapuesto a la genuina felicidad del compartir y de la comunión. Por otro lado, se suele desconectar lo espiritual de lo ético; mi planteamiento es su conjugación y mutua interacción. Por lo tanto nos movemos en un terreno controversial, lleno de trampas, y con vías falsas y con rutas positivas. O nos dejamos encasillar dentro de túneles oscuros que no tienen salidas humanizadoras; o bien vamos avanzando por la gozosa senda de la libertad.

¿Existen alternativa? Ciertamente. No son soluciones mágicas de hoy. Más bien se trata de la tradición espiritual y moral inculcada por la Biblia, y enseñada por la Iglesia. El fundamento de la moral cristiana, como lo ha recordado Juan Pablo II, es la adhesión a la persona de Jesús, y no sólo “escuchar una enseñanza y cumplir un mandamiento” (Encíclica “Esplendor de la Verdad”, 1993, párrafo 19). Este libro va a considerar el seguimiento gozoso de Jesús, en el caminar del pueblo de Dios.

A lo largo de la historia del pueblo de Dios, se ha gozado la Alianza. Es evidente que lo central es la libertad para amar como lo ha establecido Dios en su Alianza con la humanidad. “La Alianza presupone un Dios de Amor que convida al ser humano, que se ofrece para ser su compañero en la construcción de una historia, al mismo tiempo divina y humana” (4). Esto implica estar abierto al Espíritu que nos hace libres para amar, y nos convoca a forjar una historia de felicidad.

Con ojos críticos nos acercamos a la moral bíblica. El Antiguo Testamento solo en dos ocasiones anota la lista de diez mandamientos (Ex 20:1-17, Dt 5:6-12). Existen centenares de normas en el Pentateuco, en especial la Ley de Santidad (Lev 17 a 26, sobre el culto y diversas costumbres). Los mensajes de los Profetas, y las pautas en la literatura Sapiencial, nos convocan a ser felices, superando la maldad y el pecado social y personal. En cuanto a la época de Jesús la Torah-Ley ha sido una temática controversial. Era explicada, y no acatada personalmente, por los representantes de la ley.

En el Nuevo Testamento sobresale el único mandamiento de Jesús: amar. Por otra parte, Pablo recalca la trilogía de fe, amor, esperanza (1 Cor 13:13, Col 1:4-5, 1 Tes 1:3), y enumera virtudes (ver Gal 5:16-23, Col 3:5-14, Ef 4:1-3, 22-32). Al sopesar la práctica de Jesús, vemos que el trasfondo de la moral no es algun dicho legal sino el anuncio del Reinado de Dios. De ahí emerge la convocatoria moral de Jesús, y su enseñanza sobre el amor. No es pues un código, ni una doctrina moral.

Pues bien, en este escrito –Gozar la Etica- me dedico al contenido ético de la alegría jesuánica. Este segundo volumen se articula con el primer volumen, donde he acentuado la espiritualidad. Ésta es vivir de acuerdo con el Espíritu de Cristo; es decir, se pone acento en la experiencia creyente. Por su parte, la ética es la acción humana de acuerdo con el Evangelio; vale decir, ponemos acento en nuestras responsabilidades a favor de la vida.

¿Qué itinerario seguimos en este volumen sobre la Etica del Evangelio? Comienzo considerando la convocatoria a ser libres, en base a la Basilea o Reinado de Dios. Jesús anuncia y hace realidad la alegría; y en ese sentido convoca a la conversión, a la fe, a la libertad. Así como la espiritualidad ha sido enmarcada por la Basilea (capítulo 2 de mi primer volumen: Gozar la Espiritualidad), también lo es la ética. De este modo intento seguir fielmente las pautas éticas dadas por el Maestro y Profeta.

Con esta base, avanzaremos en los capítulos siguientes. Primero vamos a considerar las bien y las mal “aventuras”. Esto quiere decir que la ética toma en cuenta diferencias y conflictos en la realidad humana. El siguiente capítulo retomará la compasión con la gente enferma; Jesús ha luchado contra el pecado y contra la maldad, y se ha dedicado a sanar y a reconciliar. Esto caracteriza su comportamiento ético. A continuación (el capítulo cuatro), sopesamos las relaciones de amor, que constituye el único mandamiento dado por el Galileo. El siguiente capítulo examina la

responsabilidad ética en sintonía con la Resurrección. ¿Cómo es nuestra gozosa convivencia con el Resucitado? Termino con la sección dedicada al Espíritu de Alegría. Su misión es universal; abarca los confines de la tierra. Debido a esto, mi Conclusión recalca el carácter universal de la ética; no se reduce a la porción de creyentes, sino que favorece el bienestar humano.

2. BIENESTAR EN NUESTRA EPOCA

A lo largo de estas páginas vamos a revisar el mensaje ético del Evangelio. Esto no es propiedad de quienes participamos en una iglesia, sino que preocupa a toda la gente que clama por ser feliz. En efecto, la humanidad hoy pasa por una honda crisis y cambio de época. Primero voy a enumerar grandes señales que muestran el proceso de transición; y luego veré las implicancias para la ética del bien-estar a la que nos convoca el Espíritu de Jesús.

¿Con qué ojos uno ve mejor estas realidades? Hay muchos puntos de vista. Si se da preferencia a la mirada del pobre, entonces la reflexión concuerda con el paradigma bíblico de la Alianza de Dios con su pueblo pobre. Esto caracteriza la nueva ética latinoamericana. Asumo esta actitud. Como la ha explicado Francisco Moreno: “mirar la realidad desde el lugar y con los ojos del pobre, asumir los intereses históricos de la inmensa mayoría pobre, e intentar responder a las exigencias de un Dios que ha revelado su amor preferente a los pobres” (5). Es pues una mirada humana concreta, desde el pobre, y una mirada teológica, desde el Dios que así ama y salva a la humanidad.

¿Qué señales del mundo de hoy revelan una gran crisis, y el tránsito a una nueva época humana y espiritual?

Los factores globales y factores locales (en mutua interpenetración) muestran una generalizada devaluación de las instituciones modernas. Muchísima gente no confía en los demás, ni en procesos colectivos. Se acentúa la privatización de la existencia, se exalta el placer inmediato, se fragmentan los vínculos humanos, y no hay cabida a macro-alternativas (debido a la despolitización, y a la resignación ante la economía mundial que determina cada detalle del acontecer humano y ¡hasta lo religioso!).

En la existencia personal aumenta la depresión. A mayores índices de desarrollo corresponde mayor uso de medicamentos anti-depresivos. Son hechos complicados, que se prestan a diversas interpretaciones. Sobresale la paradoja de sociedades orientadas al placer, pero que de hecho

fabrican seres humanos deprimidos y adoloridos. Desde un punto de vista psicoanalítico, Kathya Araujo muestra que es ficticio el goce prometido por la globalización. Para sostener esta ficción, hay que excluir lo irreductible. En contraposición a ello, Araujo plantea la ética que “reconoce la dimensión de lo irreductible como fundante de todo orden humano” (6). Como ella anota, la depresión va de la mano con el goce narcisista que caracteriza la sociedad contemporánea.

En términos generales, uno se pregunta si los cambios actuales constituyen un paso de lo moderno a lo posmoderno. Más bien parece una prolongada crisis de la modernidad (que incluye la crítica posmoderna y su exaltación de las diferencias) y la gradual configuración de otra civilización. Esta nueva realidad se va perfilando de modo plural; y es moderna, hemiderna, posmoderna (7). Es decir no es monolítica ni es monocultural. Mas bien es un complejo e incierto proceso de humanización, que tiene sus retrocesos y sus alienaciones. La dimensión positiva es la suma de muchos aportes y las vertientes de agua fresca.

En el terreno espiritual y religioso también hay grandes señales. Por una parte crecen y se afianzan modos pentecostales de ser cristiano. Esto tiene muchas motivaciones, como lo comunitario en un mundo fragmentado y sin sentido, y como el acceso directo a la presencia de Dios, y muchos otros elementos. Aquí deseo resaltar el entusiasmo y la jovialidad de la fe pentecostal. Esto contrasta con formas cristianas muy racionalizadas y con poca expresión corporal y afectiva. Más bien hoy, de muchas maneras, la humanidad desea gozar la fe; y lo logra.

Por otra parte, superando el sectarismo y la competitividad entre religiones, de muchas maneras la gente va entrelazando tipos distintos de religiosidad, y se avanza en las relaciones entre mundos simbólicos. Hoy importa menos la afiliación a una estructura religiosa; y hoy se fortalecen las búsquedas y vivencias espirituales. A esto se le está llamando: macro-ecumenismo, no por sus términos religiosos, sino por su pluralista afirmación de la vida plena (que no tiene límites confesionales). A mi modo de ver, el diálogo inter-religioso es exitoso cuando su fundamento es la celebración.

Otro magnífico signo de nuestros tiempos es la justicia de género, la gestación de relaciones equitativas entre varón y mujer, y las nuevas redes sociales con perspectiva de género. Los parámetros patriarcales han oprimido tanto a la mujer (reduciéndola a objeto de placer) como al varón (reduciéndose a ser agresor de la otra y del otro). Gracias a la movilización

de la mujer, y a la perspectiva de género, hoy se replantea todo el comportamiento humano, a fin de lograr una justa reciprocidad entre lo masculino y lo femenino. Esto conlleva el “placer de estar-con” y la dicha de construir juntos/as una humanidad sin discriminaciones.

También crece, en mil maneras, la confrontación con el totalitarismo económico, que intenta determinar cada dimensión de la existencia y de la espiritualidad. No nos agrada que la persona sea medida por lo que consume y produce en términos cuantitativos. Nos disgusta que la sociedad sea regida no por representantes políticos (que pasan a tener un rol decorativo) sino por conglomerados financieros y empresas de comunicación a nivel multinacional. Nos indigna que lo espiritual sea objeto de compra y venta a fin de que el individuo “se sienta bien”; además, el marketing penetra y desfigura nuestras instituciones cristianas. Estas reglas de juego son toleradas y asimiladas por alguna gente. Pero también hay bastante protesta, y muchos tejidos sociales y espirituales con energías alternativas. Muchos nos desligamos del mercado totalitario, y positivamente nos asociamos a fin de valorar la condición humana, estar en armonía con la naturaleza, y disfrutar la comunión con Dios.

Dentro de estas buenas vetas del cambio epocal ¿redescubrimos el gozo en el Espíritu de Jesús? Voy a comentar dos rasgos en la vivencia eclesial, y luego un indicador ético manifestado por pueblos originarios de nuestro continente.

En la Iglesia resaltan los grupos renovados por la Palabra, por la Liturgia, por la eficaz solidaridad con el prójimo. En estos grupos se explicita y se cultiva la fe gozosa. No sólo existe eso. Muchas vivencias de la gente común tiene gran calidad espiritual y ética. Prefiero comentar estas vivencias (que a menudo pasan desapercibidas). Aunque aquí sean poco tematizados los valores éticos, lo importante es que caracterizan la vida cotidiana de las mayorías. Me refiero pues a la ética, no de asociaciones exclusivas, sino a valores de gente común que dan testimonio de la alegría de vivir.

Un primer rasgo. En medio de incontables carencias y frustraciones, la gente común sabe gozar con escasos recursos y con bastante creatividad. En los sectores populares abundan las celebraciones. Llama la atención como durante largo tiempo se ha inculcado un mensaje cristiano “dolorista”; a pesar de ello, la gente creyente camina con un Dios y con muchos Santos que levantan el ánimo y son motivos para hacer fiestas. Tenemos pues esta capacidad espiritual y ética para estar alegres.

Un segundo rasgo ético de la gente común es, para sí mismos y para los demás, desear y contribuir al “estar-bien”. En algunas regiones es un saludo común: que estes bien. Aún mas importante son las actitudes de desear lo amable y bueno, en medio de la competencia y desconfianza mutua sembrada por el orden social vigente. Este contexto en parte explica la agresión existente en el seno del pueblo. Como esto conlleva inmensos sufrimientos, parece que toda la realidad fuera violenta. Pero si uno está atento a los hechos cotidianos y masivos, la gente común desea y logra bien-estar para sí y para otros y otras. Esto nos permite redescubrir el gozo en el Espíritu. En la vida de cada día, y en los detalles de compartir con el prójimo, de contribuir a la vida familiar y del vecindario, de compañerismo laboral, del progreso colectivo, y tanto más donde nos encontramos caminando con el Espíritu de Jesús.

Pasemos ahora a ver unas enseñanzas dadas por pueblos originarios. Al respecto no se pueden olvidar ni minimizar las discriminaciones milenarias. En forma brutal o de modo paternalista se les ha clasificado como sectores carentes de desarrollo humano (y casi salvajes!). Pues bien, en áreas andinas y amazónicas uno encuentra una fantástica habilidad para ser felices. No de modo privatizado y puntual, sino como vivencia comunitaria y de larga duración.

Al respecto abundan los hechos de vida y los testimonios. Comienzo con algo que me ocurre en el mundo aymara. Cuando durante semanas o meses no hay otra persona en la casa, la gente amiga se alarma e insiste que alguien me acompañe. (En el mundo super-desarrollado, cuando alguien vive sólo, los vecinos ni se preocupan ni se enteran.) La ética indígena afirma la reciprocidad y resuelve cualquier ensimismamiento.

Cuando se dialoga con gente andina y amazónica, salen a luz sus principios morales. El valor supremo es el “allin kawsay” (buen vivir, en idioma quechua), el “misk`i kawsay” (dulce vivir, en quechua), el “k`uchi jakañ utjayasiña” (criar la vida con alegría, en idioma aymara).(8) Estos dialogos incluyen los acontecimientos dolorosos, el drama de sobrevivir, los abusos por parte de los pudientes, el sin sentido de esfuerzos que quedan trancos. Pero lo que sobresale son los oasis de felicidad compartida.

Voy terminando. En medio de situaciones claro-oscuras del cambio de época, apostamos a disfrutar el porvenir. Es una apuesta que brota desde lo hondo de nuestros cuerpos, desde el misterio de la tierra. Y, gracias a la fe cristiana, apostamos a la felicidad porque a ello nos convoca el Espíritu

de Dios. Como dice el apóstol Pablo, fruto del Espíritu de Cristo es “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad...” (Gal 5:22).

NOTAS:

1. Jose Saramago, “Este mundo de la injusticia”, mensaje al Foro Social Mundial del 2002, en VV.AA., Porto Alegre, Globalizar la Esperanza, Santiago: Editorial Aun creemos en los sueños, 2002, 20.

2. Jose Aldunate, “Una moral de la liberación”, Reflexión y Liberación, I/2 (1989), 41: “lo específico... es que la moral nace de una praxis, y esta praxis es la opción efectiva por la liberación del pobre... solo el que se juega en la acción tendrá acceso al conocimiento que caracteriza esta moral de la liberación”. Tony Mifsud, Una fe comprometida con la vida, espiritualidad y ética, hoy, Santiago: San Pablo, 2002, 45: “la ética como respuesta gozosa al llamado divino, como gesto de libertad en el amor, como expresión sencilla de la caridad”.

3. Ver Antonio Moser y Bernardino Leers, Teología Moral, Madrid: Paulinas, 1987, 35-39, con su crítica a la moral dualista, legalista, privatizada.

4. Idem, 59. La Alianza es el fundamento de la moral (pgs. 99-120).

5. Francisco Moreno, “Moral fundamental en la teología de liberación”, VV.AA., Mysterium Liberationis, Madrid: Trotta, 1990, 281.

6. Kathya Araujo, “El goce de la globalización”, en C.I. Degregori y Gonzalo Portocarrero (eds.), Cultura y globalización, Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 1999, 303.

7. Lo posmoderno tiene rasgos positivos: un modo de sentir, un aprecio de las diferencias, y la proliferación de imágenes; pero lamentablemente lo posmoderno funciona como lógica del neo-liberalismo y oculta las fuerzas del mercado (así lo evalúa Jorge Larraín, Modernidad, razón e identidad en América Latina, Santiago: Andres Bello, 1996, 193-196, 242-250. Lo hemiderno en América Latina ha sido examinado por Cristián Parker, La otra lógica, Santiago: FCE, 1993. En este continente tenemos nuestros modos de ser en parte modernos y en parte funcionamos con otras lógicas, como lo evidencian las practicas espirituales del pueblo –donde resalta lo festivo-.

8. Testimonios recogidos por organismos agrupados en PRATEC, en su volumen: Allin Kawsay, concepciones de bienestar en el mundo andino amazónico, Lima: PRATEC, 2001, 19 y 103.

1. CONVOCAACION A LA LIBERTAD

En sintonía con Dios:

dentro de la modernidad
que pisotea a las mayorías
¿cómo se respira libertad?
A Dios uno le pregunta
¿cómo es tu liberación?

Nos convocas
al Reinado del Amor,
que esta presente y por llegar.
Nos llamas
a la conversión y a la fe.

De este modo, amable Dios,
nos convocas
a la genuina felicidad.

Además, uno pregunta:

si deseo ser fiel a Dios
¿qué hago ante la injusticia mundial?
¿Cómo es superado el egoísmo entre personas?
¿Cuál es la estrategia local y global?
¿Logramos articular espiritualidad y ética?

El Evangelio de Jesús no es un reglamento. Sí nos interpela a la bondad, la misericordia, la justicia. Son valores que forman parte de la Basileia (Reinado). Puede decirse que la ética del Evangelio es la radicalidad de amar con libertad. Así tiene que ser el trato entre quienes nos queremos, y también en las circunstancias de enemistad. Vale subrayarlo: el mensaje de Jesús no consiste en una serie de leyes para ser buen cristiano. Más bien nos llama a cambiar de vida, y a un comportamiento radicalmente amoroso, feliz, libre.

Por eso, las páginas siguientes examinarán, no un reglamento, sino la ética de Jesús con su dimensión de alegría. Comenzaré (por varios motivos)

con el llamado a la libertad. Me preocupa que ciertos esquemas morales atosigan al cristiano con prohibiciones y culpabilidades. Cabe pues subrayar la libertad de amar. También me motiva la renovación dentro de la iglesia atenta al mundo de hoy. Ella nos hace ver la “libertad que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo y no sin razón” (Vaticano II, GS 17). Esta sensibilidad contemporánea es apreciada por la Iglesia Latinoamericana y sus modos de evangelizar y de pensar la fe. La liberación -a la que se está más atento hoy en la espiritualidad y la teología- corresponde al Evangelio del Reino que nos hace libres.

En nuestro primer volumen sobre la espiritualidad, la base ha sido la Basilea; asimismo lo es en este segundo volumen sobre la ética de la alegría. ¿Por qué? Porque la identidad y misión del Maestro ha sido la de un profeta y sanador escatológico. En este marco se desenvuelve lo que puede llamarse la “ética de Jesús”. El enfoque de Jesús ha sido escatológico: llega el Reinado del Amor ¡vivan pues de esta manera!

El Maestro no se dedicó a difundir normas, como lo hacían escribas y fariseos. En cuanto a un rol social y religioso ¿qué ha sido Jesús? Ha sido una persona carismática, con un actuar escatológico. Ha sido “un predicador y sanador itinerante”, como dice G. Vermes (1). Otro punto clave es que en aquella época los maestros de la Ley difundían 613 preceptos. Era un bosque de normas, donde el fiel se perdía... como en cualquier colección de normas legales. Es evidente que el Galileo no se dedicó a esos asuntos. Más bien, ha convocado a la libertad y al gozo; lo ha hecho con el tono de urgencia que corresponde a un “kairós”, a un tiempo de salvación.

El Galileo ha sido considerado “rabino”. Es la denominación dada a Jesús en numerosos relatos evangélicos (Mt 26:25,49; Mc 9:5, 10:51, 11:21, 14:45; Jn 1:38,49, 3:2, 4:31, 6:25, 9:2, 11:8, 20:16). Tenía pues un comportamiento algo similar a un maestro y escriba. Después de la muerte del Señor, las personas que enseñan pasan a ser llamados “rabinos”. Pero éste no es el modo como Jesús se llamaba a sí mismo; más bien es una manera como le tratan otras personas. Por otra parte, muchos escribas eran fariseos. Tampoco con los fariseos se identifica Jesús. En su tierra de Galilea, en aquel tiempo había escasos fariseos (si es que había!).

Más bien, Jesús asume la identidad de Hijo del Hombre y de Profeta. Esto conllevaba enseñar a sus contemporáneos de un modo distinto a los escribas de su época. El mensaje del Galileo tenía como enfoque principal

la Basilea de Dios. Es una realidad gozosa, urgente, gratuita, que suscita un comportamiento humano con tales características.

1. LLAMADO URGENTE Y GRATUITO.

Unas líneas atrás he preguntado: ¿cómo conjugamos espiritualidad y ética? No se trata de juntar dos temáticas. Lo espiritual y lo ético ni son cosas ni son ideologías. Más bien son dimensiones correlacionadas en la fidelidad al Maestro que nos hace libres.

La espiritualidad conlleva libertad para amar; y la ética implica optar por la vida y contra la muerte. En nuestro continente, Gustavo Gutierrez ha escrito: “la espiritualidad es el terreno de la libertad. De esa libertad plena que mueve y nutre nuestra opción por la vida y contra la muerte”(2). Puede pues decirse que lo espiritual y lo ético se conjugan gracias a que Dios nos hace libres para vivir en plenitud.

Se trata de un apremiante llamado a ser libres. El lenguaje de Jesús no es aletargado ni complaciente. Es incisivo y urgentemente escatológico: “el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios esta cerca. Conviértanse, y crean en la Buena Nueva” (Mc 1:15). De este modo el relato de Marcos resume la convocatoria de Jesús.

En el “discurso escatológico” sobresale el llamado a estar atentos y a mirar lo que llega (Mc 13:5,9,23,33); y a estar vigilando, despiertos, y dispuestos a responder a la irrupción del Reinado (Mc 13:33,35,37). En este mismo sentido es presentada la parábola de las 10 vírgenes (Mt 25:1-13; y la otra escena de esperar al dueño de casa: Lc 12:35-40). Se insiste en estar vigilantes y dispuestos a recibir algo sorprendente (Mt 25:10, Lc 12:36,40). La urgencia y la expectativa nos preparan para recibir una grata y feliz noticia. Por lo tanto, la urgente llamada y la correspondiente respuesta van de la mano con la alegría.

Además, el llamado a ser libres es universal y gratuito. Jesús convoca a sus contemporáneos (sin restricciones, ni exclusiones) a ser libres, debido a la llegada del Reino de Dios. Nadie puede presentar méritos económicos o culturales para ingresar a la Basilea; ni se piden credenciales de buena conducta religiosa. Lo que pasa es que llega el gratuito Reino de Dios. Llega la salvación en forma absolutamente gratuita; porque así es el Amor de Dios. Es decir, es pura iniciativa divina, y de ello da testimonio Jesús. En su persona ha llegado la Buena Nueva.

La gratuidad va de la mano con el gozo. No hay una lista de condiciones para recibir tal Don; ni deberes que haya que cumplir. Al Reino no le antecede (ni procede de él) un sistema normativo. Es pura y gozosa Buena Noticia; es la contagiante alegría de la Salvación. Como anota D. Maguire, “la alegría es lo normativamente normal” (3). Esto, como dice a continuación, es lo que tiene que marcar el curso de la política, la economía, la religión. Entonces, en la existencia cotidiana y en la fe y la moral, la primacía la tiene, no el cumplir reglamentos o el acatar un sistema, sino mas bien el recibir y gozar la salvación.

Además, la gratuidad esta conectada con la opción por los últimos. No es posible ponerse en los primeros puestos ni presentar certificado de piadoso cumplidor la ley. No es algo adquirido; simplemente es un regalo. Esto es recalado en las parábolas del banquete del Reino (Mt 22:2-10, Lc 14:16-24). La gente es gratuitamente invitada a la fiesta. No vale el status social ni la condición religiosa. Sí vale la predilección divina por el pobre.

Es decir, la gratuidad se desdobra en la opción por la gente marginada. En la fiesta son incorporados los que estan en los cruces de los caminos (Mt 22:9), los pobres, lisiados, cojos, ciegos, y los que estan en los caminos y cercas (Lc 14:21,23). Siendo el Amor gratuito, éste favorece al más dispuesto hacia lo gratuito: el pueblo maltratado y sufriente. Esto ciertamente es motivo de inmenso gozo para quienes reciben el Don; en especial para quienes no lo esperaban, dada su postergación social.

Por último, el llamado hecho por Jesús es una invitación a la conversión y la fe. Éste cambio de vida se desenvuelve en la vida cotidiana, y de modo especial, en el discipulado. ¿Tiene todo esto un carácter gozoso? Al respecto es bueno comparar al Bautista con Jesús. Juan pone acento en arrepentimientos y penitencias; mientras que la obra de Jesús claramente se inclina hacia la alegría. Jesús no agitaba “prácticas penitenciales, sino que difundía el gozo” explica R. Schnackenburg.(4) Es lo que continuó haciendo la Iglesia: “conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo” (Hechos 2:38). El cambio de vida es para ingresar al gozo del Reino.

La conversión conlleva creer y conocer la Buena Nueva de Salvación. Es don de Dios a los “pequeños” (Mt 11:25), a los discípulos (Mt 13:11 pp) que reciben los misterios del Reino de los Cielos. Ellos piden a su Maestro que haga crecer su fe (Lc 17:5). No es pues propiedad ni adquisición del ser humano; es don de Dios, al que uno responde, y lo pone en práctica para ser feliz.

Por consiguiente, tanto en el gratuito llamado a la libertad, como en la conversión y la fe, sobresale la vivencia de gozar la Vida. Es lo que caracteriza la espiritualidad y ética del Reino. Esto es totalmente distinto al obsesivo cumplimiento de los 613 preceptos inculcados por los guardianes de la ley. Lo que anuncia Jesús es radicalmente diferente. Él anuncia que gratuitamente Dios llama al ser humano a responder, con libertad, a la dichosa gracia de la Salvación.

2. JESÚS ENSEÑA LA LIBERTAD.

Hoy, un mensaje liberador tiene vientos en contra y vientos a favor. Por un lado tenemos la civilización liberal, un mercado totalitario, oleadas de guerras, cuestionamientos posmodernos. Por otro lado, el sujeto moderno reivindica su humanización a través de acciones sociales y culturales. Existen voces alternativas, e iniciativas de emancipación desde abajo. Nos movemos pues en medio de muchas contraposiciones.

En cuanto al contexto de Jesús, hay que ubicarse en territorio palestino, en el siglo primero. ¿Cómo era esa realidad, y allí qué sentido tenía la libertad? Allí no tenía peso el individuo ni las representaciones sociales; más bien pesaba lo tradicional y lo colectivo.

En aquel contexto también predominaba la inequidad (5). Por una parte había grupos pudientes: aristocracia, propietarios de tierras, comerciantes, sectores religiosos, funcionarios y representantes del Imperio. Por otra parte estaba la amplia gama de campesinos y artesanos, jornaleros que al día ganaban su denario o menos que eso, gente que pedía limosna, otros que eran subsidiados (como el caso de muchos escribas), algunos esclavos (tanto judíos como gentiles). En general, la población del tiempo de Jesús sufría discriminación y carecía de condiciones de libertad. En la multitud resaltaba la gente enferma, los leprosos, otros excluidos y postergados y en especial la niñez y la mujer.

En estas circunstancias, el mensaje de Jesús ciertamente voltea la realidad. A los enviados por el Bautista, el Galileo les dice: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva!” (Lc 7:22). Ésto de manera concreta resume la misión escatológica del Maestro. Esto también resume su propuesta ética: acciones de liberación. El Maestro no siente lástima hacia las personas; más bien las libera. La cuestión de fondo es que la Gozosa Noticia llega a pobres y marginados, y sus vidas cambian el cien por ciento.

Algo similar es planteado en Nazaret. Me refiero al mensaje dado en la sinagoga de la aldea donde creció y vivió el Galileo (Lc 4:16-30; y alusiones en Mt 13:53-58, Mc 6:1-6). Es claro que el pasaje de Lucas reúne varios acontecimientos, y que Lucas presenta un discurso programático.(6) No es pues uno de tantos pasajes del Evangelio. Allí están las piedras fundacionales de la praxis evangélica (como también ocurre con Mc 1:15, donde se anuncia la obra del Reino).

Deseo comentar dos cosas en el programa de Nazaret. Jesús inaugura y establece su curso de acción. En base a la profecía de Isaías (61:1-2, y 58:6), el Maestro enseña lo que él hace y lo que hará; lo cual cambia la vida de la gente sufrida. Esto es sellado al declararse el jubileo de salvación. Es pues un discurso programático. Con la fuerza del Espíritu, dado a los profetas del pueblo de Israel, el Maestro anuncia a los pobres la Buena Noticia, e indica que la liberación se cumple mediante su persona y misión (“se ha cumplido hoy”, Lc 4:21).

Un segundo comentario. La propuesta de vida no es bien recibida por sus contemporáneos. Allí falta fe. No creen en aquel simple “hijo de carpintero” (Mt 13:55, Mc 6:3). El profeta de la liberación no es bien acogido. Es arrojado fuera de Nazaret, y hasta quieren despeñarlo. Vale decir, una población agobiada no abre su corazón a la liberación.

Esto es constatado en diversas formas a lo largo de la historia. Gente marginada suele no creer en sí misma, ni en sus buenos representantes, ni en sus posibilidades de ser feliz. Así como descalifican a Jesús en su humilde Nazaret, de modo similar el mensaje y acción de liberación suele no ser asumido por los agobiados de hoy. La propuesta del Reino es desestabilizadora, tanto para pudientes como para pobres. No sólo incomoda a quienes acumulan privilegios sociales y seguridades religiosas. También la propuesta de liberación es descalificada y hasta rechazada por la gente común.

Esto da mucha pena; desconcierta y desanima. Es un trago muy desagradable. Cualquier persona palpa esta realidad, al transitar por ambientes pobres de América Latina. Uno espera que la gente agobiada no permanezca en tal situación. Uno sueña que quienes son pobres van a responder bien al llamado a ser libres. A veces es así; pero a menudo ¡no es así! Por eso, es prioritaria la auto-educación a la libertad, desde las bases de cada sociedad. Al respecto, el Profeta y Maestro de la libertad, constituye nuestro modelo de acción.

3. DEL DEBER AL PLACER.

Revisemos un asunto problemático. En lo que muchos llaman “la moral occidental y cristiana” se ha contrapuesto el deber y el placer, y en términos generales, la ley ha sido separada del amor. Son asuntos polémicos que merecen ser replanteados, a la luz de la ética evangélica.

Ahora bien, las distintas maneras de pensar y llevar a cabo la moral a menudo usan un lenguaje cristiano. ¿Cuál de éstas tiene mayor dinamismo evangélico? No basta con usar el nombre de Dios, ni con argumentar desde unos principios religiosos. Mucho planteamiento moral ha desfigurado y traicionado el Evangelio. Por eso, ante cualquier sistema ético vale examinar su continuidad, o bien su discontinuidad, con respecto a la propuesta ética del Evangelio. Esto nos hace mirar con ojo crítico las distintas formas de acción y escalas de valores que hoy desarrollan los creyentes.

En regiones del Occidente Cristiano, desde el siglo 14 predomina una moral de la ley que se acata con obediencia. Lo importante es cumplir con el deber; y, a ello se contrapone una ética del placer.(7) En los siglos 18 y 19 se ha afianzado la actitud de medir el comportamiento según normas objetivas. La obediencia asegura la salvación; y esto ha generado “culpabilidad (el cumplimiento del deber ser como referente de auto-estima religiosa) y de una perspectiva normativa-legalista” (8). Esto ha sido inculcado desde instancias oficiales. En cuanto a la población creyente, su sentido de fe y su opción por el amor le ha permitido relativizar y superar tales esquemas legalistas y culpabilizadores.

No cabe duda que la estrategia de bienestar es lo que caracteriza a la modernidad y posmodernidad. El acento es puesto en los deseos y derechos de cada individuo; y, en un segundo plano quedan las responsabilidades hacia otras personas. Esta postura a veces conduce al hedonismo. Existen otras posturas éticas. En América Latina la modernidad no elimina la moral tradicional en el ámbito familiar y otras relaciones humanas. Por otra parte se constata la resignación hacia el orden social; y, diversos grados de complicidad con la inmoralidad pública.

Detengámonos ahora en la problemática del placer, en la compleja tradición cristiana. En nuestra larga tradición se ha recalcado la conciencia moral y el control sobre las emociones. Esto en parte proviene del estoicismo, que en la edad antigua paso a formar parte de la cultura general. Siguiendo las enseñanzas de Zenón y de otros estoicos, desde la

civilización griega hasta el presente, el acento es puesto en la conciencia interior y en la vida en armonía con la naturaleza. Al considerar que las pasiones son contrarias a la razón y a la naturaleza, se promueve la apatía e impassibilidad. Por otro lado, el cristianismo naciente ha rechazado la ética del placer sensual, difundida por los epicúreos.(9) Éstos han sido caricaturizados, ya que no han propiciado un placer desenfrenado, sino modos de evitar el dolor y alcanzar la meta del placer.

Además, la tradición cristiana-occidental asumió rasgos dualistas. Se ha exaltado lo espiritual, y se ha condenado lo corporal y terrenal. Se ha considerado negativo lo que existe en el mundo, y en especial el cuerpo humano en su relación con otra persona. Bastante gente cristiana ha descartado el placer. No formaría parte de la fe en el Dios creador. Esto ha sido un error inmenso. Ya sea debido a lo estoico, o al hedonismo epicúreo, y sobretodo por causa de los dualismos, muchas personas cristianas se han deshumanizado.

Sin embargo, han habido esfuerzos para reconocer el valor del placer. En este sentido, resalta la obra de Tomás de Aquino. Dadas las líneas negativas con respecto al cuerpo, al juego y al placer, el gran pensador medieval tiene que argumentar a favor de estas realidades humanas y espirituales.(10) Como es su estilo de argumentación, Tomás comienza haciendo una pregunta: si los juegos pueden ser objetos de virtud. Su reflexión es que “dichos o hechos en que se busca el placer del espíritu se denominan juegos y fiestas y es preciso usarlas para el descanso del alma”. Aunque es afirmada la unión del alma al cuerpo, y es valorizado el placer de jugar y festejar; lamentablemente lo corporal esta subordinado al alma. Aparece pues una deficiente antropología. Hoy vemos al ser humano de modo más holístico.

En el contexto moderno, Albert Plé postula la moral de la alegría y del placer.(11) Hay tres tipos de bienes, según los pensadores griegos y luego los escolásticos cristianos. Lo útil, que es deseado en vista de otra cosa; lo agradable, deseado por la satisfacción que da; y lo bello, que es la realidad deseada por lo que ella es. Plé plantea un más allá del placer. Es como una ley humana, ya que se abre hacia el otro y el Otro. Plé resume la moral como reciprocidad en el placer. Dios ¡con placer! envía la Buena Nueva; y quien es seguidor de Cristo, en todo trata de agradar a Dios.

Esto permite plantear bien la moral del placer. Puede decirse que la Basilea de Jesús conlleva la plenitud de placer. Lo más importante es celebrar el Reinado de Dios, y todo viene a continuación. “Busquen

primero su Reino y su justicia, y todas las cosas se les dará por añadidura” (Mt 6:33). El Maestro no llama a grandes penitencias ni a la auto represión. Más bien nos convoca al amable Reino con sus deliciosas añadiduras.

No quiero ser malentendido. Retomamos la propuesta del Evangelio de Jesús. Ha sido un apasionado del Reino. Puede decirse que su moral del ágape no concuerda con la apatía estoica ni con el hedonismo. Disfrutar la vida no significa concentrarse en ciertos elementos materiales. Se trata exactamente de gozar la vida; y de no ser apabullado por cosas. Lo que esta en juego es la justicia y amor del Reino, que conlleva alegría.

Como cualquier persona puede quedarse atascada en bienes que estan más a la mano, es importante reafirmar una escala de valores. Lo primordial es el amor a Dios y al prójimo; y toda la ética se deriva de eso. Es decir, la justa y amable relacionalidad; y no la idolatría de objetos.

Al respecto, San Pablo advierte: “el Reino de Dios no es comida y bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14:17). El Reino no tiene como sinónimos unos objetos; más bien se trata de una vida concreta y plenamente espiritual. Se trata de relaciones de justicia y gozo. Es decir, la enseñanza de Pablo no tiene que ser tomada de manera dualista. Afirmar el gozo en el Espíritu no es negar el placer humano. Vale subrayar que el Reinado de Dios y el gozo en el Espíritu en nada menoscaban lo humano. Por lo tanto, la vivencia evangélica constituye la base de una ética del placer responsable. No es cualquier diversión. Es la reciprocidad en el placer, que existe entre la humanidad y Dios, y también existe al interior de la condición humana.

Una anotación personal. Hace bastantes años, me presentaron una moral que daba mayor importancia a cumplir con el deber. Gracias a Dios, también me abrieron las páginas del Evangelio. Además, personas del pueblo me han mostrado la existencia del placer de la reciprocidad. En la comunidad eclesial he sido alimentado por la ética de amar con libertad y gozo. Si las personas que leen estas páginas me permiten una sugerencia, les invito a revisar actitudes cristianas ante el deber y ante el placer, y qué sentido tienen lo uno y lo otro.

Veamos a continuación dos ejes de la ética del placer: disfrutar la condición de estar al último, y, la libertad asociada a la alegría. A estos dos ejes estan dedicadas las próximas secciones.

4. LOS ULTIMOS SON LOS PRIMEROS

Esta frase en el pasado ha sido escandalosa, y lo es también ahora. ¿Qué dicen las voces dominantes? Es importante la persona que tiene mayor éxito material y social. Hay que estar en el primer lugar. La meta es superar y vencer a los demás. Éstas convicciones modernas forman parte del “sentido común”. Si con estas convicciones se camina día a día, nos cuesta abrir el corazón y la mente hacia la ética del Evangelio. Aquí los últimos son los importantes. ¡Parece un absurdo que lo mas valioso, y donde más se goza, es estar al último!

En estos términos ha sido proclamado el Reinado de Dios. Tiene un carácter desconcertante. Parece un desatino. Perder para ganar. Quien gana, pierde. De oprimido, se pasa a ser libre. El pecador (que es calificado como malo) es quien es perdonado y pasa a ser feliz. La persona al servicio de las demás, es más importante que el pudiente. Quien abandona todo, es recompensado cien por ciento.

Por lo tanto: ser último, y de ese modo estar bien. Esta Buena Nueva es una paradoja total, y significa cambios fantásticos. Se trata de paradojas y de cambios que tienen su componente gracioso. Es posible disfrutar la condición de estar al último (en vez de estar primero en la fila). Esto ¿qué sentido tiene en términos bíblicos?

El Nuevo Testamento nos ofrece varios lenguajes sobre asuntos éticos. El que predomina es la exhortación, que técnicamente se llama paráfrasis. Esto tiene un carácter sapiencial. Convoca a la libertad. No está centrada en la legalidad. Se dan consejos y se motiva al creyente a una acción moral. Por otra parte, la Biblia también se expresa con un lenguaje normativo y jurídico (sobre todo en el Antiguo Testamento). Son los mandamientos, que hay que obedecer y poner en práctica. Algo de esto hay en el Nuevo Testamento (aunque el mandato está replanteado en base al ágape). Por otro lado, tenemos el lenguaje de la paradoja, que es también un modo de comunicar la moral. Este tipo de comunicación sobresale en el mensaje de Jesús. Son expresiones sorprendentes y graciosas.

Al respecto caben varias interpretaciones. Para algunos la paradoja es simplemente decir algo falso. Por ejemplo, decir que un muerto está vivo; ésta sería una paradoja que expresa un error. También existen otras interpretaciones. Cuando se dice: o la vida o la muerte, es posible escoger uno u otro elemento que parecen contrapuestos, pero que no se anulan mutuamente. Otra línea de interpretación es lo absurdo. Son elementos

distintos como expresión de una realidad absurda, que tiene su peculiar significación. O bien verlos como antagónicos e incapaces de interacción mutua. O bien considerar que la paradoja es una anomalía, y descartarla y no reconocerle un sentido.

Ahora bien, una expresión paradójica ¿puede ser una pauta moral? Sí lo es, en la medida que nuestra actitud básica no es legalista; más bien asumimos el llamado a la conversión. Al encarar unas entidades contradictorias (presentadas por la paradoja) hay que actuar de una u otra forma. Hay que tomar una decisión y abrirse a la conversión. La paradoja es una frase chocante, a veces graciosa, que presenta elementos contrapuestos ante los cuales uno no queda indiferente. Es decir, es un impulso hacia la vida, pero atravesando nuestra historia con sus contraposiciones e incertidumbres. Ella nos abre una posibilidad nueva, a una verdad inédita.

Al revisar textos del Evangelio, llaman la atención cantidad de fórmulas paradójicas. Ya se han anotado las que tienen que ver con el discipulado: ¡renunciar a todo y ganar todo!, ¡odiar a familiares a fin de amar!, etc. Existen otras fórmulas. Las en torno al pecado, al perdón, a la comensalidad. La importancia es dada a la niñez y a la mujer y no a quienes en aquella época se autocalificaban como grandes. Se pone en primer lugar al servidor que suele ser despreciado. Además, en forma reiterada aparece la fórmula: los últimos pasan a ser los primeros. Cada una de estas paradojas del Evangelio, significa una gozosa liberación.

Ante gente pecadora, Jesús tiene un trato amable y liberador. Ya he anotado que en aquella época hay gran cantidad de normas rituales y de reglamentos religiosos. Sobresalen los ritos de pureza en torno a la comida. Existen profesiones que hacen a uno intratable e impuro (cobrador de impuestos y otras funciones públicas). Se interpreta como resultado del pecado la existencia de gente enferma y postergada.

Con estos tipos de persona, Jesús ¡la pasa muy bien! Él prefiere y perdona a la gente indeseable y tachada como pecadora. Con ellas se banquetea, y conversa alegremente. El Maestro al paralítico le dice: tus pecados están perdonados (Mt 9:2 pp); así también lo hace con otros enfermos-pecadores. Va a la casa de Mateo (o Levi) y allí come muy bien, rodeado de publicanos, odiados cobradores de impuestos, y pecadores por diversos motivos (Mt 9:10-12 pp). Estos gestos -disfrutar la compañía de gente indeseable y con ellas reclinarsse a comer- dicen más que mil palabras. Come, bebe, y la pasa bien con la gente más despreciada.

No es de extrañar que a tal Jesús (que convive con gente pecadora) le llueven las críticas. Él responde con agudeza: la gente sana no requiere médico, pero sí los enfermos. Aún más sorprendente es su aclaración: no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt 9:12,13 pp). Sin duda deja sin palabras a quienes se ven a sí mismos como cumplidores de la Ley. Además, tales paradojas divierten a cualquier persona que, rechazada como impura e indeseable, escucha al Maestro y pasa a convivir con Él.

En aquella época también sufren postergación la niñez y la mujer. Ellas también pasan a ocupar el primer lugar. Cuando los discípulos discuten quien es más importante (Mc 9:33-36, Lc 9:46-47, o según Mt 18:1-4 cuando preguntan quien es más grande en el Reino de Dios), Jesús toma a un niño o niña, y dice que allí esta la mayor grandeza. Uno debe hacerse como un niño o niña. Una vez más, tenemos una sorprendente y chistosa paradoja.

A la mujer que es postergada, Jesús la exalta (12). La viuda pobre y despreciada, resulta siendo la más generosa (Mc 12:44 pp). La pecadora-prostituta es quién más besa y más ama (Lc 7:45,47). La mujer llena de cariño que le unge con perfume es la que hace una obra buena, y será recordada en el mundo entero (Mc 14:6,9). En aquella época, la mujer no podía ser discípula; pero sí lo es del Galileo (Lc 10:39; Lc 24:9-11 pp). Es decir, el mundo es dado vuelta. Lo considerado inferior –la niñez, la mujer– pasa a tener la mayor importancia. Son paradojas que nos alegran.

Algo similar ocurre con personas sirvientes. La liberadora alegría llena a tales personas. Quienes están en la parte más baja de la escala social, son reconocidas como más valiosas. Cambia su situación. Jesús la pone hasta por encima de los jefes de las naciones (Mt 20:25-26 pp). Él mismo lava los pies a sus apóstoles (Jn 13:17), y enseña que el Hijo del Hombre ha venido, no a ser servido, sino a servir (Mt 20:28 pp). El esclavo, el que da de comer al dueño de casa, el último, ese siempre es considerado el más importante. La paradoja es clara: quien sirve a los demás, vale más que las personas pudientes y superiores. De nuevo tenemos una enseñanza moral que libera y alegra.

No cabe duda que esta ética conlleva una radical y simpática revolución. Puede sintetizarse con la fórmula común en los Evangelios: primeros-últimos, y últimos-primeros (ver Mt 20:16; Mt 19:30 pp). No es una fórmula matizada. No se dice que tal vez pueden cambiar las cosas, y subirán un poco quienes estan algo rebajados. No. Es una norma tajante, paradójal, liberadora. Éste es el sentido de parábolas del Reino, como el

caso de los trabajadores en la viña (Mt 20:16). No hay medias tintas, ni ambivalencias, ni matices. Último-primero, y primero-último. Ésta propuesta ética es revolucionaria.

Ahora bien ¿qué significa para nuestros tiempos? Los hechos sociales son transformados. Quienes están llenos de poder y bienestar, y se creen arriba, de hecho ¡están abajo y quedan al final de la fila!. Quienes son serviciales, criticadas como pecadoras, y quienes realizan labores despreciadas, esas personas ¡son las más importantes!

Uno se pregunta ¿sólo es un decir y un buen deseo, o es un cambio real en las relaciones humanas? Sin duda parece algo humanamente imposible. Sin embargo, según la voluntad de Dios, y con la colaboración de los creyentes, sí ocurre tal transformación. Se trata de otra manera de ver lo importante en el mundo. Además es otro modo de organizar la vida, en que la gente postergada pasa a ser reconocida y bien atendida. Esta es una bella y magnífica sorpresa. Nos alegra profundamente.

5. LIBERTAD PARA ESTAR ALEGRE

En este primer capítulo estoy subrayando que la ética bíblica nos llama, no a cumplir deberes, sino a disfrutar la gracia y misericordia de Dios. Nos llama a vivir con libertad y con la alegría que le acompaña. El llamado es, no a algo fácil que se cumple y uno queda auto-justificado, sino a ponernos en las manos de la bondad de Dios y actuar cada día según esta realidad trascendente.

¿Qué significa en términos éticos? T. Mifsud lo explica (13) con gran claridad: “la auto-complacencia por haber cumplido con el propio esfuerzo el deber ético... prescinde de la necesidad de una Presencia salvadora... La ética cristiana no es una manera de pasarle la cuenta a Dios, sino una expresión de la auténtica conversión, que reconoce el protagonismo de Dios (la gracia) en la propia vida... No es una ética del deber ser, sino una ética de la gratuidad gozosa”. En términos espirituales, puede decirse que somos convocados a la aventura de la gracia que nos hace libres para amar y ser alegres en el seno del misterio de Dios.

El pueblo de Israel ha asumido el mandato de “alegrarse ante el Señor”; en su presencia el pueblo es feliz. Aunque el comportamiento israelita tiene un sello sacrificial y ritual, lo que Yahvé espera de su pueblo es su responsabilidad en la historia de liberación. Ésta conlleva realizar ritos y hacer fiestas con Dios. El estudio hecho por Gary Anderson saca a

luz esta constante en la trayectoria de Israel (14). Continuamente se dice “alegrarse ante el Señor”: Deuteronomio 12:7,12,18 14:26, 16:11,14, 26:11, 27:7, Levítico 23:40, etc. La fiesta se lleva a cabo entre familiares y con gente forastera y con la servidumbre; es decir el festejo no excluye a la gente postergada. Se comparten alimentos, se bebe vino, se alaba a Dios, hay unción con aceite, se disfruta la relación sexual, se convive de modo familiar y en el seno del pueblo. Todo esto es gozar con el Señor.

La comunidad discípula de Jesús ha ido sopesando y desenvolviendo el mensaje ético. Ha descubierto que tiene una Nueva Ley. Se trata de la fe (Rom 3:27), de la gracia (Rom 6:15), del Espíritu (Rom 8:2), de la libertad (Sant 1:25, 2:12). A todo esto ¿cabe llamarle ley? Los textos bíblicos hacen una demarcación entre el tiempo antes y después de Cristo. Ahora hay algo nuevo; y esto es llamado, de modo paradójico, la ley de libertad.

Aquí cabe preguntar ¿se trata de una legislación, o de un proceso de salvación? En el mundo moderno, muchos sienten que la ley limita y reprime; y que ser libre es hacer lo que a uno le da la gana. En estos contextos, es maravillosa la expresión “ley de libertad”. Ésta no recorta ni cancela la responsabilidad humana. Más bien, la fórmula “ley de libertad” nos ubica en medio del acontecimiento de Cristo.

La condición de quienes han sido liberados por Cristo es como tener una nueva ley. Aquí esta el meollo de la ética de salvación. No es pues la ley la que libera, sino que la gracia de Jesucristo nos libera (Gal 5:1). Por eso a Él es dirigida la más cálida acción de gracias. La Iglesia agradece a Cristo, quien nos libera, para que de verdad seamos libres en el Espíritu. Por todo esto, de corazón damos las gracias.

Vale dar un paso más. La liberación, debida a Cristo, ¿es un proceso gozoso? Un modo de responder a esta pregunta es el riquísimo y simpático lenguaje de las parábolas del Reino y de la Misericordia. Al revisar el material bíblico se anotó la convocación a la libertad hecha mediante discursos directos, como el de la sinagoga de Nazaret (Lc 4:16-30), y mediante afirmaciones de carácter paradójico. Tal convocatoria también es hecha mediante fórmulas poéticas e imaginativas, como son las parábolas. Ellas transmiten la alegría de la salvación.

Varias parábolas muestran la buena (gozosa) noticia del Reino de Dios mediante el símbolo del banquete (Mt 22:1-14, Lc 14:16-24). En el Reino de los cielos hay una fiesta (Mt 8:11). Aunque no haya detalles de la fiesta, sí se habla de una celebración (y no de una solemne ceremonia).

¡Nadie esta aburrido ni bostezando! Otro lenguaje parabólico es que el Reino es como encontrar un tesoro (Mt 13:44). Quien lo encuentra, salta de júbilo, y vende todo, a fin de comprar el terreno donde esta el tesoro.

También tenemos otras bellas historias de la alegría y misericordia de Dios. Es el caso del ganadero con 100 ovejas, que pierde una oveja (Lc 15:4-7). Al encontrarla se regocija (15:5), llama al vecindario para que se alegren (15:6). El cielo (15:7, es decir, Dios mismo) se llena de alegría por un solo pecador que se arrepiente. Es una historia llena de júbilo.

Algo similar encontramos en la parábola del dinero (la dracma) que se ha perdido (Lc 15:8-10). La mujer que lo encuentra se regocija con su vecindario y amistades (15:9). Los ángeles de Dios están felices, vale decir Dios mismo goza (15:10), debido a la conversión de un pecador. Otra vez, la misericordia hacia el pecador esta rodeada de alegría.

También es así en la historia del Padre de Misericordia y el Hijo Pródigo (Lc 15:11-32). El relato insiste en la fiesta y la alegría (15:20, 23, 24, 25, 29, 32). Hay música, excelente comida, perdón y misericordia; en fin: puro gozo, compartido entre los participantes.

Por lo tanto, en los imaginarios de las parábolas abunda (¡sobreabunda!) la alegría. Lo dicen insistentemente las historias de el cuidante de ovejas, la mujer con la dracma, el padre con su hijo pródigo; las llamadas “parábolas de la Misericordia”. Además, no sólo el pecador recibe el perdón; sobretodo goza la liberación. A esto llama el Señor incondicionalmente Misericordioso. Cuando el pecador se arrepiente, es liberado del pecado, y es aceptado por Dios (como es recalado en Lc 15:7, 10, 32). Tales experiencias nos ofrecen la mayor alegría.

Es decir, el gozo es un don recibido; no porque uno tenga méritos o porque haya cumplido con una serie de requisitos. Es además un don universal, sin barreras ni fronteras. Vale para gente que no esta inscrita en tal o cual iglesia o religión. Como ha señalado Pablo VI: “hombres y mujeres simplemente disponibles a una cierta luz interior, pueden en nuestros días experimentar la alegría de Dios” (15). Así como Dios desea que toda la humanidad sea salvada, así también infunde en toda persona su regalo de la alegría. Puede decirse que dentro y fuera de los ambientes cristianos, la gente experimenta el “gozar en Dios”.

En conclusión, Dios mediante Jesucristo nos salva y da libertad para ser felices. Cada persona y todo pueblo es convocado a ser libre. No se

trata del capricho de hacer cualquier cosa. Sí se trata de la libertad para estar alegre y compartirla con los demás, sin barreras ni mezquindades.

Cabe pues alabar a Dios:

porque nos convocas
a gozar en el Reino,
y nos enseñas a ser libres.
También agradecemos
tu Espíritu de Misericordia,
y el llamado a
la solidaridad y el cariño.

Por eso caminamos con alegría:

sin ataduras al deber
ni a obras auto-justificadoras.
No caminamos con culpas,
sino con la Gracia.
Nuestra ética es gozosa,
es un placer responsable.
Disfrutamos
que los últimos son los primeros,
que cada pecador sea perdonado,
que sea festejada la conversión.

Con esta alegría,
andamos con Jesús, y,
toda la humanidad
siente la alegría de Dios.

NOTAS:

1. Geza Vermes, Jesús and the world of Judaism, Philadelphia: Fortress Press, 1984, 31-32.
2. Gustavo Gutierrez, Beber en su propio pozo, Lima: CEP, 1983, 122.
3. Daniel Maguire, The moral core of Judaism and Christianity, Minneapolis: Fortress, 1993, 231 (recomiendo su capítulo “Song of joy”).
4. Rudolf Schnackenburg, The moral teaching of the New Testament, Freiburg: Herder, 1965, 32. Sigo las líneas trazadas en esta obra clásica. Jesús no inventa un sistema moral (pg. 13 ss) pero sí plantea exigencias radicales (pg. 387).
5. Sobre estas condiciones sociales, ver R. De Vaux, Les institutions de L’Ancien Testament, I, Paris: du Cerf, 1958, 107-140; J. Jeremias, Jerusalem in the time of Jesus, London: SCM Press, 1969, 87-119.
6. Francois Bovon, L’Evangile selon Saint Luc, Geneve: Labor et Fides, 1991, I:210.
7. Retomo aquí reflexiones de: Albert Plé, Par devoir ou par plaisir, Paris: Cerf, 1980, en especial pgs. 185-186, 199 ss, 246; Bernard Haring, The Law of Christ, Westminster: Newman Press, 1961 (con su sección sobre libertad como base de la moral, 99-119, y la libertad en Cristo, 267-286); C. Spicq, Theologie Morale du Nouveau Testament, Paris: Lecoffre, 1965. Conviene revisar el impacto de actitudes estoicas y epicureas en el cristianismo naciente; ver Hans Josef Klauck, The religious context of early Christianity, Edinburgh: T & T Clark, 2000, capítulo V. Buena parte de la reflexión contemporánea ha tomado distancia del legalismo y replanteado la ética evangélica, que incluye el disfrutar la vida. Ver: Enrique Dussel, Ética comunitaria, Madrid: Paulinas, 1986; Tony Mifsud, Moral de discernimiento, Santiago: CIDE, 1983-7; Roy May, Discernimiento Moral, San José: DEI, 1998; Marciano Vidal (ed.), Conceptos fundamentales de ética teológica, Madrid: Trotta, 1992; Marciano Vidal, Nueva moral fundamental: el lugar teológico de la ética, Bilbao: Desclée, 2000.
8. Tony Mifsud, Una fe comprometida con la vida, espiritualidad y ética hoy, 42.

9. Dice Epicúreo: “el placer es el primer bien, con el cual nacemos; por eso no se escoge simplemente cualquier viejo placer; más bien dejamos atrás una gran número de sensaciones de placer, porque pueden conducir a una mayor insatisfacción” (en H.J. Klauck, obra citada, 396). Como ocurre en muchas propuestas humanas, la epicúrea fue caricaturizada como un placer desenfrenado; no se trata de eso, sino de que la vida tiene como meta el bienestar.

10. Santo Tomás de Aquino, Suma Teologica, 2-2 q 168: “De la modestia en los movimientos externos del cuerpo”, artículo 2: “si los juegos pueden ser objetos de virtud”. En su argumentación predomina la necesidad del “reposo” del cuerpo y del alma. El placer tiene que estar ordenado a la distracción espiritual y al descanso.

11. Albert Plé, obra citada (en nota 7), pgs.185 a 246.

12. En el relato de Lucas y Hechos, la mujer tiene la mayor importancia, como persona y como evangelizadora. Tabita es llamada “mathetria”=discípula (Hechos 9:36). Al respecto del discipulado de la mujer, ver el prolijo estudio de Barbara Reid, Choosing the better part? Women in the gospel of Luke, Colledgeville: Liturgical Press, 1996 (en especial cap. III, 21-54).

13. T. Mifsud, obra citada, 58-60.

14. Gary Anderson, A time to mourn, a time to dance, the expression of grief and joy in Israelite Religion, Pennsylvania: University Press, 1991, 19-49. “Tanto en fuentes rabínicas como bíblicas, el vino ha tenido un lugar central en la expresión del gozo” (pg. 26). Ver Eclesiastés 8:15, Isaías 16:10, Jer 48:33, Prov 21:17, Zac 10:7. En cuanto al culto y la fiesta, van juntos: Salmos 27:6, 35:27, 54:6,8, 66:13-17, 107:21-22, 141:2.

15. Pablo VI, Gaudete in Domino, 1975, cap. I; dice: “hombres y mujeres simplemente disponibles a una cierta luz interior, pudieron, antes de la venida de Cristo, y pueden en nuestros días, experimentar de alguna manera la alegría de Dios”. Es pues debido a una luz interior (y no por tal o cual postura ante la religión) que la gente común y corriente entra en sintonía con Dios-Alegría.

2. BIEN Y MAL AVENTURANZAS

En sintonía con Dios:

junto con Jesús decimos:
 felices ustedes que lloran,
 y ¡ay! de ustedes que ríen.
 Estas paradojas, Señor,
 cambian nuestra realidad.
 Uno queda mudo, y lleno de preguntas.
 La ética del Reino de Dios
 nos llena de asombro.

Por eso, uno pregunta:

ese niño llorando en la calle,
 y billones de personas
 crucificadas por la maldad humana
 ¿son dichosos a los ojos de Dios?
 ¿Cómo consolamos al que sufre?
 ¿Cómo se libera el pueblo crucificado?
 La ética de las bien y mal aventuranzas
 ¿nos hace felices?

En la macro cultura del mundo de hoy, la felicidad es privada y centrada en cosas. Ella sacraliza individuos y objetos. Lo transitorio es adornado como si fuera duradero. El éxito individual pasa a ser la máxima aspiración humana. Hay una simbología confusa, tramposa, y con elementos idolátricos. Las idolatrías son tramposas; dicen ser la solución para todo, pero generan in-felicidad. A la mayoría de los seres humanos les duele sobrellevar las cargas de cada día. Ante esta realidad, uno siente indignación. Uno se da cuenta que muchas personas sueñan con un genuino bien-estar. Abundan modos de clamar y luchar por el derecho universal de ser felices.

Ahora bien, la felicidad ¿qué ha sido para Jesús y sus contemporáneos? Este capítulo examinará las bien y las mal aventuranzas; cuyo marco es la ética del Reino. Esto ¿qué nos exige aquí y ahora? ¿Qué dice al pueblo pobre en América Latina y al resto del mundo? ¿Qué líneas dibuja en la ética del placer de bien-vivir? Vamos a continuar

desentrañando la espiritualidad y ética del Reino gozoso, que caracterizan la persona y mensaje de Jesús (ver mi volumen uno, capítulos 2 y 4).

En este terreno, hoy tiene vigencia la mística franciscana. En Italia, al comienzo del siglo 13, el profeta y poeta Francisco ha alabado a Dios por ser Alegría.(1) También ha rezado a Dios-Belleza. Le ha invocado como amor, sabiduría, paz, y otras fórmulas clásicas. Sobresale la mística en torno a la Alegría y Belleza de Dios. Es una genial intuición del Hermano de Asís, que forma parte de la universal tradición franciscana, y que se entrelaza con espiritualidades de distintas épocas y culturas. A mi parecer, se trata de la paradoja del Evangelio. En medio de tribulaciones y miserias, se encuentra la alegría, y se la recibe como Gracia. A partir de nuestra indignación ante la injusticia social y la expoliación de la naturaleza, somos capaces de alabar a Dios que es Gozo y Belleza, y de cuidarnos unos a otros y a la Madre Tierra.

Se trata pues de una ética enraizada en la práctica de Jesús y en siglos de testimonios dados por la Iglesia. Tenemos como base el “discurso evangélico” de Mateo 5 a 7 (dentro del cual están ubicadas las bienaventuranzas). Su trasfondo es la buenísima noticia y la inminente llegada del Reino. En este gran marco se entienden las paradójales afirmaciones de Jesús sobre llorar y reír. Al terminar este capítulo se verá qué programa de vida nos propone el Evangelio.

1. LA ETICA DEL DISCURSO EVANGELICO.

Jesús plantea, no un legalismo, sino una exigente manera de vivir. Sin duda es exigente transitar por el camino angosto que lleva a la Vida e ingresar por la puerta estrecha (Mt 7:14, Lc 13:24). El Maestro no impone detalles; como la purificación antes de comer ni tipos de ofrendas al templo. No es pues una moral intra-institucional, ni un acatar leyes. Lo que sí exige es misericordia (Mt 12:7) y ser perfectos como el Padre Dios (Mt 5:48, lo que implica ¡amar a las enemistades!). Además, la moral jesuánica es ejercida en todas las dimensiones de la vida; en la cordialidad y la justicia, la economía y la autoridad, las relaciones humanas (y no sólo en el culto y en la norma).

¿En qué consiste la ética del Evangelio? Es un modo de vida, con sus elementos concretos, a fin de ingresar a la salvación realizada por Dios. No es un reglamento que uno podría cumplir al pie de la letra, y podría sentirse salvado por las obras de uno mismo. Veamos lo que nos presenta el relato de Mateo. Éste evangelista agrupa una serie de dichos de Jesús, que son

ordenados en la modalidad de un largo discurso.(2) El Maestro (según la versión de Mateo) nos convoca a la acción. No es la buena intención sino el comportamiento lo que permite ser felices.

En primer lugar, la multitud y las personas discípulas son llamadas a la felicidad en la Basilea que irrumpe y todo lo transforma. Esto implica, aquí y ahora, un buen comportamiento. Ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5:1-16). El mensaje simbólico de ser sal y ser luz tiene significados de bienestar. Son acciones amables; ya que la sal es empleada en la actividad agrícola y el hogar, y la luz reúne a personas y permite hacer actividades. Con sal y con luz es posible disfrutar la vida. De este modo el creyente lleva a cabo acciones eficaces. Más adelante retomo este punto fundamental: la ética evangélica conjuga el ser bueno y el aportar bienestar a los demás.

Luego se nos presenta una serie de contraposiciones, de antítesis (Mt 5:17-48), que giran en torno a las mayores exigencias del Evangelio: justicia y Reinado (5:20), y, ser perfectos como lo es Dios (5:48). No se trata pues de detalles. Las contraposiciones tienen un objetivo: motivar un modo de vivir.

En cuanto a la Ley, el Maestro la aprecia como parte de la Alianza entre Dios y su pueblo. Por eso, quien enseña y quien cumple la Torah es quien vale en la Basilea (Mt 5:17-20). Jesús viene a poner en práctica y no a pasar por alto la Torah. Esto lo afirma con un buen humor. Son importantes ¡hasta los puntos sobre la i! Quien no cumpla el menor precepto, será el menor en el Reino. Quien los cumpla, será grande en el Reino Esta es la preocupación de Jesús: la justicia en el Reino. Para ello emplea expresiones exageradas, que resultan siendo graciosas.

A continuación viene una lista de interpelaciones, que penetran hasta el fondo del alma. Las frases son categóricas: “Yo les digo...” Uno queda estremecido y deslumbrado. Son enseñanzas con contrastes que nos dejan con la boca abierta: “ustedes han escuchado que...”, pues bien “Yo les digo que...” (Mt 5:21-48). Se dicen grandes verdades, con unos contrastes sorprendentes. Veámoslos uno por uno.

“Ustedes han oído: no matar...”. No sólo esta es la norma. Tampoco puede decirse al prójimo: cabeza hueca, cretino (Mt 5:22). Tampoco decirle tonto, impío, renegado (5:22). Es un lenguaje agudo y chistoso (cabeza hueca, tonto, etc.). Hasta se amenaza con el fuego infernal. Mediante estas

curiosas expresiones es exigida la reconciliación; y, más a fondo, el no matar.

No caer en adulterio. No sólo eso. Tampoco mirar, deseando a la mujer (5:27-30). Si tienes esos problemas, ¡te extraes tu ojo!, o bien, ¡te cortas la mano! De nuevo se trata de un lenguaje ético con contraposiciones y con expresiones cómicas. A ustedes les han dicho que se permite el divorcio; pues bien les digo que así pueden caer en el adulterio (5:31-32). Una vez más, la ética es presentada mediante chispazos cómicos.

En cuanto al juramento en falso, de nuevo tenemos una ética exigente: no hacer juramentos (5:33-37). ¡Que tu “sí”, sea sí, y que tu “no” sea no! Una genial exigencia de comportamiento coherente. También tiene su chispa de humor: no jurar por la cabeza, porque no puedes hacer un solo pelo blanco o negro (5:16). Con respecto al ojo por ojo y diente por diente... al que te da una bofetada ¡le presentas la otra mejilla!, y si te pide algo de ropa ¡le das toda tu ropa!, y si te pide caminar una milla ¡le acompaña dos millas! (5:38-42). Vale decir, la moral del Evangelio va muchísimo más allá de cumplir un reglamento; se trata de ser responsable con un “sí” o bien con un “no”. Hay que ser coherentes, y vivir en armonía con las demás personas.

Esto nos parece muy exigente; pero ¡hay más! “Ustedes han oído... odiarás a tu enemigo... Yo les digo: amen a sus enemigos...” (5:43-48). Como anota A. Levoratti: “no es un precepto mas, sino el centro y vértice de todos los mandamientos... imitar la acción misericordiosa del Creador” (3). La justicia evangélica es amar al malo y al bueno, así como lo hace el Padre de la misericordia.

En la sección siguiente (Mt 6:1-7:12) se presentan otros rasgos éticos de carácter espiritual y social. Se reafirman y hacen mas exigentes unos rasgos básicos de la piedad judía: dar limosna a la persona que sufre, oración personal, el ayuno agradable a Yahvé. Se propone también, como matriz espiritual, la plegaria del Padre Nuestro. Por otra parte, en términos materiales, la ética evangélica implica mirar sin maldad, no dar culto a Dios y al dinero, y la total confianza en Dios. Luego se anota: no juzgar al prójimo, no profanar lo sagrado, confiar en Dios al rezar. Además, la llamada “regla de oro” de la convivencia humana: según lo que otras personas desean que les hagan, así actuar con ellas. Todo esto nos conduce al meollo de la ética evangélica: primero buscar el Reino y su justicia, y lo demás viene por añadidura (6:33).

A continuación, el discurso de Mateo presenta otros dichos super exagerados. Es urgentísima la ética del Reino (Mt 7:13-29). Son cuatro aforismos escatológicos. Hay dos caminos, o bien hacia la perdición, o bien hacia la Vida. Los profetas son evaluados por sus buenos o por malos frutos. En vez de hablar a Dios (diciendo “Señor”), hay que hacer la voluntad del Padre. Hay que construir sobre roca y no sobre arena (la parábola sobre poner en práctica la Palabra). De nuevo tenemos mandatos muy exagerados, que tienen aspectos cómicos y simpáticos.

En conclusión, es una ética de la acción justa, con un hondo contenido espiritual, y con su lado simpático. En vez de un legalismo, sobresale la justicia y gozo del Reino. Ya se ha subrayado que la Basileia es Alegría; y por eso el significado de la justicia evangélica es poder gozar en el Reino. Además, el lenguaje ético está salpicado de humor. Por ejemplo, al ser solidario con el pobre, no tocar la trompeta (Mt 6:2). Al ayunar, echarse perfume (Mt 6:17). No criticar a otra persona; más bien darse cuenta de la viga dentro del ojo de uno mismo (Mt 7:4). Son expresiones graciosas. La justicia del Reino es para gozar, y es enseñada con un buen sentido de humor.

2. LA PARADOJAL FELICIDAD DEL REINO.

Vamos ahora a revisar ¡y disfrutar! las bien y mal aventuranzas. ¿Cuál es el trasfondo de ésta ética jesuánica? Es la Basileia de Dios. Ésta (y no la legislación israelita) constituye la gran preocupación de Jesús de Nazaret. En relación a dicha Basileia, es anunciada la felicidad de unos y la infelicidad de otros. Este mensaje nos sorprende e interpela, y también nos hace gozar.

Es una enseñanza profética. Como anota Carlos Mesters: “Jesús quería que la fe en Dios fuese nuevamente un motivo de alegría para el pueblo y una fuente de resistencia contra la amenaza de los poderes de muerte”; pues bien: “la buena noticia para el pueblo era una mala noticia para el sistema opresor”; (4). Tal paradoja trae inmensa alegría al pobre, y deja temblando al sector dominante.

Pues bien, la Basileia llega a través del hablar y actuar de Jesús. A la multitud y a las personas discípulas se les da una Buena o una Mala noticia. La gente con mayor malestar (pobre, hambrienta, afligida, perseguida) es definida como dichosa. No es un asunto de suerte, ni de haber o no haber cumplido los requisitos de la religión. No. Más bien, se trata de que Dios Reina dando preferencia al que sufre y destronando al pudiente.

Tomamos en consideración tanto el extenso texto de Mateo (5:1-12) con 9 bienaventuranzas, como el brevísimo pasaje de Lucas (6:20-23) con 4 buenas y 4 malas noticias. Mateo presenta a Jesús como un nuevo Moisés en una montaña; en su evangelio grandes acontecimientos ocurren en lugares de altura. En Lucas se trata de un Sermón en el Llano. El relato de Mateo es dirigido a la gente, en tercera persona (y lo más probable es que así haya sido). El discurso de Lucas va dirigido a “ustedes” (discípulos y discípulas).

El Evangelio revela lo bueno y lo malo. A unas personas se les dice “makarioi”, felices y bienaventuradas. A otras se les dice “ouai”, ya que son malditas, infelices. ¿Por qué? Porque así ocurre con la justicia en el Reinado de Dios, con sus exigencias éticas. No es un anuncio neutro e imparcial; Dios actúa a favor del pobre y afligido, y destrona al rico y cómodo.

Los estudios bíblicos muestran la importancia de las bendiciones. Puede ser: A- una fórmula dirigida a Dios, B- invocar en la humanidad la bendición divina (y emplear el participio pasivo), C- una forma adjetiva, en que es reconocida una situación de gozo; y ella suscita admiración. Esto último es llamado macarismo (del griego “makarios” = feliz); y es lo expresado en las bienaventuranzas.(5)

Con respecto al factor temporal, se trata del presente y del futuro. La felicidad tiene una amplitud escatológica. No sólo es algo del presente (como la suele presentar el Primer Testamento), sino sobretudo algo del porvenir. La promesa de Vida está marcada por la experiencia del exilio babilónico, y por la reflexión apocalíptica que vino después. Esto último es retomado por las bienaventuranzas (en el Segundo Testamento). Aquí se habla de carencias y malestares del presente (los pobres, etc.); pero por voluntad divina los pobres son y serán quienes reciben los dones del Reino.

En cuanto al factor social, se habla del pueblo de esa época. Como lo explica J. Meier (6), la formulación que proviene de Jesús se refiere a la población o gente común:

- felices los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos,
- felices los afligidos, porque ellos serán consolados,
- felices los hambrientos, porque ellos serán saciados.

A quienes se encuentran en difíciles situaciones socio-económicas se les declara felices. No son alabados porque sean espiritualmente hambrientos y pobres. Más bien, de hecho sufren carencias y postergaciones cada día.

Todo esto cambiará, gracias al Reinado, y a la opción de Dios por los últimos.

A continuación es anotada otro tipo de bienaventuranza, dirigida a gente discípula que es perseguida por causa del Hijo del Hombre (Lc 6:22), “a causa de Mi” (Mt 5:11). En este caso, tendrán una recompensa. Aquí tenemos otro tipo de lenguaje. Lo dicho refleja la persecución que la Sinagoga descarga sobre los primeros cristianos. Por otra parte nos llama la atención que el “ustedes” (discípulos perseguidos) es aplicado por Lucas a las otras tres fórmulas (ustedes: pobres, afligidos, hambrientos).

Existe pues una paradoja total. ¿Quiénes son felices? ¡La gente infeliz! De nuevo uno pregunta ¿por qué? Porque Dios los hará dichosos en el fin de los tiempos, y ya los está haciendo dichosos. Esto es lo anunciado por Jesús; no una leve modificación de los acontecimientos; sino más bien un cambio radical, una salvación definitiva. En otras palabras, en el presente y en el futuro ocurre una ruptura escatológica.

Este Mensaje es concreto y transformador. Lo dicho por el Galileo no es palabrería ni es un espiritualismo (según el consenso de los expertos en la Biblia). El Evangelio no tapa tragedias humanas con soluciones piadosas. Más bien confronta concretamente el hambre, la condición de pobreza, la aflicción que incluye el llanto, y la odiosa persecución. Un gran moralista escribe: “el Sermón de la Montaña es una crítica que se dirige a estados y situaciones humanas que no agradan a Dios; es la promesa de su transformación, y no sólo de su compensación (en el más allá)” (7). De este modo, la tragedia se vuelve, gracias a Dios, una posibilidad de felicidad. El Cardenal Martín lo plantea así: “ciertas realidades consideradas por nosotros como la mayor desgracia son, en cambio, factores de felicidad. Esto es, en efecto, el misterio de las bienaventuranzas” (8).

En este contexto son planteadas las cualidades espirituales. Mateo presenta bellas actitudes interiores: mansedumbre, y, ser puros y limpios de corazón. En otras palabras: la gente que ante Dios es fiel, honesta, íntegra. Los mansos son los humildes ante Dios y amables ante el prójimo (y no quienes se dejan pisotear por los pudientes). Esta anotación la hago debido a la tendencia a des-historizar el Mensaje. Algunas personas espiritualizan las bienaventuranzas, malinterpretando expresiones usadas por Mateo: pobres de espíritu, hambrientos de fe, etc. La espiritualidad y ética del Evangelio son proféticas y concretas; al ser espiritualizadas, son malinterpretadas.

Ahora bien, el Mensaje no sólo es des-historizado; también es des-alegrado (si me permiten usar esta curiosa expresión). Se tiende a solemnizar y a “des-alegrar” el Evangelio. Cuando esto ocurre, nos apartamos de la Buena Nueva. En efecto, las bienaventuranzas se refieren al gozo sensible e intenso, que hasta hace dar saltos de júbilo (Mt 5:11-12, Lc 6:23). Así es la vivencia de la gente pobre y hambrienta. Experimenta la liberación. En este sentido, el contenido ético/espiritual de las Bienaventuranzas es la palpable y plena felicidad.

A continuación nos vamos a detener en dos fórmulas: el llanto y la risa, el duelo y el consuelo. Es un mensaje paradójal, como la mayor parte de la ética evangélica.

3. SON FELICES QUIENES ESTAN AFLIGIDOS.

La vivencia cotidiana es desconcertante. Nos agobia la inexplicable problemática del dolor cuya causa es la maldad. Nos cuesta encarar la maldad que hace sufrir a uno y a otras personas. Se siente la tentación de no tomar en cuenta estos hechos. Pero ciertamente existe la maldad, el sufrimiento, y una cantidad de estructuras negativas. Puede darse explicaciones. Sin embargo, sobran las palabras cuando uno sufre la maldad o cuando ella afecta a alguien cercano.

Por otro lado, tenemos la aflicción con adornos religiosos. Vale decir, la problemática de la religión usada para justificar la injusticia. Al respecto, cargamos una pesada herencia. Se han empleado argumentos pseudo cristianos para sustentar el dolor impuesto a otros seres humanos. Se ha dicho que es voluntad de Dios, por ejemplo, el amo que prospera a costas del sirviente, el varón que subordina a la mujer, el adulto que se impone al joven, una etnia que se sobrepone sobre otra supuestamente inferior. Donde vivo en el Altiplano, la familia donde nace una niña se lamenta que ella “va a sufrir” como una fatalidad (lo cual no es dicho al nacer el varón). Cargamos hasta el día de hoy la errónea espiritualidad de soportar el maltrato como una cruz que pone el Señor. Estos argumentos ciertamente son contrarios al Dios de la Vida. Lamentablemente, en ambientes cristianos se promueve y justifica la aflicción.

Con estas preocupaciones de hoy, nos dirigimos a la Palabra. Nos es difícil digerir las felicitaciones hacia personas que están afligidas (Mt 5:5, Lc 6:21). La Palabra ¿nos invita a abrazar la infelicidad? ¿Sustenta la pasividad y la resignación? O, una vez más ¿se trata del lenguaje paradójal del Evangelio?

Veamos los textos. “Son felices los afligidos, porque ellos serán consolados” (Mt 5:5). “Son felices los que ahora lloran, porque ustedes reirán” (Lc 6:21). La primera fórmula parece más cercana a lo que dijo Jesús. (Así lo demuestran Jacques Dupont, John Meier, y otros que examinan la colección de dichos llamada “Q”). Es a la gente común de esa época a quienes se les declara felices; ahora son felices quienes son pobres, hambrientos, afligidos. A la vez, se les asegura escatológicamente la consolación de parte de Dios.

En cuanto al relato de Lucas, usa la palabra reír (en vez del “ser consolado” de Mateo). Allí el reír es contrapuesto y correlacionado con el llorar. Ya sabemos que éste relato lucano va dirigido a la comunidad de discípulos. Una interpretación posible –la hecha por J. Grassi– es que dada la solidaridad del discípulo con quienes sufren, Dios llenará al discípulo con alegría (9). Esta vivencia del discipulado podría también ser dicho con respecto a la gente común.

En términos sociales y concretos ¿qué gente es interpelada por Jesús?(10) Por un lado, el pobre que es indigente y carece de lo necesario para la vida; éste tipo de persona está ahí escuchando a Jesús. Por otro lado, la malaaventuranza va dirigida al rico a quien nada le falta y goza de todo en la vida (y que no suele estar en la multitud en torno a Jesús). Se trata pues de distintas realidades humanas. Una es felicitada; y la otra es impugnada. Éstas explicaciones provienen del gran biblista J. Dupont, insuperable comentador de las bienaventuranzas.

Detengámonos en el llorar y reír, y su trasfondo. La temática de fondo es doble. Por una parte, la dura realidad de gente afligida (y no un transitorio estar triste). Ser pobre, hambriento, afligido; son tres aspectos de la agobiante realidad sobrellevada por la gente común. Por otra parte, el modo de actuar de Dios y su Reinado. Dios aclara una realidad; no dice un deseo, ni formula una promesa; sino que indica la aflicción, y felicita a esta gente desvalida.(11) Tales personas son felices ahora, porque les corresponde la salvación del Reinado de Dios; éste les ha llegado y les llegará. Aparece pues la tensión escatológica: son dichosos ahora, y, la salvación está por llegar más adelante.

La gente está afligida (según Mateo), y llora (según Lucas). Se trata de personas sin recursos y desvalidas. Son quienes hacia Dios vuelcan toda su confianza y Él les salva. Les llegará el consuelo de Dios-misericordia (Mateo); o bien, se llenarán de risa (Lucas). Asimismo, los hambrientos son colmados de alimentos. En conclusión. Por una parte existen las carencias y

necesidades básicas; y por otra parte, se manifiesta la eficaz salvación de parte de Dios (éstas son las dos dimensiones de las bienaventuranzas). A dichas personas les llegara el consuelo (Mateo), y la risa (Lucas). Son vivencias concretas y sensibles. Igualmente concreto es lo que proviene de Dios. La cuestión de fondo es que Dios ha decidido, mediante Jesús, consolar al pobre y afligido, y darle comida y risa al hambriento y al triste. Así es el misterio del eficaz y sensible amor de Dios. A fin de cuentas, de los pobres es el Reino de los cielos (Mt 4:3, Lc 6:20).

La alegría de las Bienaventuranzas es pues algo terrenal y palpable, en el hoy y en el porvenir, y con alcance universal. Beneficia a la multitud afligida (según Mateo) y a las personas discípulas de Jesús (según Lucas). La salvación, y la alegría, llega a quienes estan mal. La proclamación de ser feliz es algo universal, y no es algo sectario. Además, la aflicción es resuelta en el tiempo actual en vista del tiempo futuro. Vale decir, es un asunto escatológico. Quienes estan afligidos paradójicamente ya son felices, y, también gozarán en el tiempo futuro.

Éste es un lado de la propuesta evangélica. Veamos el otro lado.

4. SON INFELICES QUIENES ESTAN RIENDO.

Para cada ser humano es difícil encarar la maldad y el sufrimiento (como se ha dicho unas líneas atrás). Algo similar puede decirse del gozo; lo sentimos y apreciamos, pero es imposible explicarlo con argumentos. Tomando en cuenta estas profundidades de la condición humana, pondremos atención a otra sección de las bienaventuranzas.

Se nos dice que quienes ahora ríen, tendrán aflicción y lágrimas (Lc 6:25). Se emplea el termino griego “ouai”, que en latín es “vae”, y en español es como un “ay”. (Lc 6:24-26). No es una amenaza. Tampoco se trata de un Jesús jugando el rol de malo; ni hay la intención de maldecir y traer desgracias. Más bien, anunciar tal “malaventuranza” es lamentar y tener compasión de personas afligidas. Es como decir: qué desgracia es que sean ricos, que esten colmados de alimentos, llenos de risa, aplaudidos como lo hicieron con los falsos profetas (6:24-26). ¡Así no serán felices!

En cuanto al relato de Mateo, no incluye una secuencia de “ayes” similar a la de Lucas. Sí hay en Mateo una larga y graciosa secuencia de “ouai”, “vae”, “ay de ustedes” que se refiere a escribas y fariseos (Mt 23:13-32). Estas malaventuranzas reflejan la controversia entre los primeros cristianos y las autoridades de las sinagogas que los perseguían.

Es evidente que Mateo tiene un tipo de lamentación con mucho sentido de humor. Escribas y fariseos son criticados por su preocupación del diezmo de la minúscula menta, y olvidan lo principal que es la misericordia, la justicia, la fe (23:23). Filtran el mosquito y se tragan el camello (23:24). Limpian por fuera, y adentro esta la rapiña (23:25). Blanqueados por fuera, y podridos por dentro (23:27). Justos de apariencia, y de verdad hipócritas y maleantes (23:28). ¡Qué lenguaje! Una crítica demoledora, y también muchas expresiones chistosas. El conflicto es encarado con sentido de humor.

En cuanto al relato de Lucas, continua con el realismo que ya subrayamos en la lista de las bienaventuranzas. No es maldito quienes están satisfechos con su pensamiento o su religiosidad. Más bien, es maldecido quien tiene el estómago saciado, y la boca llena de risa. Con respecto a ellos, se pronuncia un gran lamento, un adolorido “ay”, una actitud de compasión.

Siguiendo con la explicación ya anotada, se trata de una doble realidad. Por un lado es impugnada la situación concreta de ricos, de gente llena de comida, de quienes ríen aplaudiendo lo que son y tienen, de quienes acumulan prestigio –aunque de hecho son profetas falsos- (Lc 6:24-26). Eso por un lado. Por otro lado, es Dios quien declara feliz al desvalido, y es Dios quien declara infeliz al pudiente. Todo esto ocurre porque ha llegado el Reino de Dios.

Nos detenemos ahora en la risa. La examinamos con ojos críticos. El relato de Lucas dice que la gente que ahora ríe, en el futuro pasará aflicción. ¿De quiénes se trata? ¿Existe aquí una prohibición de sonreír, de disfrutar la vida? O ¿se trata de quien al reír esta maltratando y burlándose del prójimo?

Revisemos otros elementos bíblicos con respecto a la risa. A veces, tiene que ver con la salvación. Así es vivido el retorno del exilio en Babilonia. “Nuestras bocas se llenaron de risa (como dice el texto hebreo), de gozo (según el texto griego)... los que siembran entre lágrimas, cosechan cantando” (Salmo 126:2,5). Con respecto a la condición mortal del ser humano, es impactante lo dicho en el Eclesiastés 3:4, “hay un tiempo para llorar, y hay un tiempo para reír”. Se trata pues de la actividad normal de la risa.

Otros pasajes sobre la risa, la representan con un carácter burlesco, irónico, destructivo, discriminatorio. La persona queda en ridículo (Jer 20:7, 48:26,39, Ez 23:32, Job 8:21, 17:6, 22:19, Salmo 52:8). O bien se trata de la ironía (Gen 17:17, 18:12-15). O bien, la risa del insensato (Prov 10:23, Ectco 21:20: “el tonto estalla de risa... en la persona de buen sentido la risa es poco frecuente y discreta”). En conclusión, el Antiguo Testamento presenta diversos significados de la risa. Ella es ambivalente. En cuanto al Nuevo Testamento, muy poco es dicho sobre la risa. La notoria excepción es Santiago 4:9: al pecador se le dice: que tu risa se transforme en duelo y tu alegría en tristeza. Vale decir, quién ríe es amenazado y descalificado.

Entonces, el “ay” hacia quienes se ríen (Lc 6:25) ¿a quienes se refiere? Vale seguir la secuencia de Lc 6:20-22. Personas muy precisas son proclamadas felices. Asimismo, en 6:24-26. Son los enriquecidos, los que comen demasiado, los que ríen en base a sus posesiones. A estas personas, escatológicamente les llegará la aflicción (como le llega al rico, al satisfecho de Lc 6:24,25). Así lo explica el notable biblista J. Dupont. Otra línea de interpretación es que Lucas se refiere a quienes se burlan de los primeros cristianos. Lucas pone este acento en las bienaventuranzas (6:22,23,26). En este sentido sería un “ay” dirigido a quienes se burlan y persiguen a los discípulos.

Por lo tanto, no hay una censura a la risa y la alegría. Tampoco se trata de legitimar el llanto, ni decir que cualquier risa es positiva. Más bien son calificadas como malas ciertas realidades que parecen buenas: ser rico, bien alimentado, lleno de risa. Estas realidades ¿bajo qué punto de vista constituyen una desgracia? Lo son cuando son encaradas desde la óptica del Reino presente y futuro. Todo cambia. Lo que importa es que Dios transforma la realidad concreta vivida por los contemporáneos de Jesús. Dicha transformación es debida a la Basilea de la Alegría.

5. UN PROGRAMA PARA LA VIDA.

Algo reducido a menudo se desenvuelve de manera grandiosa. Hace poco me ha impresionado ver como de una maleta pequeña una persona ha sacado una gran cantidad de ropa y objetos; en algo pequeño había todo lo necesario. También me llama la atención que tanto sea dicho a través de un proverbio sencillo, como el “con Dios me acuesto y con Dios me levanto”. En términos generales, de algo pequeño y breve puede salir algo inmenso. Esto también se verifica en el campo moral. De algo simple como “ser bueno y hacer el bien” es posible sacar conclusiones maravillosas.

Algo similar puede decirse de las Bienaventuranzas. De unas pocas líneas (9 en Mateo, 8 en Lucas) puede desenvolverse un plan para toda la vida. El Sermón de la Montaña es programático. Lo es para la espiritualidad, para la convivencia humana, para la misión de la Iglesia, para la ética.

El mensaje dado por Jesús es compacto e interpelante. Tiene más contenido que un largo discurso. Si a las Bienaventuranzas las comparamos con una “maleta” pequeña o con un proverbio como el anotado, de allí salen incontables indicaciones para la práctica de fe, el discipulado, la eclesialidad, la ética. No estoy diciendo que las Bienaventuranzas en sí mismas sean un plan moral. Más bien ellas plantean la transformación de lo humano gracias a la irrupción del Reino de Dios; y esto conlleva actitudes y exigencias éticas. En este sentido tienen un carácter programático; un llamado a cómo vivir bien.

¿Qué programa de vida nos plantea el Evangelio? Me concentro en el relato de Mateo 5:1-12, y en el corazón del Mensaje: amar (Mt 22:35-40 y pp). Ya hemos visto que el Evangelio nos presenta dos dimensiones entrelazadas. Por un lado, la afirmación que para Dios son felices (o son infelices) determinadas personas; y por otro lado, la invitación a cultivar la actitud del pobre, de llevar a cabo la justicia del Reino, de amar al prójimo. Insisto que son dos dimensiones inseparables que se corresponden una a la otra.

Existe pues un programa para ser felices, y hay personas que así viven y actúan. Todo gira en torno a gente concreta: los pobres, mansos, afligidos, hambrientos y sedientos de justicia, las personas misericordiosas, de corazón puro y artesanas de la paz, y quienes sufren persecución. Lo programático no son unas normas; sino unos modos de vivir, como lo demuestran quienes generan paz, tienen sed de justicia y la sacian, etc. Ellas viven de acuerdo con la llegada del Reino proclamado por Jesús. Son sus actitudes ante Dios y el prójimo (y no un mero reglamento), las que pasan a ser modelos de bien-vivir.

A mi parecer, estos modelos tienen varios significados. Tienen un sentido que proviene de Dios; con su contenido escatológico. Tienen un significado desde Jesús; ya que seguirle a Él conlleva una ética solidaria con el pobre y dedicada a la justicia del Reino. Tienen un sentido desde la solidaridad y misericordia eficaz; amar al prójimo conlleva amar a Dios y encontrarnos con Jesucristo. Examinemos estos tres significados.

A- En primer lugar, el programa proviene de Dios. Vale decir, la ética no es inventada por personas que buscan la perfección, ni proviene de legistas. Lo que pasa es que Jesús proclama la llegada del Reino de Dios (Mc 1:15, Lc 4:16ss, Mt 4:17). Lo decisivo es la acción de Dios. Esto cambia y define todo para los creyentes. El Reinado de Dios -¡la felicidad!- corresponde al pobre, hambriento, misericordioso, pacifista, etc. Por consiguiente, de Dios proviene –según nos lo cuenta Jesús- un programa de felicidad escatológica.

Con respecto a la situación en que estamos hoy, me parece que tal ética impugna la auto-salvación, e impugna los ídolos que sustentan estructuras de inequidad. Hoy sobresalen ideologías de auto-satisfacerse y de tener éxito; cada persona es “dueña de su destino” y acumula signos materiales de bienestar. Ante todo esto ¿qué plantean las bienaventuranzas? Ellas nos dicen que uno no se salva, ni uno determina sus comportamientos, ni la felicidad reside en unos objetos. En cuanto a la auto-justificación, ella fue descartada por Jesús, en su crítica a las “obras” con que algunos contemporáneos pretendían ingresar al Reino.(12) Sólo Dios nos ofrece y da la salvación.

Además, son impugnadas las normas sagradas que nos envuelven. De manera especial es desmontada la pretensión -tanto civil como eclesiástica- de absolutizar normas con intereses muy particulares. Lo único normativo es el modo como Dios actúa y la correspondiente praxis humana de amar. La misericordia divina hace Alianza con la humanidad. Recibimos el mandato del amor al prójimo y amor a Dios (Mt 22:35-40 y paralelos). La ética esta basada en Dios y dirigida al “otro” ser humano; no esta auto-centrada en el individuo que diseña su vida y forja su perfección.

También son confrontadas realidades concretas y su significación idolátrica. Al respecto contamos con la lúcida reflexión latinoamericana. Como lo plantea Jon Sobrino, el ídolo por antonomasia es “la configuración económica de la sociedad injusta... al servicio de la cual estan otras muchas realidades: el poder militar, el político, el cultural, el judicial, el intelectual y, también con frecuencia, el religioso” (13). Dichas realidades son problemáticas, y lo son también nuestros comportamientos de complicidad o de tolerancia con la injusticia en el mundo. En esto cada creyente tiene que evaluarse, para no caer en la idolatría. En este terreno, vale retomar la advertencia en 1 Tim 6:10: “la raíz de todos los males es el afán de dinero”. Me parece que esto no se refiere al afán de sobrevivir, sino

que al poder económico (que mata a gente pobre) puesto por encima del don de vivir. Ello es cuestionado por la ética que proviene de Dios.

B- Paso a una segunda característica del programa ético suscitado por las Bienaventuranzas. Dios opta –como lo demuestra su Hijo- por el pobre, el afligido, el excluido, el hambreado, etc. Debido a esto, la comunidad que es discípula de Jesús asume actitudes concretas. La comunidad cristiana opta por ser pobre de espíritu, artesana de la paz, la mansedumbre, etc. Ser solidaria con gente maltratada, como lo indicó el Maestro, significa dedicarse a la justicia del Reino de Dios.

Dada la misericordia divina, no puede la comunidad cristiana estar conforme con el malestar que azota la tierra. En otras palabras, la Iglesia protesta ante el malestar que aflige a la humanidad, y ella proclama (como lo hizo Jesús) la felicidad de quienes carecen de vida. Con estas pautas, la comunidad creyente lleva a cabo su misión en el mundo de hoy.

El conjunto del discurso evangélico de Mateo (5:1-7:29) nos mueve a ser agentes de justicia para entrar al Reino, a llevar a cabo la voluntad de Dios (5:20,48, 6:10, 7:21, 25:46). Nuestra ética no consiste en palabrería religiosa y moralizante. Tampoco es un decir “Señor”. Se trata de practicar la justicia. Así es posible ingresar al Reino (5:20, 7:21). Ello conlleva ser amable y manso, ser pobre y confiar en Dios de manera incondicional, ser constructor de la paz, ser solidario con la persona afligida. Mediante esta ética somos seguidores y compañeros de Jesús en el camino de la vida.

C- El modelo ético del Evangelio tiene un tercer rasgo importante. Puede llamarse: la “proximización”. Es lo ordenado por la única Ley (Mt 22:34-40 pp) de amar a Dios y al prójimo.

No son dos comportamientos segregados. Amando a Dios amamos al prójimo; y vici-versa. También puede usarse otro lenguaje: ser buenos y perfectos como Dios es bueno y perfecto (ver Mt 5:48, Lc 18:19). Al respecto, valen unas aclaraciones. Es muy común plantear la ética en términos de ser bueno y hacer el bien. Esto, en la vivencia y reflexión latinoamericana significa transformar el mundo. Lo dice el moralista Francisco Moreno: se trata de dar respuesta a la cuestión “cómo ser buenos haciendo buena esta sociedad (es decir transformándola) en vistas a una liberación plena e integral” (14). La bondad ciertamente es un rasgo interpersonal; pero también es un comportamiento que transforma la historia.

Esta vivencia personal e histórica tiene la hondura del encuentro con Jesucristo. Al hacerse solidario con el pobre cercano a uno, el ser humano entra en contacto con Jesús pobre. Ser solidario con el desvalido tiene una trascendencia cristológica. Se da el encuentro con el mismísimo Jesús. “Tuve hambre y me diste de comer”; “en la medida que lo han hecho con el más pequeño, es a Mi a quien lo has hecho” (Mt 25:35,40).

Vale decir, el prójimo, y sobretodo la persona necesitada y sufriente, es sacramento del encuentro con Jesús y con Dios. Esta norma incluye el mandato de ser generosos con el “otro” y la “otra”. Así lo explicita la parábola del buen samaritano. Hay que aproximarse, y ser misericordioso, con cualquiera que requiera de nuestra solidaridad (Lc 10:36-7). La comunidad de discípulos del Galileo esta pues llamada a hacerse prójima de otras personas.

Esta ética de la “projimización” significa una solidaridad eficaz, y ella conlleva alegría. El hambriento y afligido es quien come; el carente pasa a ser feliz ahora. Si la persona hambrienta es saciada, si quien llora puede reír, entonces la ética es gozosa. Así lo proclaman las bienaventuranzas que constituyen un “evangelio de la felicidad”. Es un programa de vida que proviene del Dios del Reino, y que provoca un comportamiento moral de parte de los creyentes.

Esto merece ser recalcado, a modo de resumen. Tenemos una ética de la felicidad, que proviene de Dios, y que es practicada con el espíritu de las bienaventuranzas. Esto implica un trato humano solidario y gozoso; y cuando hay aflicciones, un trato compasivo en las lágrimas. Tenemos presente lo dicho por Pablo a los Romanos: “alégrense con quien esta alegre; lloren con quien esta llorando” (Rom 12:15). Lo último suele ser subrayado, como forma de vivir la fe, ya que en nuestro mundo abundan las tragedias. Es cierto: cabe llorar con quienes más sufren. Pero también y ¡principalmente! vivimos la alegría de la salvación.

En conclusión, alabamos a Dios:

por Su cariño hondo y eficaz,
 como una madre hacia sus criaturas.
 Así ama Dios a la humanidad,
 salvándola de todo mal.
 Al pobre le invita a
 sentarse feliz

en el banquete de la Basilea.

Son bienaventurados quienes están postergados,
porque ahora y en el futuro
participan en el Reino.

Cabe también caminar con alegría.

En medio de paradojas:
los hambrientos comen de todo,
los satisfechos pasan necesidad;
es feliz quien atraviesa una aflicción,
y es infeliz quien ríe.

La paradójica ética del Reino,
nos invita a hacernos prójimos.
Ya que en la solidaridad
es posible gozar la vida.

Gracias, Espíritu de Jesús,
que nos abres el camino
al placer
de estar contigo y con los demás.

NOTAS:

1- En las “Alabanzas a Dios” (manuscrito que es conservado en Asis), Francisco rezaba así: “Tu eres santo... eres amor... Tu eres alegría y felicidad. Tu eres justicia y moderación... Tu eres belleza. Tu eres amabilidad...” (Ver St. Francis of Assisi, Writings and Early Biographies, ed. by Marion Habig, London: Society for promoting Christian knowledge, 1979, 125). En su “Cántico al Hermano Sol” decía “felices son los que perseveran en la paz” (idem, 131). La muy famosa (y anónima) oración “Hazme un instrumento de tu paz... donde haya tristeza, que yo ponga gozo”, etc., retoma el espíritu de Francisco (pero no es un escrito suyo).

2- Mateo ha construido, en base a varias colecciones de dichos y acciones de Jesús, una serie de discursos: el “evangélico” (que contiene las Bienaventuranzas y el Padre Nuestro), Mt 5:1-7:29; el discurso de la Misión, Mt 9:37-11:1; el discurso con parábolas, Mt 13:1-53; la vida en comunidad, Mt 18:1-35; y el del tiempo final o Apocalipsis, Mt 24:1-25:46. Al examinar estos trozos del evangelio de Mateo (y compararlos con los otros evangelios), es claro que diversos elementos son ordenados según la redacción de Mateo. Jesús no hacía discursos como un líder social ni como un escriba que enseñaba la Ley. Al respecto ver: I. Jones, The gospel of Matthew, London: Epworth, 1994; A. Jones, The gospel according to St Matthew, London: Chapman, 1965; J. Meier, A Marginal Jew, II:317-335. C.M. Martini, Las bienaventuranzas, Bogotá: San Pablo, 1999.

3- Armando Levoratti, “Evangelio según San Mateo” en VV.AA., Comentario bíblico latinoamericano, Estella: Verbo Divino, 2003, 309. Además anota: “en el Antiguo Testamento no se encuentra el precepto de odiar al enemigo... (entonces) estaría indicando que el precepto de amar al prójimo no se aplica al enemigo”. De todos modos es sorprendente el “amar al enemigo”.

4- Carlos Mesters, Con Jesús, ¿sí o no?, Estella: Verbo Divino, 1998.

5- En el Antiguo o Primer Testamento hay: 26 bienaventuranzas en los Salmos, 12 en los Sapienciales (por ejemplo Siracida 14:1-2, 25:7-10). En el Nuevo o Segundo Testamento tenemos: Mt 5:1ss y Lc 6:20ss, y también en Lc 1:45,48, 11:27-28, Mt 11:6, 13:16, 16:17, 24:46, Sant 1:12, 1:25, 1 Pe 3:14, 4:14, Apoc 1:3, 14:13. En cuanto a “ayes” o maldiciones, ver textos de Mt 11:21, 23:13ss, Lc 6:24ss, 10:13, 11:52, 22:22, Mc 14:21.

6- Ver J. Meier, A Marginal Jew, II:322 ss.

7- Karl-Wilhelm Merks, Hacia una ética de la fe, Santiago: Diego de Medellín, 1999, 109 (Tópicos 90, cuaderno 9).

8- Carlo Maria Martini, Las bienaventuranzas, Bogotá: San Pablo, 1999, 16.

9- Joseph Gras, God makes me laugh, a new approach to Luke, Wilmington: Glazier, 1986, 59-60: “los discípulos a menudo lloran, dada su sensibilidad ante necesidades y sufrimientos, pero Dios les hará reír con alegría... la genuina risa alegre proviene de la vivencia de la paradoja del discipulado”.

10- Así lo explica Jacques Dupont, Les Beatitudes, Paris: Gabalda, 1973, III:43-44. Con este mismo realismo Dupont luego explica el caso del hambriento y del afligido. No hay lugar a la espiritualización.

11- Bien lo dice Dupont: “las bienaventuranzas son en primer lugar una proclama de felicidad”; no son un deseo ni una promesa; más bien es “una fórmula de felicitación”, obra citada, III:672.

12- Así se entiende la polémica con los fariseos. No son descalificados por su actitud espiritual (que en general era genuina), sino por la pretensión de “ganar” la salvación mediante las obras. Como lo explica Rudolf Schnackenburg: “el rechazo de Jesús hacia la piedad y moral de los fariseos era para demostrar la imposibilidad de que uno mismo obtenga la entrada al Reino de Dios mediante una justificación adquirida por las obras que uno hace” (The moral teaching of the New Testament, London: Burns and Oates, 1965, 150). En este trabajo clásico, Schnackenburg argumenta en contra la teoría de que el Evangelio tiene una “ética interina” (ante el inminente advenimiento del Reino); mas bien postula –como otros autores– la “ética del tiempo de salvación” escatológico (ver pg. 88).

13- Jon Sobrino, Jesucristo Liberador, Madrid: Trotta, 1993, 243. De este modo, como acota Sobrino, lo idolátrico no es reducido a algo del pasado ni al ámbito religioso (pg. 242). Hoy la idolatría más fascinante se hace presente en torno al dinero, al progreso material, y al actual (des)orden económico. Al respecto ver: VV.AA., La lucha de los dioses, los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios Liberador, San José: DEI, 1980; H. Assmann y F. Hinkelammert, A idolatria do mercado, Petrópolis: Vozes, 1989; Jung Mo Sung, A idolatria do mercado e a morte dos pobres, Sao Paulo: Paulinas, 1989.

14- Francisco Moreno, "Moral fundamental en la teología de liberación", en VV.AA., Mysterium Liberationis I, Madrid: Trotta, 1990, 282.

3. SANACIÓN DE LA MALDAD

En sintonía con Dios:

si cada día Tu nos das vida
 ¿por qué hay tantísimo malestar?
 ¿Por qué billones van a dormir con hambre?
 Esto carcome
 nuestra fe en la Alegría.

Volvemos la mirada hacia Jesús.
 Te has dedicado a sanar,
 a expulsar demonios,
 a empoderar al desvalido.
 Has resuelto la maldad,
 y nos haces sonreír a la vida.

Por eso, uno pregunta a Dios:

¿Por qué toleras tanta maldad?
 Es verdad que nos haces libres:
 para andar bien o para andar mal.
 Es hermosa nuestra libertad,
 pero es horrible nuestro pecado.
 ¿Acogemos Tu salvación del pecado?

La humanidad esta dañada.
 Estúpidamente se auto destruye
 y además expolia el medio ambiente.
 ¿Podemos ser sanados y sanar?
 ¿Llegará nuestra resurrección?

El día a día esta cargado de malestares. Hace poco vi a un niño burlarse de otro por su torpeza al jugar con la pelota. Lo humillaba y lo desprestigiaba. Esto a uno le parte el alma. Niños que son tan simpáticos al jugar, a veces son inmensamente crueles. Esto nos hace meditar en la maldad que corre por nuestras venas, y en la posible transfusión de sangre, o en otras palabras, la necesaria conversión a fin de disfrutar la Vida que Dios regala a la humanidad y la creación.

Nos duele constatar que la civilización moderna, durante el siglo veinte, se ha dedicado a preparar y hacer guerras. Gran parte de la economía y la tecnología forman parte (indirecta o directamente) del negocio de hacer guerras. Es algo absolutamente escandaloso. Nos elogiamos por ser superiores a gente “menos civilizada” del pasado; pero en dichas culturas no hubieron las masacres de hoy. En América Latina nos agobia el escándalo de ser “masivamente cristiano” y mantener una “clamorosa opresión” (1). Decimos creer en Cristo y nos crucificamos unos a otros.

En la segunda parte del siglo veinte, el Medio Oriente ha sido una de las regiones más ensangrentadas. Hay conflictos entre poblaciones árabes. Pero quien mas leña hecha al fuego son potencias de Occidente, con sus billones de dólares y sus invasiones. Uno clama al cielo al ver unos poderes mundiales autodefinidos como cristianos dedicados a incesantes guerras. Es especialmente indignante que la Tierra de Abraham y de Jesús sea campo de batalla. ¿Por qué tanto crimen y tanta locura, por parte de quienes dicen estar a favor de la paz? ¿Por qué la inteligencia y tecnología moderna es volcada a dañar irreparablemente al prójimo? ¿Por qué el odio estructural entre israelitas y musulmanes?

En estos contextos del Medio Oriente ensangrentado me he sentado a meditar y escribir la aventura de gozar con Jesucristo. Durante los meses que he vivido en Jerusalén y sus alrededores he compartido con esas poblaciones la terrible frustración e impotencia ante balas y tanques. Una tarde en Hebrón, ciudad donde descansan Abraham y Sara, he estado en medio de una balacera apocalíptica. Allí y en otros lugares me brotaban preguntas. ¿Cómo encarar y resolver las violencias de hoy? ¿Qué pasaría si los pueblos abrimos el corazón a la alegría de Dios?

Preguntas tan grandes pueden ser agobiantes. Por eso prefiero hurgar la vida del Carpintero de Nazaret y sus seguidores, y disfrutar esas pequeñas voces. Son como humildes y bellas luces que nos convocan a liberarnos de guerras y de tantas maldades.

Es hermoso vivir. Podemos continuar forjando un mundo donde cada ser humano sonría a la vida. Al lado de incontables formas de destrucción, hay niños de diferentes etnias que juegan sin caer en discriminaciones. En tantas partes del mundo hay grupos que protestan contra la violencia y levantan banderas de paz (como se manifestó en torno a la guerra contra Irak). Millones y millones de personas comparten cariño en el silencio de la noche. Abundan los signos de vida y esperanza. Aunque la condición

humana es contradictoria, siempre tiende hacia la bondad. La voluntad de Dios ha puesto al ser humano y a toda la creación en el camino de la salvación.

Sin embargo, en este caminar humano nos ponemos piedras y muchos otros obstáculos. Se genera y reproduce la maldad. Ésta ¿qué es? Según el pensamiento tomista: el mal es la carencia o falta de un bien debido. Esta perspectiva ha sido desarrollada en varias maneras.⁽²⁾ Charles Journet argumenta que no se trata de una contradicción (que llevaría o bien a negar a Dios o a negar la existencia del mal) sino de un misterio. Males como la enfermedad y la muerte pueden pasar a ser un bien en el plano ético, y hasta el mal del pecado llega a ser redimido. De esta manera no se plantean dos polos absolutos: bien y mal; ya que tal dualismo imaginaría a Dios en competencia con el mal absolutizado.

Ahora bien, en este capítulo nos abocamos a la maldad y la alegría, examinando vivencias de enfermedad y de sanación. Estas problemáticas ¿cómo son encaradas y resueltas por Jesús y la comunidad creyente? Con respecto a gozar la vida, ésto no es simplemente algo emocional. La praxis de la alegría es holística, con dimensiones afectivas, sociales, espirituales; y ella permite sobrellevar la maldad y positivamente generar alternativas.

Subrayo pues que en este libro la contraposición es entre maldad y gozo. Otros enfoques son: el contraste entre tristeza-alegría (ubicadas en el terreno de los sentimientos), o bien el contraste entre maldad-bondad (en el campo de valores morales), o bien entre el mal del pecado y el mandamiento del amor cristiano (en un plano teológico). Cada uno de estos enfoques tiene su importancia. Sin embargo, es preferible confrontar la cuestión de fondo que es la maldad; y en referencia a ella ver el gozar con Jesús como camino ético-espiritual.

Otra aclaración: la temática de la maldad no ocupa el centro de la ética evangélica. Ésta gira en torno del Reinado de Dios y de la persona y mensaje de Jesucristo. Por eso he comenzado mi reflexión con el llamado escatológico a la libertad, y con el “sermón de la montaña” y sus bienaventuranzas. Los siguientes capítulos son: el mandato y placer de amar, implicancias éticas de la Resurrección, y el gozoso caminar en el Espíritu. Todo esto constituye el corazón de la ética cristiana.

Tomando en cuenta dicho marco, a continuación serán consideradas varias dimensiones del mal. El pecado, el poder demoníaco, la enfermedad. Luego voy a comentar la superación del mal; comentaré pasajes del

Evangelio donde resalta la fuerza de la mujer, y, el gozo de la salvación. En cada una de estas secciones se pondrá acento en la alegría que suscita el Evangelio, y como esto resuelve la maldad.

1- ALEGRÍA DEL PERDON DEL PECADO.

El lenguaje sobre el pecado a menudo no toma en cuenta la alegría de superarlo y de ser perdonado; siendo esto ¡lo más importante!. Por otro lado, mucha gente ni habla ni se preocupa por el pecado. En las comunidades cristianas se tiene conciencia de ofender al prójimo y a Dios, y también se reconoce el pecado en tanta injusta desigualdad y egoísmo. Al transitar por cualquier región de América Latina, uno constata las heridas del pecado institucionalizado. También uno lo siente dentro del corazón.

Ya que el pecado afecta toda la condición humana, ser liberado del pecado es algo que involucra todas las fibras de la realidad, y por supuesto incluye la alegría. Ésta no forma parte del hecho de pecar, pero sí tiene que ver con la resolución del pecado. Por lo tanto, hay que recalcar el gozo del arrepentimiento y el perdón, el restablecer la comunión humana y con Dios.

Consideremos primero al hecho del mal. No proviene del destino, sino del pecado humano. No se trata de malas intenciones o de simples defectos. La problemática del mal corroe el corazón, lo interpersonal, lo social, lo religioso. La maldad está institucionalizada y legitimada (hasta con argumentos espirituales). Por ejemplo, la discriminación racial, la industria de armamentos, las mentiras en la publicidad, la violencia simbólica en el sistema escolar, el autoritarismo eclesiástico, la postergación de la mujer. Todo esto no proviene del anónimo e inmutable destino. Existen causas humanas, y esos hechos pueden ser cambiados.

Vale también la explicación simbólica. Por ejemplo: la oscuridad y la luz. Por maldad se entiende la acción que muestra apego a las tinieblas, en vez de amor a la luz. Como creyentes decimos y celebramos el hecho que con Cristo ha llegado la Luz; sin embargo nos movemos en medio de tinieblas. El ser humano se aparta de la Luz mediante acciones malas (ver Jn 3:19 ss). Con este lenguaje simbólico se indica que la maldad consiste en hechos concretos.

A continuación consideremos el tema del pecado. En ambientes cristianos abundan los malentendidos. Lo pecaminoso es reducido al terreno legal-religioso. Muchos lo entienden como no cumplir con un deber, o hacer lo prohibido por una ley externa. Otra actitud es asociarlo a

la trasgresión sexual y a la genitalidad. Por otra parte, la buena educación de la fe permite ver el pecado a la luz del Evangelio. Según el mensaje de Jesús lo pecaminoso es maltratar al prójimo y apartarse de Dios. Por eso el Maestro convoca a la conversión, al cambio de vida, a fin de participar en la alegría del reinado de Dios.

Vale ahondar en el carácter integral de esta temática. Al ser honesto con uno mismo, con las demás personas, y con Dios, uno reconoce la capacidad de hacer maldades y pecar, y los hechos concretos que lo demuestran. Pecar es como decirle “no” a Dios, al prójimo, a la creación. No es un simplista reemplazar a Dios por alguna creatura o cosa. Este punto es subrayado por P. Schoonenberg: es incorrecto ver el pecado como “dejar a Dios por una creatura... esto es fuente de malentendidos que hacen daño, y es una comprensión no cristiana...”(3). Más bien, cuando uno anda mal con el prójimo también anda mal con Dios; son dos dimensiones inseparables. En términos positivos, la vida según el Espíritu de Jesús, es andar bien tanto con otras personas como con Dios.

Otro gravísimo error es que el pecado sea colocado principalmente en el campo legal. En este sentido, se contraponen leyes y pecados. Esto es deshumanizante, y no tiene que ver con la Buena Nueva. Lo que de veras se contraponen son pecado y gracia. Pecar es decir “no” a la gracia de Dios, “no” al amor de Dios en los seres humanos y en toda la creación. En otras palabras, el pecado es anti-amor y ¡anti-alegría!

Hechas estas aclaraciones, vamos al fondo del asunto. Cuando el pecado es dejado atrás, se experimenta un gozo radical. Cada persona puede contar hechos vividos. Sentimos un inmenso placer al ser perdonados, y al recuperar la armonía espiritual. No hay palabras para explicar la maravillosa reconciliación con Dios, con el prójimo, con la creación (de las que uno se separa, al pecar). Cuando se busca y se recibe el perdón, la alegría es indescriptible. Son vivencias que le estremecen a uno por dentro. Cada persona atesora en su corazón lo que aquí es solamente enunciado.

Estas anotaciones nos motivan a reconectarnos con la espiritualidad y ética del Evangelio. En ambientes cristianos han existido muchos prejuicios; como el medir el perdón divino según nuestro obrar (vale decir, una auto-justificación); o, como querer “solucionar” la tendencia a pecar mediante la represión del gozo y el placer. Al respecto ¿qué luces nos ofrece el Evangelio?

Toda la práctica de Jesús es asombrosa y genera felicidad. Ha perdonado pecados. Al paralítico (Mc 2:5 pp) y tantas otras personas enfermas (Mc 1:32-34 pp), el Maestro les ha consolado, les sanó y reintegró a la vida. Ciertamente han podido sentir una alegría integral. Jesús al enseñar a rezar, incluye el pedido de ser perdonado, así como nosotros perdonamos (las deudas, dice Mt 6:12; los pecados, dice Lc 11:4). Al actuar así, la comunidad creyente no sólo recibe gozosamente el perdón, ella también aporta tal placer a quienes han sido ofendidos.

Con respecto a la enseñanza de perdonar 70 veces 7 (Mt 18:22; ver Lc 17:4), este dicho de Jesús muestra un buen sentido de humor. Pedro le ha preguntado cuántas veces hay que perdonar al hermano. La respuesta de Jesús va más allá de cualquier cálculo. Eso de 70 veces 7 es tan exagerado que resulta siendo gracioso. Cuando existen conflictos en la comunidad, al hermano o hermana hay que hablarle en privado (Mt 18:5) y si se arrepiente, perdonarle (Lc 17:3). Esto es un genial proceso para llegar a gozar la convivencia en la comunidad.

A continuación del simpático dicho de 7x70 viene la igualmente exagerada parábola del deudor o del siervo sin entrañas. La deuda asciende a la exorbitante suma de 10 mil talentos; en dinero de hoy son millones (Mt 18:24 ss). La parábola termina con la linda expresión de perdonar al hermano o hermana desde el fondo del corazón (Mt 18:35). La cuestión de fondo es el perdonar sin condiciones, siempre, y reiteradamente. Esto conlleva una alegría profunda e ilimitada. En estos pasajes bíblicos el lenguaje simpático y chistoso (¡que lo es!) no es mero adorno sino que se trata de detalles muy importantes.

Pasamos ahora a la práctica de la comunidad eclesial. Dentro de las escenas de la resurrección, resalta la institución del perdón. Según el relato de Juan, Jesús sopla el Espíritu Santo sobre sus discípulos: “a aquellos a quienes perdonen los pecados, les serán perdonados” (Jn 20:22-23). Con un lenguaje más amplio Jesús le dice a Pedro “lo que desates en la tierra... será desatado en los cielos” Mt 16:19. Por consiguiente, el Maestro da a sus seguidores el poder y la misión de perdonar. De este modo difunde la alegría de la reconciliación.

Cuando en Corinto se da un recio debate sobre la inmoralidad de una persona, Pablo recomienda el perdón, animar a dicha persona, y actuar con caridad (2 Cor 2:7-8). En otras circunstancias, Santiago motiva a la comunidad a “confesarse mutuamente los pecados, y orar unos por otros, para que sean sanados” (Sant 5:16). El centro de atención no es la

trasgresión ni la ley. Lo que más importa es que la persona pecadora, y la comunidad afectada, puedan volver a vivir bien.

Tanto Mateo como Lucas recogen la práctica de la comunidad donde se procede primero con delicadeza y luego se actúa colectivamente con rigor (Mt 18:15-18, Lc 17:3). En estos casos ni hay un proceso inquisitorial ni la pauta es la ley. Muy por el contrario, la norma es la caridad en la comunidad: al exigir arrepentimiento y al perdonar. Estos textos no enumeran detalles; solo anotan lo fundamental: perdonar y ser perdonado. Es decir, el reencuentro gozoso, la reconciliación, la maravillosa sanación.

Reitero mi argumento. Las acciones negativas no son medidas con el parámetro de la ley. Si fuera así, la solución sería cumplir la norma, y así habría una auto-complacencia. Más bien, la maldad tiene como contrapartida la gracia del perdón, la alegría de vivir en comunión.

En estas cuestiones del mal y del perdón se conjugan lo personal y lo estructural. Hay que estar atentos al “pecado del mundo” (Jn 1:29; y Rom 5:12) y su superación gracias a Dios.(4) Todas las personas y culturas, - judíos y griegos- están “sometidas al pecado” (Rom 3:9,23) y privadas de “la gloria de Dios”. Pero a todas llega la gracia y gloria de Dios (Rom 3:24, 5:2). Vale decir, gracias a Dios somos salvados.

Al respecto, el pensamiento moral ha dado grandes pasos.(5) Hoy se recalca la opción fundamental. Cuando se opta por Dios, el prójimo, la creación, entonces es correcta y buena la existencia humana. En estos términos básicos es vista la ética, y no en detalles normativos. Ni es absolutizada la ley, ni se favorece la auto-justificación por cumplir con el deber. Tampoco se trata de hacer listas de cosas buenas y malas que hace cada persona.

Más bien ¿qué opción y proceso humano se esta viviendo? Cuando se opta por la Vida, entonces uno esta en buen camino. Si no es así, uno permanece en la infelicidad del pecado. Es pues necesaria la conversión. Precisamente la conversión y el ser perdonado hacen estallar la alegría (como ocurre al padre de misericordia y al hijo pródigo). Mediante la reconciliación se vence la maldad. Este proceso reconciliador se caracteriza por el gozo (Lc 15:23,24,32), que todo lo transforma.

2- LOS DEMONIOS SON EXPULSADOS.

Para ser felices, hay que confrontar al Demonio. Ésta es sin duda una temática controversial. En nuestra época, pocos reconocen la acción diabólica (debido a la mentalidad secularista y a la crisis de los esquemas doctrinales). Para explicar lo malo se emplean argumentos psicológicos y sociales, y el demonio es considerado una fantasía religiosa.(6) Por otro lado, mucha gente urbana es indiferente ante la maldad moral, y no toma en cuenta las exigencias éticas del Evangelio. En cuanto a zonas indígenas (como es el caso andino), no hay que olvidar que durante la colonización la religiosidad autóctona fue atribuída a Satanás. En general, en zonas tradicionales persisten las creencias en espíritus malos y abundan los relatos sobre el Diablo. Pues bien, la lucha contra espíritus malignos es la antesala de poder gozar la fe en Dios.

A mi modo de ver, la problemática del demonio vale ser encarada sin prejuicios secularistas, y sin supersticiones. Nos preguntamos qué relación hay entre diabólico y la maldad. Al respecto hay sesudas discusiones filosóficas (que no forman parte de este escrito). Aquí nos interesan los elementos éticos que provienen de la práctica de Jesús y su comunidad, y en especial la contraposición entre maldad y alegría.

El material bíblico sólo puede ser entendido según los condicionamientos de esa época. La apocalíptica judía tenía un frondoso elenco de espíritus y ángeles. Éste imaginario apocalíptico influye en numerosas expresiones atribuídas a Jesús. Por otro lado, la cultura helenista postulaba una serie de principios y poderes sobrenaturales. Estos se hacen presentes en las cartas del Nuevo Testamento. Sin embargo, se verá que la mayor parte del Evangelio no reproduce el imaginario apocalíptico del judaísmo de esa época, ni el imaginario de poderes sagrados helenistas.

Más bien, el mensaje evangélico libera a gente atrapada por poderes religiosos. El orden social y religioso cometía abusos contra la gente común, en lo cotidiano, en la moral y religión, en la política y economía. “Escribas y fariseos... atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente... pero ellos ni con un dedo quieren moverlas” (Mt 23:4). En cuanto al pecado y al mal (y a sus contextos sociales) existía un círculo de victimización, según lo explica J. Crosson. Las autoridades extraen impuestos de la gente; lo cual la empobrece; en esta situación ella fácilmente se enferma; a gente enferma le dicen que el pecado ha causado la dolencia; y para ello tienen que gastar dinero haciendo los ritos pertinentes y purificarse del pecado; y así quedan más oprimidos social y

religiosamente!.(7) Es decir, la población es hecha víctima a través de una secuencia de hechos, que la encierra en un círculo de deberes hacia la religión, que de hecho la empobrece. Es un contexto negativo, donde Jesús actúa de manera liberadora.

Algo similar puede decirse con respecto al demonio. La actuación de Jesús es liberadora en cuanto a la maldad representada por Satanás. N. Wright anota la originalidad de Jesús con respecto a la situación de esa época (8). La expulsión del demonio (“exorcismo”) no resaltaba en las promesas veterotestamentarias, ni tampoco en las expectativas de los contemporáneos de Jesús, ni fue algo importante luego en la práctica de la iglesia naciente. Pero sí ha sido algo central en la práctica de Jesús. Fue pues algo característico de la Buena Nueva.

Jesús ha confrontado al Diablo en el desierto (Mt 4:1-11 pp); ha sanado enfermos y en especial gente endemoniada (Mt 4:24, 8:16 etc.); y ha explicado que si expulsa demonios es que ha llegado el Reino (Mt 12:28 pp). O sea que el Maestro parece verse a sí mismo en una lucha con el Demonio. Al ser éste vencido, es una señal clara que ha llegado el tiempo de salvación.

Estos factores (y algunos elementos míticos) han estado presente en la elaboración de los pasajes del Nuevo Testamento. Hay textos que presentan al diablo como principio del mal que domina todo el mundo. En general, el objetivo de la Escritura es proclamar la obra de Cristo; a esto va supeditado el mundo de espíritus (ya sean malos o buenos). Lo que interesa en este escrito es gozar con la acción de Dios, y uno de sus aspectos es vencer la fuerza del demonio. Forma pues parte de la ética de la alegría.

El Maestro esta sumergido en una población que ve las dolencias físicas causadas por demonios, y por pecados. Es necesario ubicarse en la situación del Medio Oriente, en el siglo primero, con sus peculiares creencias. Los Evangelios incluyen resúmenes: Jesús expulsaba demonios y sanaba a la gente poseída por espíritus malos (Mc 1:34, Mt 8:16, Lc 4:41).

Sobresalen dos dichos que tienen que ver con el gozo de la salvación. Uno sobre demonios y Reino; el otro sobre la caída de Satanás como un rayo. Jesús sana a un mudo (Lc 11:14-22) o ciego y mudo (Mt 12:22-28). En torno a este hecho viene la afirmación escatológica. Si es debido al Espíritu de Dios (Mt 12:28) o al dedo de Dios (Lc 11:20) que Yo expulso demonios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Ha llegado pues la salvación y el gozo que ella conlleva.

Tenemos otro relato donde hay gran entusiasmo (Lc 10:17-20). Los discípulos regresan con mucha alegría (10:17) a reencontrarse con Jesús. Están contentos porque han expulsado demonios. Él responde con una frase mítica: he visto a Satanás caer del cielo como un rayo; luego, dos veces se habla del gozo (10:20a,b). Por lo tanto, la confrontación con lo demoníaco tiene una resolución entusiasta y alegre.

Pasemos ahora a la cuestión del personaje malo. ¿Quién es? ¿Una deidad del mal? ¿Un agente del mal que no sobrepasa a Dios? Vale recordar que en aquella época existía la cosmovisión de dos principios absolutos, uno bueno y el otro maligno. Es decir, un dualismo sagrado. Esto no es lo que presenta la Biblia. Ella expone una historia de salvación; tal historia no se mueve entre dos polos absolutos.

Jesús confronta al personaje en varias ocasiones. En las tentaciones en el desierto (Mt 4:1-11 pp); en su disputa con Pedro que actúa como Satanás y no piensa como Dios (Mc 8:33, Mt 16:23); en el drama de Judas que actúa según la voluntad del Diablo (Lc 22:3, Jn 13:2,27); y ante quienes no creen en Él porque tienen como padre al Diablo (Jn 8:44). Es, no un “dios” del mal, sino un causante de infidelidad, mentira, maldad. Por otra parte hay bastantes textos de Juan y de Pablo que presentan a Satanás como dueño del cosmos (mundo) y del eón o tiempo presente. Se le atribuye mucho poder (como lo hacía la apocalíptica judía de esa época).

La acción sanadora de Jesús, que incluye a endemoniados, conlleva la gozosa salvación. Es una acción en que personas desquiciadas y violentas son pacificadas, y se les devuelve a la vida normal y feliz. Hay dos relatos que son como una película de terror; el niño violento que cae en el fuego (que es como un epiléptico, Mt 17:14-18 pp) y el endemoniado de Gerasa que no puede ser inmovilizado ni con cadenas (Mc 5:1-20). Éste último –siendo pagano- termina proclamando las maravillas que hace Jesús (Mc 5:20). También llama la atención que a María Magdalena le han liberado de 7 demonios (siete indica totalidad; vale decir, tenía todo lo demoníaco) (Lc 8:2). Estos tres relatos son probablemente hechos históricos en el ministerio de Jesús.⁽⁹⁾ Hay unos hechos similares. La mujer encorvada por 18 años, que queda libre y se dedica a glorificar a Dios (Lc 13:10-13). El endemoniado en Cafarnaúm que grita contra Jesús (Mc 1:23-28, Lc 4:33-37). El mudo (Mt 9:32-34), y, la hijita de la siro-fenicia (Mc 7:24-30, Mt 15:21-28). Se trata de momentos dramáticos que culminan con la alegría de la gente liberada.

En términos generales, los demonios atormentan, destruyen la vida de personas, y se oponen a la obra liberadora. Jesús, exorcista y sanador, actúa de manera liberadora. Confronta lo diabólico a fin de que vivan bien las personas que acuden a Él; les ofrece los bienes concretos de la salvación. Las personas, al quedar libres del demonio y de la enfermedad, pueden reintegrarse a su familia y la convivencia humana. Es decir, gozan la vida nueva de una manera muy concreta.

No me detengo en el problema del dualismo sagrado; los dos principios del Bien y el Mal. Es un interesante debate filosófico y teológico. Pero más nos preocupa el material bíblico, donde los elementos dualistas están subordinados a la victoria sobre el pecado y el demonio, a lo que se oponga al plan de Dios para la humanidad.(10) He subrayado el gozo de la liberación del pecado y del demonio. Jesús vence a fuerzas demoníacas; ésto llena de admiración a sus contemporáneos; les libera y colma con la alegría de la salvación.

3- LA SANACION DE ENFERMEDADES.

En ambientes populares, el día a día esta dedicado a ganar el pan y a resolver dolencias. Así es nuestro injusto orden social. Tales esfuerzos por el pan de cada día y por la salud, a veces resultan exitosos. Estalla pues la alegría del pueblo. Uno lo constata en la conversación informal. En la familia las mayores angustias giran en torno al escaso alimento y a constantes enfermedades; y los ojos brillan con alegría cuando esos dramas se resuelven. Algo similar ocurría en el mundo de Jesús. Es totalmente distinto a nuestra época, pero hay puntos en común, como el satisfacer lo básico y el poder superar cada vía crucis de la enfermedad.

Los relatos evangélicos muestran como el Hijo de Dios se ha preocupado de que la gente pueda comer y sea liberada del yugo de las dolencias. Lo ha hecho no para demostrar su divinidad ni para ser aplaudido. Más bien ha sido parte de la misión del Reino con sus signos concretos. Al respecto, R. Latourelle sopesa las dimensiones simbólicas de los milagros.(11) Tienen consistencia histórica, pero sobretudo son signos de salvación que presuponen y que fortalecen la fe.

A las personas les trae la felicidad. En torno a Jesús hay cantidad de gente adolorida, y gran parte de su actividad pública parece dedicada a atender y resolver enfermedades. Esto es evidente en el relato de Marcos y en otras secciones del Evangelio (Mc 1:14-10:52; la sección de Mateo 8:1-

9:38, sobre curaciones; y también trozos de Lucas y de Juan). En el ministerio del Galileo, sobresale la actividad sanadora.

En efecto, al resumir la acción de Jesús, los evangelistas ponen en primer plano la curación de dolencias (Mc 1:32-34, Lc 4:40, Mt 8:16-17, 9:35, 15:30-31). Al ser explicada la obra de Jesús, se enumeran milagros de levantar a enfermos y resucitar a muertos. Es lo dicho, por ejemplo, a Juan Bautista: “vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva, y dichoso aquel que no halle escándalo en mí” (Lc 7:20-23, Mt 11:4-6). No cabe duda que la actividad sanadora es prioritaria; dada la gozosa llegada del Reino de Dios.

Pues bien ¿qué son estos milagros? ¿Acaso las leyes de la naturaleza son superadas por una intervención divina? Plantear una ruptura de lo natural refleja la ilustración moderna. Explicar la divinidad de Jesús debido a sus milagros, sería una apologética. Éstas no son las actitudes de aquella época, en ese ambiente cultural de Palestina.

El Maestro realizaba esas obras debido a su misión escatológica. Para quienes dominaban la sociedad de este tiempo, parecía una acción subversiva. Como anota N. T. Wright, a Jesús le consideraron “una seria amenaza al mundo social, cultural y religioso de su tiempo”, al sanar y al acoger gente pecadora, despreciada (12). Esto formaba parte de la inauguración del Reinado del Dios de la Alianza que libera del pecado. Entonces, las curaciones no son hechos para ganar adeptos, ni para demostrar un poder divino. Más bien transforman a la persona enferma, y también altera los parámetros de la sociedad y cultura.

Me detengo en unos elementos sorprendentes y en parte graciosos. Según costumbres de aquella época, la sanación a veces emplea la saliva humana. Curiosamente Jesús lo hace en varias ocasiones. A un ciego le escupe en sus ojos (Mc 8:23); para sanar a un mudo Jesús pone saliva en su mano y con ella toca la lengua del enfermo (Mc 7:33); y en el caso de otro ciego escupe saliva a la tierra, hace barro, y se lo pone en sus ojos (Jn 9:6). Son casos sorprendentes, donde el Maestro actúa de modo simbólico y sensible, como un curandero de aquel ambiente cultural.

En torno al patético caso de la encorvada durante 18 años (Lc 13:10-17), hay un chispeante diálogo entre Jesús y sus contrincantes. “Hipócritas, ustedes en un día sabado ¿no desatan sus animales...?”; “¿no hay que liberar a esta hija de Abraham a quien Satanás ha atado por 18 años?”. Es

un dialogo incisivo, con su chispa de humor. La encorvada glorifica a Dios, y la gente se alegra con la obra de Jesús (Lc 13:13).

También otros acontecimientos tienen notas de felicidad. El caso del hidrópico (Lc 14:1-6), en que los fariseos arrogantemente observan y fiscalizan. Jesús les desarma con la pregunta: ¿si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo saca, en el día sábado? Quienes contemplaban esta escena podían sentirse libres y reír de quienes fiscalizaban al prójimo. Otro caso: el parálítico (Mc 2:1-12 pp); los escribas reclaman a Jesús por perdonar los pecados. Con habilidad Jesús les responde con la pregunta ¿perdonar o sanar? A continuación le dice que se levante y camine. La gente queda pasmada y glorifica a Dios (2:12). Una vez mas hay motivos para alegrarse.

Con respecto a los numerosos relatos de curaciones, deseo comentar el hacer el bien, la fe que suscita curación, la cariñosa compasión, y la acción holística. Éstos hechos permiten gozar la bondad del Galileo.

Al sanar, Jesús hace el bien. Su actividad no obedece a pautas religiosas, ni es para auto-exaltarse como divino. El Maestro “hace el bien... salva una vida” (Mc 3:4; y Lc 6:9, Mt 12:12). Esto es dicho en el caso de curar a la persona con la mano seca. Parece ser la intención de fondo en su obrar: el bien-vivir de cada persona adolorida.

En varios de estos relatos, la fe es alabada como fuente de salud. “Tu fe te ha salvado” le dice el Profeta a la hemorroísa (Mc 5:34, Mt 9:22, Lc 8:48), a la pecadora (Lc 7:50), en Jericó lo dice al ciego Bartimeo (Mc 10:52, Lc 18:42), y también lo dice al leproso samaritano (Lc 17:19; el único de los 10 sanados que vuelve donde Jesús). A la cananea se le alaba su gran fe (Mt 15:28); y también al centurión (Mt 8:10, Lc 7:9; ver Jn 4:50,53; no se sabe si el militar era gentil o judío). Tal fe empodera (usando un lenguaje de hoy); tal fe hace feliz.

Otro cosa importantísima: la compasión demostrada por Jesús al interactuar con los dramas humanos. “Vió mucha gente, sintió compasión de ella, y curó a sus enfermos” (Mt 14:14). Ante genta adolorida, ante la multitud que tiene hambre, se anota que Jesús les colma con su compasión (Mt 9:35-36, Mc 6:34). También es notorio el cariño hacia acompañantes de personas difuntas. Jesús devuelve la vida a una hija de Jairo (Mc 5:21-43 pp), al hijo de la viuda de Nain (Lc 7:11-17), y, a Lázaro que es parte de una familia entrañablemente amiga de Jesús (Jn 11:1-45). La cariñosa compasión no es condescendencia ni lástima hacia el desvalido. Más bien,

el amor compasivo forma parte del gozoso Reino que llega mediante la actuación de Jesús.

Además, es concreta y holística la experiencia de Salvación. Así es como la persona enferma vive la acción escatológica del Hijo del Hombre. Esto ocurre en el corazón de la acción sanadora, cuando Jesús toca al enfermo, cuando le alaba su fe, cuando le hace caminar, cuando le devuelve la vista. No es pues una invisible intervención en el alma. Toda la persona es sanada. Holísticamente se goza.

En estas escenas de curación (y en todo el Nuevo Testamento) la gracia de salvación suscita agradecimiento y alegría. Como lo explica E. Schillebeeckx “la existencia humana es en último termino un gozoso (Col 1:12) himno de gracia”; y agrega “en último término la vida de la gracia es un corazón rebosando en acción de gracias (Col 2:7)”.(13) Existe una correlación entre gracia (“charis”, en el griego del NT) y gozo (“chara” en griego). La gracia y la alegría ¡van de la mano! en Dios y en el creyente.

4- LA ENERGIA DE LA MUJER.

Muchas personas disfrutamos la sanación que una mujer nos aporta (de manera profesional o de modo informal). Junto con su sabiduría y método de curar, sobresale su energía vital. Esta energía tiene sus condicionamientos: socio-culturales, la edad y el género, la personalidad y los tipos de espiritualidad. Pero el denominador común es que las mujeres sean portadoras de sabidurías ancestrales, de conocimientos de hoy, de pluriformes creencias. Junto con hacer algo eficaz, la mujer genera bienestar, mejora de salud, comparte gozo.

Esta sección está dedicada a la energía vivida y transmitida por la mujer; y de modo especial al modo de sanar y ser sanada que aparece en el Evangelio. Aunque ella cotidianamente esta a cargo de sanar a otras personas, al recorrer las páginas del Nuevo Testamento, no aparece alguna mujer explícitamente descrita como sanadora.

Por otra parte, tenemos el mandato dado por Jesús a las personas discípulas: vayan a sanar enfermos (Lc 9:1,2,6 pp, Lc 10:9, Hechos 3:6, 5:15, etc). Los textos no detallan estas acciones sanadores; pero cabe suponer que la hacían tanto varones como mujeres. No se mencionan nombres específicos. Sí sabemos que habia mujeres discípulas de Jesús, que llevaron adelante la misión. Ésta incluía atender y sanar gente enferma.

Al respecto, conviene observar toda la acción de Jesús, y como allí se expresan y sobresalen las mujeres.(14) Lo primero que llama la atención es la mayor mención de mujeres en torno a la enfermedad-salud (en contraste con otros tipos de relatos bíblicos). Esto es dicho en forma indirecta y sin consignar el nombre (se dice, por ejemplo, la suegra de Pedro, la encorvada, etc.). Lamentablemente en la sociedad patriarcal la mujer ha sido invisibilizada. Otro dato importantísimo es que la mujer es protagonista fiel al Maestro. Ellas son fieles acompañantes que fortalecen (y “sanan”) al Galileo durante la crisis de la Pasión y después de la resurrección.

Es evidente que ellas (más que los varones) acompañan al Señor. Son fuertes y persistentes en la fe. Como lo anota Elisabeth Fiorenza, mientras los varones huyen o quedan paralizados por el miedo, ellas son capaces de asumir el proceso de la Pasión. Luego, a pesar del pánico, son portadoras de la Buena Noticia de la Resurrección. Los relatos de Marcos y de Juan (como muestra Fiorenza) recogen bien el protagonismo de la mujer. Junto con darle peso a los apóstoles varones, Marcos y Juan resaltan el grupo de discípulos/as en torno al Maestro. Éstas mujeres forman parte del movimiento de Jesús (aunque no les llamen “discípulas”).

En circunstancias en que ella es postergada, es admirable la interacción de Jesús con la mujer, y en especial en torno a la sanación. En este terreno ella goza y comunica alegría, y despliega sus energías de vida. La sanación forma parte (implícita o abiertamente) de su clamor y su acogida de vida nueva. En tres ocasiones Jesús alaba a la mujer por su fe (y también lo hace a varones: ciego de Jericó, centurión, samaritano con lepra). A la hemorroísa con el flagelo de la enfermedad durante 12 largos años, Jesús le dice: “tu fe te ha salvado” (Mc 5:34, Lc 8:48, Mt 9:22). Lo mismo es dicho a la mujer pecadora (Lc 7:50); y algo similar a la cananea (Mt 15:28). A ellas se les reconoce su protagonismo en la fe.

Por otro lado, Isabel y María reciben el Espíritu Santo y expresan mucho gozo. Puede decirse que son las mujeres neotestamentarias con mayor energía. El Espíritu Santo esta sobre María (Lc 1:35) y llena a Isabel (Lc 1:41). Ambas son alegres. María: “mi espíritu se alegra en Dios” (Lc 1:46). En el caso de Isabel, su bebé salta de gozo en sus entrañas (Lc 1:44), y ella y sus parientes y vecinos celebran la vida (Lc 1:58). Sin duda, son personas con inmensa energía que, en un sentido general, benefician y contagian su alegría a las demás.

También sobresalen mujeres curadas por Jesús, y que en cierto modo son sanadoras. La suegra de Pedro (Lc 4:39 pp) es sanada, e inmediatamente lleva a cabo un servicio a quienes están en su casa. La pecadora (Lc 7:36-50) se comporta de modo acogedor y sanador, a diferencia del fariseo donde Jesús esta cenando; el Maestro hace ver al dueño de casa que es ella la que “muestra gran amor” (7:47). En vez de tacharla como pecadora (¡no se indica que sea prostituta!), más bien es considerada amable y amante.(15) En otras palabras, ella hace el bien y sana el corazón de otras personas.

Algo similar es hecho por la mujer que unge a Jesús en Betania (Mc 14:3-9 pp). Jesús esta feliz porque “ha perfumado mi cuerpo...” (14:8). Es una expresión de cariño, con el significado de prepararlo para la muerte. En el caso de la hemorroísa de 12 fatigosos años (Lc 8:40-48 pp), ella pasa a proclamar “ante todo el pueblo” las maravillas que le ha hecho el Maestro (8:47). Algo semejante realiza la encorvada durante agobiantes 18 años (Lc 13:10-17); ella glorifica a Dios (13:13) y la multitud goza (13:17).

Este conjunto de hechos muestra la honda energía, de la que es portadora la mujer. Junto con recibir del Galileo la gracia salvadora, la mujer lleva a cabo una serie de acciones que pueden ser llamadas sanadoras, evangelizadoras, apostólicas.

5- GOZO CONCRETO EN LA SALVACIÓN.

Durante largo tiempo, el paradigma dualista ha desfigurado la vivencia de la salvación. Había que salvar el “el alma” en el “más allá”. Esta no es la perspectiva de Jesús. Su Reino ya esta presente a través de signos terrenales y concretos. Da comida a hambrientos, cena con gente despreciada y pecadora, sana a enfermos de dolencias físicas y espirituales. Vale decir: aquí y ahora ¡hace gozar! a quienes sufren carencias.

La Buena Nueva es la Basileia del presente y porvenir de salvación; ésta ha apasionado a Jesús (como he anotado en el capítulo 2) y ésta es la causa de la honda alegría cristiana. A través de detalles y acciones concretas es palpable la alegría del Reino de Dios.

De acuerdo con lo ya dicho, damos un salto a la realidad que hoy nos envuelve. Cabe preguntar: en lo cotidiano ¿cómo es la alegría de la gente? En medio de muchas vivencias, sobresalen las de recuperar o fortalecer la salud fisiológica, emocional, social, espiritual. Es un tema siempre presente en la conversación informal en sectores pobres. Ésta búsqueda de salud

caracteriza la actividad creyente en el hogar, en Santuarios, en el conjunto de la llamada religiosidad popular.

También esta presente en sectores medios y altos; que cuentan con mayores recursos, y por eso la enfermedad conlleva menos angustia y dolor. No obstante, en las últimas décadas el empobrecimiento de sectores medios hace que éstos le dan prioridad a la sanación. Esto ha impactado la estructura eclesial (más asentada en las capas medias). Por eso hoy la evangelización presta más atención a la enfermedad/salud (en movimientos de espiritualidad y apostolado, en la renovación carismática, y demás).

En todo este terreno ¿cómo se goza? Los estratos populares a menudo dicen “estoy un poco mejor”. Recuperar la salud es gradual y progresivo; y a duras penas se logra mejorar. Otro rasgo: es apreciada la salud porque permite ganar el pan de cada día para la familia. Otro aspecto: predominan los malestares y los bienestares del cuerpo. Estos factores (lucha por la salud, lo corporal, lo familiar y lo económico) contextualizan nuestra espiritualidad y ética de la salud. El acento espiritual es puesto en lo terrestre y corporal; y la ética es paciente y persistente.

En nuestro mundo también se cuenta con la ciencia y la auto-ayuda.

En cuanto a la ciencia y la tecnología, tienen logros maravillosos. Pero a menudo ellas cosifican la condición humana, y pasan por alto las dimensiones afectivas y espirituales. Así, los asuntos más delicados del ser humano son manipulados por especialistas e instituciones frías. Ante eso, prefiero la sabiduría y terapia del pueblo, que de manera holística encaran la enfermedad. Así toda persona asume responsabilidad por la salud. Opino que a esto nos convoca Jesús, quien directa y cordialmente ha tratado a personas enfermas.

Por otra parte, hoy proliferan los métodos de auto-ayuda. Impactan por ejemplo los lemas de “cúrate a ti mismo”, “la salud está dentro de ti”, etc. Hay abundante literatura, nuevos espacios, redes sociales. Llama la atención que bastante actividad eclesial se ha volcado a la auto-ayuda, empleando métodos psicológicos y dinámicas de grupo. Se va desarrollando una postura ética de auto-ayuda. Así es favorecida la actitud positiva ante la vida. Se dice que la alegría es sanadora. Sonreír y reír a carcajadas pasan a ser considerados como terapias. En esta línea hay escritos de espiritualidad.

Tomo un caso problemático (16). Una mujer ejemplar, ha superado el cáncer, tiene una bella familia, y orienta a mucha gente hacia una vida

espiritual sana. Con la estrategia de la risa bajan las tensiones y se resuelven los problemas. Uno se sobrepone a la tristeza; se ríe de uno mismo; encuentra que la alegría es sagrada. A mi modo de ver, es muy valiosa la atención a las necesidades físicas y emocionales de uno mismo y de las demás personas. Jesús te toca y te sana, y te invita a ser un signo alegre de su Amor. Esto va dirigido a toda la sociedad y al mundo de hoy con sus sufrimientos. El eje es la auto-ayuda en contacto con Dios. Sin embargo, se lee el Evangelio en forma sesgada: auto-superarse mediante la relación personal con Dios.

Todo lo dicho ¿cómo es interpelado por el acontecimiento de Jesucristo Sanador?

La sanación es un don. En la experiencia de cada día es claro que uno siente la recuperación de la salud como algo recibido. Es un regalo, y no un resultado de mis esfuerzos. Asimismo ocurre con el gozo cristiano. No es generado desde uno mismo (no es una auto-ayuda), sino que es una actitud de reciprocidad en que uno recibe un don. Además, desde el punto de vista del Mensaje, es evidente la dinámica del don. Jesús, que es testigo del poder del Reino, es quien nos da la sanación.

Se trata de un proceso de salvación/liberación. Ésto ocurre en la historia humana. El Evangelio nos conduce pues hacia el gozo concreto, y no a un simple más allá. ¿Por qué? Debido a la encarnación del Hijo de Dios. Debido a que la salvación se desenvuelve dentro del acontecer cotidiano; aquí la comunidad encuentra, gozosamente, al Cristo Sanador.

Esto nos mueve a retomar la práctica del Sanador. Esto ocurre en pequeños gestos: consolar a la persona cercana, atender al adolorido, ser solidario en luchas por la salud. Estas acciones pequeñas son signos de algo grande: llega el Reino de Dios, llega quien nos ama y nos salva. La pequeña alegría, de ser sanado y de sanar, apunta al inmenso gozo del banquete de la Basileia, a la salvación de la humanidad y de la creación.

Insisto. El fundamento es la práctica del Hijo de Dios encarnado. De tal práctica brota el “movimiento de Jesús”, también orientado hacia la Basileia. Este Reinado implica denunciar y anunciar. Es denunciada la injusticia y enfermedad sufrida por el pueblo pobre. Es anunciada la libertad de hijos e hijas de Dios. Según E. Schussler Fiorenza, el movimiento de Jesús y su Basileia impugnaba la dominación de esa época. No sólo impugna, también daba alternativa. La alternativa se encuentra ya presente “en la comunidad inclusiva en torno a la mesa, en prácticas de

sanación y liberación, y en los lazos libres de dominación que se dio en el movimiento de Jesús”.(17)

Dicho movimiento se fue plasmando, a lo largo de siglos, en una amplia gama de formas creyentes. Nuestra Iglesia plurifacética manifiesta varias maneras de encarar la enfermedad. He mencionado la riqueza del mundo popular y sus formas religiosas; creativamente oran y obtienen salud. También existen valiosas estructuras a nivel oficial, que a lo largo de los siglos han desarrollado varios modelos, evaluados por R. Kydd (18). Estos sobresalen en sectores pentecostales y protestantes.

En términos generales, la Iglesia tiene una pluralidad de tradiciones de sanación, que se unifican en torno al Salvador. En cada época y contexto ella lleva adelante el mandato dado a los 72 discípulos. Se les indicó: “sanen los enfermos y dígan que el Reino de Dios esta cerca de ustedes” (Lc 10:9; ver Mt 10:1, Jn 14:12-14).

Ayer y hoy, a quienes creemos en Cristo Sanador nos cabe seguir sus huellas. El Reino esta cerca y ha llegado. El amor de Dios nos envuelve y transforma. Dios nos sana y hace gozar la salvación. Debido a eso es que cultivamos la ética de ser sanado y de sanar.

En conclusión, cabe alabar a Dios:

por Tu compasión,
hacia el pueblo adolorido.
Por Tu ternura
que levanta al enfermo.
Gracias, Amable Dios,
porque a toda criatura
haces gozar la vida.

Cabe también caminar con alegría:

avanzamos con la ética
de sanar y de ser sanado,
de gozar y de recibir alegría.

Nos das el mandato de sanar,
de ser solidarios entre quienes sufrimos,
de transformar cada injusticia,
a fin de que la humanidad sea feliz.

NOTAS:

- 1- Jon Sobrino, Jesucristo Liberador, Madrid: Trotta, 1993, 29.
- 2- En la tradición de Santo Tomas, un aporte esclarecedor es dado por Charles Journet, Le Mal, essai theologique, Fribourg: Desclée, 1961, 27 ss, 50. Con respecto al pecado, Journet recalca (como otros autores) la libertad humana que es capaz de optar por el mal. No cabe pues atribuir el pecado a factores sólo externos (como pretender que no es culpa de uno, sino de la acción del demonio). Es el ser humano que toma la iniciativa, y actúa sin tener en cuenta a Dios, y aún más, actúa contra Dios (pg. 193).
- 3- Piet Schoonenberg, Man and sin, a theological view, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame, 1965, 20. El problema no es volverse hacia una creatura; sino hacia algo idólatrico. Dice Schoonenberg: “puede definirse el pecado, siguiendo el espíritu de la biblia, como apartarse de Dios y como dedicarse a un ídolo” (idem).
- 4- Existe una correlación entre pensar el “pecado del mundo” y la formulación de normas morales; así lo ha planteado (desde hace años) la teología moral; ver por ejemplo, Josef Fuchs, Personal Responsibility and Christian Morality, Washington: Georgetown, 1983, 166-170.
- 5- Sobresalen la obras de Bernardo Haring, Lineas fundamentales de una teología moral cristiana, Madrid: Paulinas, 1969; Marciano Vidal (ed.), Conceptos fundamentales de la ética teológica, Madrid: Trotta, 1992; Antonio Moser y Bernardino Leers, Teología Moral, Madrid: Paulinas, 1987; Marciano Vidal, Nueva moral fundamental, el hogar teológico de la ética, Bilbao: Desclée, 2000; la sistematización de Tony Mifsud, Moral de discernimiento, Santiago: San Pablo, 2003.
- 6- Para éstos y los siguientes puntos: Jeffrey Russell, The prince of darkness, radical evil and the power of good in history, Ithaca: Cornell University, 1988, 43ss.
- 7- Vease John D. Crossan, The historical Jesus, the life of a mediterranean jewish peasant, San Francisco: Harper, 1991, 324.
- 8- Ver Nicholas Wright, Jesus and the victory of God, Minneapolis: Fortress, 1996, 195.
- 9- Es lo que demuestra J. Meier, obra citada, II:661.

10- Es la conclusión a la que llega J. Russell, obra citada, 49-50.

11- Las sanaciones (y otros milagros) revelan grandes verdades: el poder de Dios, el ágape de Dios, la venida del Reino, la misión, la Gloria, la Trinidad, la economía sacramental, la transformación del mundo; todo esto según Rene Latourelle, The miracles of Jesús and the theology of miracles, New York: Paulist, 1988, 282-293.

12- N. Wright, obra citada, 190-191. “No cabe duda que Jesús se comportaba de modo subversivo, como lo había hecho Juan el Bautista” (190).

13- Edward Schillebeeckx, Christ, the experience of Jesus as Lord, New York: Crossroad, 1986, 512.

14- En éstos párrafos, retomo elaboraciones de Ana Maria Tepedino, Las discípulas de Jesús, Madrid: Narcea, 1994, 121-180; Barbara Reid, Choosing the better part, Women in the Gospel of Luke, Collegeville: Liturgical Press, 1996, 55 ss.; Elisabeth S. Fiorenza, As Origens Cristás a partir da mulher, Sao Paulo: Paulinas, 1992, 360-382.

15- Reid, obra citada, 123.

16- Patricia McLaughlin, The Jesús Walk, the road to healing body and soul, New York: Paulist, 1997, en especial paginas 49 a 58.

17- Elisabeth Schussler Fiorenza, Jesus, Myriam's child, Sophia's prophet, New York: Continuum, 1994, 93.

18- Ver Ronald Kydd, Healing through the centuries, Peabody: Hendrickson, 1996. Luego de examinar la obra de Jesús, en el marco de su mensaje del Reino, y de la iglesia en los primeros siglos, Kydd pasa a dibujar 6 modelos de sanación: de confrontación, de intercesión, de reliquias, de acogida (en centros de sanación), de revelación, de soteriología. Esta tipología (influenciada por el mundo pentecostal) ayuda a reconocer modelos que han existido a lo largo de la historia.

4. RELACIONES CARINOSAS

En sintonía con Dios:

en la moral
la única y bella norma
es amar al prójimo
como a uno mismo,
y con todo el corazón
amar Tu alegría.

Gracias Jesús,
por tu Ley
del amor responsable.
Así es posible ver
¿qué forja un mundo nuevo?
y revisar la moral
¿es hipócrita? ¿o hace gozar la vida?

Por eso, uno pregunta:

la sociedad latinoamericana,
y nuestra Iglesia,
¿cumplen la Ley del Amor?
Ante tanta injusticia y alienación
¿cuáles son nuestras estrategias?
¿Soy yo-ista? O ¿sigo a Jesús?

Entramos -en este capítulo- al corazón de la ética evangélica. Ella nos convoca a gozar en el Reino de Dios. No se trata pues de cumplir leyes, ni adquirir seguridad a través de lo sagrado, ni exaltar lo sentimental (con un “sentirse bien” de tipo posmoderno). Se trata de la praxis del amor. A esto el mundo contemporáneo le pone grandes obstáculos.

1- AVANZAR CONTRA LA CORRIENTE.

¿Somos gente amable, o no lo somos? En el barrio nos escupimos, en el hogar gritamos y no decimos la verdad. El siglo 20 ha tenido las mayores masacres e insensibilidades. También es cierto que durante el siglo pasado hubo inmensos logros científicos y democráticos. Pero las mayorías siguen acosadas por el hambre. Nuestra violencia institucional es correlativa con la

incoherencia personal. Violencia y frivolidad van de la mano. Ya que transitamos por rutas oscuras y malogradas, caminar según la Ley de Dios es como avanzar contra la corriente.

He pasado un buen tiempo en el Medio Oriente de Abraham, de los profetas, de Jesús, de las primeras iglesias. Es fascinante. Pero duele muchísimo. Es horrible la espiral de violencia. Parece imposible la paz, tanto en el Medio Oriente como en rincones del mundo donde hay relativa tranquilidad. Sistemáticamente la gente “civilizada” estamos destruyendo la vida. Uno se pregunta ¿por qué la condición humana es tan contradictoria?

Constatamos la degradación humana, y la cosificación del amor. A esto contribuyen la publicidad y los medios de comunicación masiva, el mercado totalitario, algunas tecnologías anti-humanas, el control social sobre personas, el alocado consumo de bienes. En fin, una serie de factores hacen que los contactos humanos sean instrumentales y frívolos.

El amor es cosificado y maltratado. Es como un objeto más en el mercado. Nos bombardean con aberraciones, en las imágenes publicitarias, en la frívola música de moda y en otros productos de la cultura de masas. Los cuerpos humanos son entidades de compra y venta. Los sentimientos son tratados como basuras. Se desfigura la afectividad. Cabe pues cuestionar a fondo la inhumanidad que predomina a todo nivel: en lo íntimo de cada persona, en lo inter-personal y en el escenario social, en estructuras políticas llenas de ilusiones y mentiras. Lo que es presentado como amor y ¡no lo es!, tiene que ser desenmascarado.

Además, la macro cultura moderna reprime lo cómico y el chiste. S. Freud puso señales de alerta. En las personas adultas se ponen obstáculos al “placer de disparatar...”, al “juego con palabras y el desencadenamiento del desatino” (1). El chiste es una “habilidad de hallar analogías entre lo disparate y el desatino”. El disparate y el desatino tienen una función positiva en términos de placer. Esto es dicho en términos sociales; pero puede aplicarse al terreno espiritual y ético. Es lamentable cómo lo cómico es reprimido y sancionado en el terreno de la fe. Se imponen normas jerárquicas en la convivencia humana; que tratan lo cómico como subversión del orden.

Ahora bien, en medio de la omnipresente maldad y sus frívolos adornos ¿cómo nadamos contra fuertes corrientes de agua? Avanzamos gracias a logros fantásticos en ciertas tecnologías, en el progreso que hace disminuir la pobreza, en la artesanía de los pueblos, en la concientización

moderna, y tanto más. Sobretudo se avanza mediante la ética y espiritualidad del amor. Ésta es la temática de este capítulo. Un moralista (2) ha escrito “el gozo es lo normativamente normal”. Si así no es la realidad, entonces la acción ética se encarga de reintroducir el gozo de vivir.

La maldad tiene como contrapropuesta la alegría; en concreto, la contraparte es el gozo de amar. Se trata del placer de acoger la Misericordia Divina, de querernos entre las personas, de convivir en armonía con el medio ambiente. En este sentido, el paradigma evangélico es vivir amando. Esto es totalmente distinto al tradicional deber de acatar leyes, y también es distinto al hedonismo que hoy se infiltra por todas partes. Por eso digo que al amar se avanza contra la corriente.

El orden social moderno tiene sus reglas de convivencia y sus industrias de la diversión. Cada sociedad necesita leyes justas, estructuras de ocio y diversión, para que haya una buena interacción entre distintos sectores humanos. Esto no es lo planteado por los evangelios. El Maestro de Galilea no establece un código, ni respalda el legalismo de algunos de sus contemporáneos, ni plantea el libertinaje de saciar unos instintos, ni hace solemnes discursos sobre el amor.

Lo que sí hace el Maestro es anunciar y poner en práctica el Reinado de Dios, cuya ética es caminar amando. El Maestro fue, a pesar de su amable Mensaje, rechazado y eliminado bajo la Ley. Puede decirse que ha caminado contra el orden de su tiempo. Luego, en la Pascua, el Padre de Cristo hace donación del Espíritu, a fin de que su comunidad y la humanidad vayan caminando felices. Se nos invita a la conversión, y a cumplir la única norma: amar, con todas sus implicancias.

¿Cómo es la praxis del profeta de Galilea? Los textos no ofrecen los detalles del día a día, ni retratos de tipo psicológico sobre el entorno de Jesús y su trato con las personas. Hay que conformarse con los elementos presentados por el Evangelio.

En una pequeña zona de Palestina, Jesús vive con sus padres y familiares. Crece y llega a ser adulto. Desarrolla su acción pública en Cafarnaum y por las orillas del Lago de Galilea. Le acompañan amistades, parientes, y un número creciente de gente. Le escuchan, y algunos siguen sus pasos. Pasan a ser sus discípulos. En cuanto a sus amistades, tienen las características de esa época (y no es como lo que existe hoy: trato entre

sujetos independientes). En este punto -como en los demás- hay que ubicarse en aquellas circunstancias culturales y afectivas.

En cuanto a lo inter-personal, los relatos evangélicos nos transmiten una serie de diálogos, y breves explicaciones. De modo especial son mencionadas personas que andaban con Jesús en su misión a favor del Reinado de Dios en Israel. Ha existido sintonía, confianza, colaboración. Han habido vínculos especiales. Resaltan el grupo de los Doce; la familia de María, Marta y Lázaro; el discípulo amado; María Magdalena; familiares de Jesús; cobradores de impuestos y pecadores; gente enferma; la convivencia con unos pocos de los muchos discípulos. En medio de estas personas y de estas circunstancias, Jesús plantea un paradigma moral.

2- EL ÚNICO MANDAMIENTO: AMAR.

Jesús ha sido un apasionado del Reinado del Padre y del sufrido pueblo amado por Dios. C. Mesters lo dice así: “Jesús anuncia y pregona... un amor ardiente... un apasionamiento por el Padre y por el pobre pueblo abandonado”(3). Estas cariñosas preocupaciones se contraponen a la frondosa legislación de su época. Además, tenemos el discurso ético en Mateo -que incluye las bienaventuranzas- que da pautas a la comunidad creyente (temática ya considerada en el capítulo 2). Todo esto es como el trasfondo de la nueva ley dada por Jesús. Es el mandato de Amar con un carácter escatológico y con el espíritu de las bienaventuranzas.(4)

El trasfondo es la historia de liberación. Dentro de la trayectoria de las tribus de Yahvé y de la Alianza, Yahvé da al pueblo el Decálogo. “Soy Yahvé, tu Dios, que te ha hecho salir del país de Egipto, de la casa de servidumbre. Tu no tendrás otros dioses...” (Dt 5:6-7,15, Ex 20:2). Éstas diez palabras (o mandamientos) de Yahvé tienen como raíz la liberadora Alianza; por tal motivo el pueblo de Dios se alegra. Todo esto constituye el trasfondo del mandato evangélico de amar.

De acuerdo con esta tradición de liberación, son muchas las dimensiones del amor cristiano. Usando el lenguaje de hoy, podemos decir que el amor tiene aspectos interpersonales y político-sociales (5). Me parece importante que el mandato cristiano no sea reducido al yo-tu, ni a lo comunitario, ni a lo sentimental. Más bien es algo holístico.

En cuanto a las fórmulas usadas por el Maestro, provienen de la Torah y de la espiritualidad del pueblo judío. Durante siglos se ha rezado “Shema” (Escucha): “escucha Israel... amarás a Yahvé tu Dios con todo tu

corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza” (Dt 6:4-5). En la época de Jesús, ésta oración era recitada cada mañana y cada tarde..

La plegaria del “Shema” hace referencia al Decálogo. Ha tenido su versión elohista (Ex 20:1-17) y su versión deuteronomica (Dt 5:6-21). De estos textos proviene las fórmulas empleada por Jesús. (Con respecto a la segunda fórmula, se emplea el texto de Levítico 19:18: “no te vengaras... tu amarás a tu prójimo como a ti mismo”.) El Maestro no sólo emplea fórmulas, las correlaciona de manera que sean un sólo mandato: amar.

Esta Ley del Evangelio es totalmente distinta a la legislación de la época. En el siglo II se compaginaron 613 mandamientos; de éstos, 248 han sido normas positivas, y 365 han sido prohibiciones. Ante tal cantidad de leyes, escritos como el “Testamentos de los 12 Patriarcas”, y unos rabinos, han propuesto dejar de lado tanta norma y centrarse en lo que es importante. El gran rabino Hillel (anterior a Cristo) propuso la “regla de oro”: no hagas a tu prójimo lo que no deseas hagan contigo. Esta regla aparece en los evangelios, en una versión en positivo: lo que desean que otros hagan a su favor, háganlo ustedes hacia ellos (Mt 7:12 y Lc 6:31). Sin duda es una excelente norma; pero no es lo dicho por el Maestro.

Lo hecho por Jesús ha sido reunir esas dos grandes realidades: la relación con Dios y la relación con el prójimo. Ha conformado una sola Ley (Mc 12:28-34, Mt 22:34-40, Lc 10:25-28). Al respecto hago unas anotaciones, que subrayan la alegría de vivir de acuerdo con tal Ley.

En primer lugar, la Ley tiene un sello relacional; y no es algo jurídico. En términos lingüísticos, la formula es verbal -“amar”- y no es un sustantivo. Es pues una bella praxis; y no una norma prefijada y estática. Un segundo punto: Jesús conjuga dos realidades. Una es inseparable de la otra. Así como uno ama al prójimo lo hace con Dios; así como es perdonado, así también uno perdona (Mt 6:12, Lc 11:4). Es decir, son inseparables la actitud hacia la transcendencia y hacia el prójimo (aunque sean realidades diferentes). ¡Es maravillosa esta praxis sin dualismos!

Un tercer punto: Jesús señala que allí esta resumida la Ley. Se trata del mandamiento primero (Mc 12:29), primero y más grande; y el segundo es semejante al primero (Mt 22:38-39). “De estos dos penden toda la Ley y los Profetas” (Mt 22:40). Tenemos pues una praxis relacional, sustentada en la Torah y los Profetas, que son resumidos como Amar. Un cuarto punto: tal norma no tiene que ver con temores ni con deberes. Sí se trata de una Ley que conlleva gozar la Vida.

Vale prestar atención a cada texto; Mateo y Marcos son similares. Ambos presentan un diálogo; a Jesús le es dirigida una pregunta (por parte de fariseos según Mt; por un escriba según Mc). El Maestro responde con frases del Deuteronomio (con el Shema, tan importante en la piedad judía) y del Levítico. El escriba se muestra de acuerdo y repite las fórmulas; Jesús le alaba diciendo: “no estas lejos del Reino” (Mc 12:34). La versión de Mateo puntualiza que allí esta toda la Torah así como los Profetas (Mt 22:40). Una vez más, la Ley es conectada con la dicha del Reino.

En la controversia Jesús muestra su sentido de humor, al confrontar al legista (según la versión de Lc). La disputa es con saduceos y fariseos; y luego viene la doctrina de Amar. Igual que Mt y Mc, Lucas incluye las fórmulas del Dt 6:5 y Lev 19:18. La versión de Marcos es la de una amigable enseñanza; la de Mateo es una aguda discusión en que los fariseos le ponen una trampa (Mt 22:35). Éste es también el escenario en Lucas; un legista le pone una “prueba” (Lc 10:25). Con un estilo semítico, el hábil Jesús le devuelve la pregunta y ¡le toma examen al preguntón!

Luego viene un magnífico complemento: lo del Samaritano (Lc 10:29-37). Es una parábola desestabilizadora, en que el mandato de “amar al prójimo como a ti mismo”, adquiere un carácter polémico, trans-cultural, universal. Para la mentalidad judía de esa época, es chocante que un samaritano -despreciado y enemigo- sea quien cumpla la ley de Yahvé; ¡no la cumple el sacerdote, ni el levita! El sentido de la parábola es “hacerse prójimo al necesitado”; vale decir la iniciativa de amar al otro. En concreto, es a alguien maltratado, a quien es catalogado como enemigo. Todo esto cuestiona el orden vigente. La norma de Jesús: “haz eso” (Lc 10:28,37) tiene un significado subversivo.

Entonces, la nueva Ley de Amar es muchísimo más exigente que cualquier legislación humana. A Dios hay que abrazarlo con todo el corazón, el alma, la fuerza; es decir, una irrestricta fidelidad, sin reticencias ni condiciones. Pero aún más exigente parece la cuestión del prójimo. No es un “ama a quien te ama, y ama tal como te aprecias a ti mismo”. Esto es sumamente cómodo; ¡no es el Evangelio! La nueva norma es extremista: amar a Dios y al prójimo simultáneamente, y en especial al enemigo. Así lo ha explicado Mateo en su discurso de las bienaventuranzas (5:43-48; y Lc 6:27-35). Es la misma radicalidad del perdón irrestricto y sin reservas del Padre hacia el hijo pródigo (Lc 15:11-32); del perdón en la oración al Padre (Mt 6:12, Lc 11:4); de la reconciliación con el prójimo antes de realizar el culto a Dios (Mt 5:23-24, Mc 11:25). Es pues un perdón y un amor exigente, radical, subversivo.

Subrayo esta radicalidad. Hoy los lenguajes del amor son auto-reconfortantes y legitimadores del (des)orden. El “amar como a ti mismo” es reducido a coexistir (sin gratuidad ni generosidad) y a lo que a mí me conviene (sin confrontar un orden social injusto). Cabe pues retomar el “como a ti mismo” en su sentido generoso y universal (el aprecio a uno mismo corresponde a todas las personas). Esto ha interpelado a los contemporáneos del Maestro; también hoy interpela a cada creyente y a la comunidad eclesial. El bello y misterioso amor exige una amabilidad sin límites y un transformar la sociedad discriminatoria.

Tenemos además la correlación entre las dos dimensiones. La primera: amar a Dios, proviene del Decálogo dado a Moisés. Ha guiado al pueblo creyente en todo su caminar. Jesús retoma este mandato. Pero curiosamente es poco usada la expresión “amar a Dios”; en los textos sinópticos sólo aparece en Mc 12:28-34 pp. Otros grandes temas aparecen en forma reiterada. ¿Por qué? Puede decirse que la relación con Dios se ha encarnado en el amor al prójimo (la segunda dimensión es inseparable de la primera). Tal vez el acento es puesto en la segunda dimensión porque es lo que más nos cuesta a los seres humanos. Más nos cuesta; y ¡más nos hace felices! el milagro de querernos entre las personas.

Ahora bien ¿cómo es la correlación? ¿El primero es origen del segundo; o el segundo base para el primero? Decir primero y segundo no constituye un orden de importancia, ni de subordinación. La correlación es explicada –a mi parecer– por el pasaje del juicio (Mt 25:31-46). Al ser solidario con el prójimo necesitado, ahí es donde el Hijo del Hombre es amado. “Cuando lo han hecho a uno de los más pequeños, a mí lo han hecho” (Mt 25:40). No son dos dimensiones que se confundan. Más bien el amor al prójimo es como sacramento del amor a Dios. ¡No es al revés! Jesús no dice quien ama a Dios automáticamente ama al prójimo. Sí dice: quien se hace solidario con el pobre, está en comunión con Dios. A esto me permito añadir: quien goza amando al prójimo, goza con Dios.

Al respecto, existen varias interpretaciones. Se puede poner más atención al vínculo entre los dos mandamientos, en que se resume toda la Ley, y en la universalidad del amor (no limitado a un grupo humano ni a una religión). Ésto fue planteado por R. Schnackenburg y es retomado en muchos trabajos.(6) Otros ponen acento en la praxis del amor y en la prioridad del comportamiento ético. Daniel Maguire anota: “para Jesús, ese rabino tan tradicional, la acción de amar tiene prioridad sobre el culto; el contacto con Dios es a través del amor a la gente; la moral y no la liturgia es el sacramento del encuentro con Dios”(7). Permítanme añadir otro

acento: el Evangelio del Reino pone acento en la praxis de amar, que siempre conlleva fiesta y alegría.

En efecto, en el corazón del Evangelio hay un sentido de alegría. Se debe reconocer, por un lado, que los textos sobre el amor nada dicen explícitamente sobre el gozo. Por otro lado, se trata de la Buena Nueva del Reino ¡que es una fiesta de amor! Lo sentimos hoy: nuestra gozosa comunión en Dios y entre los seres humanos. Aunque los textos evangélicos no usan palabras como disfrutar y ser feliz, éste es el sentido de estar en comunión con Dios y de gozar la amabilidad humana.

Una última anotación. En algunos ambientes, lo espiritual es puesto en las nubes, y, lo ético es reducido a la conciencia pragmática. No es lo que nos dice el Evangelio. Vale la siguiente reflexión: “no existe un gozo puramente espiritual. El fenómeno de la alegría es nuestro dulce vínculo con la tierra... La alegría tiene supremacía en el orden moral. Si la justicia es buena, es porque es una precondition del gozo. Si la paz es buena, es porque es la realización del gozo” (8). El Evangelio no es desencarnado ni a-histórico. El modo evangélico de amar –un modo encarnado, corporal, social e histórico, espiritual- es manifestación de la alegría de Dios.

3- DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS

Uno presupone que las personas mas queridas por Jesús han sido sus familiares y quienes andaban con El (discípulos/as). Con ellas ¿Jesús ha tenido gratos momentos, amistad, fe en Dios? De esto casi nada es dicho en la Biblia (ya que no es un “diario de vida”). Sí contamos con relatos sobre el discipulado; que incluyen unos rasgos de alegría.

El Maestro de Galilea ha sido muy amable y paciente con la muchedumbre que le asediaba. Jesús la sana, la alimenta, la anima con la esperanza en el Reino. Es un genuino y eficaz amor; pero no hay detalles sobre un trato cariñoso (salvo algunos pasajes de curaciones). Además de eso, Jesús es acompañado por personas discipulas, con quienes comparte la conversación y el acontecer misionero. Aquí aparecen unos elementos del gozo de la salvación.

Los seguidores son principalmente los “Doce” (Lc 9:1, Mc 3:14). También se les denomina “apóstoles” ya que son enviados a la misión (Mt 10:2, Mc 6:30). Tal vez uno de ellos ha sido el discípulo amado. De los Doce, los más cercanos probablemente han sido Simón Pedro (a quien tres veces Jesús le pregunta si le ama) y algunos otros. Estos doce varones

palestinos son llamados y apreciados por el Maestro. Dejan la tarea de pescar en el Lago de Galilea y otras profesiones, y se arriesgan a seguir a Jesús. Enfrentan la persecución, y comparten la Última Cena y la Pasión. Son los doce pilares del nuevo pueblo de Dios.(9)

Además de los “Doce” sobresale un conglomerado de discípulos, “mathetai”. Son varones y mujeres. En los evangelios 233 veces aparece el concepto mathetes=discípulo. Éste hecho es importantísimo: Jesús no es un actor auto-suficiente. Junto con otras personas, Jesús lleva a cabo el anuncio del Reino, la sanación, la atención a necesidades de la multitud. Juntos han discutido; juntos han encarado pleitos con los adversarios y con autoridades; juntos han sufrido asedio y persecución. Éstos hechos han sido descritos. No se describen momentos de descanso, diversión, fiesta, risa, chiste (que caracterizan a cada grupo humano donde existe confianza y compañerismo). Es posible imaginar todo esto y mucho más; pero nuestra reflexión se mantiene apegada a los testimonios escritos.

Las personas “discípulas” forman un conglomerado sin pautas establecidas. Pero tienen puntos en común: ser llamadas, en vista del Reino futuro y presente. Tal vez algunas personas discípulas cumplían funciones similares a las de los Doce (el caso de los 72, en Lc 10:1-16). Asumen retos inmensos: dejar la familia y hasta “odiarla” (Mc 10:29-30 pp), abandonar todo y “ganar todo” (Mc 8:35 pp), cargar la cruz (Mc 8:34 pp), y ser rechazados y sufrir (Lc 10:10, 12:11). La mayoría abandona a Jesús cuando comienza la crisis de la Pasión, y hasta puede decirse que le traiciona (Mt 26:56, Mc 14:50). Se trata pues de un escenario oscuro y exigente.

Por otro lado, es gente feliz. A las personas discípulas se les promete todo (en el presente y futuro) para quienes siguen al Maestro (Lc 6:20 ss; 9:24, etc.). Algunos textos de Juan dicen claramente que Jesús les ama (Jn 13:1,34, 15:12). Al discípulo con riquezas Jesús le mira con cariño (Mc 10:21). Además, en torno al discipulado hay mucho lenguaje profético y escatológico. Cuando regresan después de expulsar malos espíritus, rebalsan de alegría (Lc 10:17), y son dichosos al vislumbrar la llegada de la salvación (Lc 10:23 pp). Hay pues instantes de plenitud. Pero en general el caminar como discípulos/as está lleno de dificultades y pesares.

En cuanto a las discípulas, el término sólo es aplicado a Tabita (Hechos 9:36), pero es notable como así se comportan numerosas mujeres. Ellas hacen lo que caracteriza al discípulo: recibir la Palabra, creer, arrepentimiento y conversión, bautizo, proclamar la salvación, oración, vivir en comunidad, servir, recibir el Espíritu en Pentecostés.(10)

Además hay casos especiales. Mujeres sanadas de enfermedades y de demonios caminan con el Maestro. Son “muchas” (Lc 8:3). Al grupo de Jesús le apoyan con sus bienes. Existe pues un grupo de mujeres fieles discípulas (y probablemente buenas amigas) de Jesús. Algunas son mencionadas por nombre: Maria la Magdalena, Juana, Susana (Lc 8:2-3). Todo esto llama la atención, porque no ocurría así en el judaísmo de la época, ni en las primeras misiones después de la Pascua.

Por lo tanto se trata de algo propio de Jesús: va acompañado por algunas mujeres durante su misión.⁽¹¹⁾ Luego, están a su lado durante la crucifixión (Mc 15:40-41,47) y la resurrección (Mc 16:1-8 pp). Ellas forman parte de la comunidad de Jerusalén; allí oran; y allí reciben el Espíritu (Hechos 1:14, 2:1,4). Entre ellas sobresale Maria Magdalena (Lc 8:2). Es testiga de la cruz y el entierro (Mc 14:40-41,47; Jn 19:25); la única testiga de la tumba vacía (Mc 16:1-8); a ella se le aparece el Resucitado (Mt 28:8-10, Jn 20:11-18). Estos datos a veces son interpretados como si Maria Magdalena ha sido la amiga íntima del Maestro. No es lo que dice el texto bíblico. Pero sí había un vínculo especial.

Pues bien, rodeado de tanto discípulo y discípula ¿el Maestro sólo realiza actividades de enseñar y sanar? ¿Habrá existido amistad, cariño, momentos relajados y alegres? Es probable que así fuera. No se nos transmiten detalles. Lo que sí está claro es que Jesús caminaba y colaboraba con bastante gente. No ha sido un líder solitario; ni andaba gritando y maltratando a la gente. Siendo plenamente humano, el Galileo seguramente ha cargado todos los sinsabores de la condición humana, y ha gozado todo lo bueno que nos ofrece la vida humana.

4- PERSONAS AMADAS

Jesús ha gozado y sufrido con sus amistades. En cuanto a los apóstoles, es muy simpático el dialogo con el contradictorio Pedro; tres veces Jesús le pregunta: “me amas”, y el pescador le responde “yo te amo” (Jn 21:15-17). Es un relato redactado por Juan (y no se sabe si proviene de la boca de Jesús). Por otro lado, hubo disputas con Pedro (Mc 8:32-33), quién también ha discutido con Pablo (Gal 2:11-14). Después de Jesús la persona más fascinante es Pedro (12); un pescador de caracter apasionado que -junto a otros compañeros- ha abandonado a su Maestro.

Según Juan, quienes seguían a Jesús han sido personas amadas (Jn 13:1,34, 15:12). Este dato es reiterado a lo largo de discursos que Juan

pone después de la Última Cena (discursos con lenguaje y contenido distinto al material de los otros evangelistas). El relato de Marcos (10:21) muestra el caso curioso de quien desea ser discípulo pero tiene muchos bienes; el texto de Marcos (y no los paralelos de Lc y Mt) dice que Jesús le miró fijamente y le amó. Había también un discípulo o discípula amada (Jn 13:23, 19:26, 20:2, 21:7,20). Es probable su existencia, dado el reiterado testimonio dado por el evangelista Juan. ¿Ha sido uno de los Doce? ¿Ha sido Juan? Algunos expertos opinan que sería una persona idealizada en la comunidad de Jerusalén.

Una familia contó con mucho afecto de parte del Galileo. Es el grupo familiar de María, Marta, Lázaro. Juan anota claramente que “Jesús les amaba” (Jn 11:5). María actúa como discípula, al recibir la palabra del Maestro, y “escoger lo mejor” (Lc 10:39,42). Marta atiende al Amigo, y también indirectamente lo reprende (10:40). Lázaro es resucitado de la muerte (y allí Jesús llora, Jn 11:35); y, más adelante le ofrece una cena a Jesús (Jn 12:1). Estos relatos muestran al Galileo lleno de compasión y genuino amor. Con éste grupo familiar (aunque nada es dicho sobre los padres de estos tres hermanos) el Maestro interactúa con gran cordialidad.

Ya sabemos que los textos se caracterizan por proclamar la vida, mensaje, y pascua de Jesucristo. No están dedicados a mostrar detalles humanos de cada día. Por ejemplo, nada es dicho en los Evangelios sobre vínculos sexuales y genitales. Se habla de varones y de mujeres, y no se habla de sus relaciones íntimas. En cuanto a Jesús, son claras las indicaciones que ha sido soltero. Indirectamente se anota que ha sido un gozador. Se le acusa de comilón y borracho (Lc 7:31-35, Mt 11:16-19). Ha disfrutado las cenas con amistades (donde también había adversarios).

¿Qué hay del gozo sexual? El Antiguo Testamento nos muestra la bondad de la creación (Gen 1:10 ss), y de toda realidad material, corporal, humana. Varón y mujer son imagen de Dios (1:27), y con la bendición divina se lleva a cabo la procreación (1:28). El Cantar de los Cantares exalta la relación amorosa. Proverbios habla de encontrar “el gozo en la mujer de tu juventud” (Prov 5:18). Otros textos sobre la sexualidad se desenvuelven en el marco de lo puro y lo impuro (textos del Levítico).

Con respecto a los cuatro Evangelios, nada dicen sobre al gozo sexual. La sexualidad esta presente de muchas maneras; pero no se explicitan relaciones íntimas con su alegría corporal y espiritual. Esto permite que algunos comentarios bíblicos “des-sexualizen el gozo”(13). Esta crítica a la labor bíblica puede extenderse a mucha evangelización que

des-sexualiza al Maestro. Así es deshumanizado. Constituye un grave error. El Hijo de Dios ha sido plenamente humano, y ha disfrutado la creación de Dios. Jesús ha amado y ha gozado la amistad con otras personas. También es claro que con gente pobre y marginal Jesús ha sido más cordial.

5- PREDILECCIÓN DE DIOS POR EL POBRE

Los pobres de varias maneras se entienden a sí mismos. En cada sociedad y época hay formas de ser y de entenderse en la pobreza. No es pues una realidad simple, ni monocromática. También existen diversas interpretaciones de la marginalidad. Pero un hecho sobresale: la gente pobre es hondamente alegre. A ello corresponde que Dios sea sentido como Alegría. Además, al optar por el pobre, Dios opta por su felicidad.

Hoy tenemos diversas actitudes hacia las mayorías empobrecidas (benevolencia, violencia, asistencia puntual, populismo, compasión eficaz, solidaridad política, etc). La pobreza es interpretada de varias maneras: una cruz que hay que cargar con paciencia, algo solucionado cuando el desvalido va al cielo, la pobreza espiritual, algo causado por la injusticia estructural. De hecho la pobreza va contra el plan de Dios y forma parte de la inequidad que hay que resolver.

Ahora bien, ¿qué dicen los Evangelios sobre el pobre y la alegría? ¿Qué actitud tiene Dios, y el mismo Jesús? Estos interrogantes forman parte de nuestra preocupación por la ética de la alegría.

Comencemos con el entorno y la vivencia de Jesús. Su residencia habitual es una pequeñísima aldea en una provincia distante de centros de poder (Jerusalén, Cesaréa, la Decápolis, Séforis). El Galileo no forma parte de grupos con prestigio (saduceos, sacerdotes del templo, etc). Está ubicado en Galilea donde hay una fértil agricultura. En las orillas del Lago interactúa con pescadores que cuentan con medios económicos. Su realidad familiar es de artesanos de ingresos medios.

Luego, en su vida pública el Maestro está rodeado sobretodo de gente pobre. Esta multitud acompaña a Jesús, el profeta y sanador, hasta la crisis de la Pasión. Los datos bíblicos indican que había toda clase de personas, desde autoridades hasta los excluidos (como los leprosos). El denominador común es la población marginada, con escasos medios económicos, y sin poder socio-político. Sus amistades son gente relativamente pobre. Anda rodeado de enfermos, de poseídos por demonios, de pecadores, de desocupados. Pero les acoge y sana; y

ciertamente goza con ellos tal experiencia. Con toda esta gente (y no con un grupito pudiente) el Maestro desenvuelve su praxis del amor.

No cabe duda que su caminar esta lleno de conflictos; que le conducen a la Cruz, señal de máxima exclusión y pobreza. Pero, en términos generales, sus vivencias en Nazaret y Cafarnaum, y en parte de su ministerio público, parecen ser gratas. Como persona Jesús tiene ciertas comodidades. Alguna gente le ayuda en cuanto a recursos materiales (como las mujeres mencionadas en Lc 8:3). Disfruta la existencia humana; y no hay razón para decir que no ha tenido momentos felices con las personas que le acompañan.

Más adelante, cuando es capturado y enjuiciado, en la grandiosa Jerusalén, quienes le acompañan son tachados como provincianos (ver Lc 22:59 pp). A quienes desean ser discípulos no se les ofrece prestigio ni recompensas monetarias; más bien les advierte que Él no tiene donde dormir (“donde descansar la cabeza”, Lc 9:58, Mt 8:20). Se trata pues de “un nadie”. El galileo termina colgado en una Cruz, como pobre.

Ahora bien, Él ¿cómo ha tratado a otros pobres? De manera de que sean felices. Su amor, desprejuiciado y universal, claramente ha preferido a gente enferma y marginada. Jesús siente y manifiesta su compasión (ver los capítulos 2 y 3). Les asegura que son incluidos en la Fiesta del Reino. Las bienaventuranzas establecen, sin lugar a dudas, el derecho a gozar: “felices ustedes los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece” (Lc 6:20). No se les recomienda soportar el dolor, ni buscar dádivas, ni olvidar lo material para dedicarse a lo espiritual. No. Jesús dice a quienes son concretamente pobres: ustedes son y serán felices.

Por otra parte, el mensaje profético advierte tajantemente que hay que escoger entre Dios y el dinero (Mt 6:24, Lc 16:13); no andar obsesionado por la comida y la ropa (Mt 6:25, Lc 12:23); no juntar tesoros en esta tierra (Mt 6:19; Lc 6:33-34) y ¡vender todo y darlo en limosna!. Quien no renuncia a todos los bienes no puede ser discípulo (Lc 14:33). Entonces, la felicidad prometida no es la de los grandes del mundo; es otra cosa. La persona creyente tiene que escoger o amar a Dios que le trata de tan buena forma; o bien, dedicar sus energías al dinero y poderes de este mundo. Lo primero es un amor que conlleva salvación; lo segundo es una energía que resulta siendo perversa y hasta una idolatría.

A fin de cuentas, si el pobre es amado preferencialmente por Dios, entonces goza la vida. Pero, vale reiterar que no es algo sectario. A todas

las personas Dios da la bendición de la lluvia, ya sean justos o bien pecadores. A toda persona el Dios de Jesús le muestra un afecto especial. Dentro de este marco se desenvuelve el amor preferencial al pobre. Por ejemplo, a la multitud que pasa hambre: ella durante tres días acompaña y escucha al Maestro; pasa hambre; es alimentada por Jesús y sus colaboradores.

Así ha sido su praxis de amor. No sólo ha hablado, como en el discurso de las Bienaventuranzas. Lo que sobresale es su acción. Ha atendido a personas enfermas y excluidas en la sociedad de su tiempo. También ha dado preferencia a niños y niñas, a mujeres (a toda persona postergada en aquella sociedad). Ha cenado con pecadores y publicanos (gente también discriminada). Se ha asociado a gente maltratada por el poder socio-religioso. Con toda esta gama de pobres es con quienes Jesús comparte sus gozosos signos de salvación.

¿Por qué Jesús actúa así? Lo hace porque Dios así ama. La opción del Padre Dios es lo que Jesús ha asumido. Según lo dicho por Jesús, es Dios que así ama al pobre, de manera preferencial. Así es el Dios liberador. No lo hace porque el pobre sea moralmente más justo, ni porque sea más simpático como persona, ni por otros asuntos meritorios del ser humano.

Esto es bueno recalcarlo en relación a fenómenos actuales. Es clara y profética la reflexión llevada a cabo en América Latina. Carmiña Navia ha escrito: “Jesús vive en su carne el dolor de la marginación, el ser sometido a sospecha; cuantos pobres de nuestras ciudades latinoamericanas y occidentales saben de esto”(14). A lo largo de estas décadas se ha insistido en el amor preferencial de Dios por el pobre. De ahí brota la opción por el pobre. Brota del modo de actuar y querer de Dios. Es un tema clave en el compromiso personal de Gustavo Gutierrez, y en la pluriforme corriente teológica en nuestro continente (15).

Asimismo se manifiesta en la espiritualidad latinoamericana. La solidaridad con el pobre es el camino espiritual. Esto conlleva formas de ser, creer, actuar de manera solidaria, contemplar a Dios. No es pues la simple continuidad entre fe en Dios y acción a favor del oprimido. Según el mensaje y comportamiento de Jesús: en la gente necesitada, y en la solidaridad con ella, es donde ocurre el encuentro con Dios (Mt 25:31-46). En el corazón de la acción solidaria, allí nos encontramos con Dios.

Constituye una bella sorpresa: Dios se revela en el pobre. No es lo que uno naturalmente espera. La pobreza es fea y violenta. Se trata de un misterio, que Pedro Casaldaliga lo ha expresado así:

“eres un Dios escondido
en cada rostro del pobre;
más tu Amor se nos revela
cuánto más se nos esconde.

....

Tu eres el que eres:
don y abrazo” (16)

Hay que reconocer que ni el pobre ni el pueblo son sinónimos de Dios. Más bien, Dios es misterio que abraza, y que se revela sorprendentemente en el rostro del pobre y en la historia del pueblo. El Dios de Jesús salva al menospreciado porque gratuitamente le ama, y le asegura la felicidad.

6- LA ETICA DEL PLACER DE AMAR.

El Evangelio es transparente como una vertiente de agua en la cumbre de la montaña. La transparente vocación Divina es amar. No es posible auto-salvarse mediante obras buenas. El mandato no es tener una “actitud positiva“, ni cumplir con deberes, ni asumir doctrinas y leyes. Ni es un mero sentimiento. Más bien, amar es un verbo. Es el misterio del amor incondicional, con predilección por el pobre. Es pues una ética con mística y responsabilidad social. Francisco Moreno lo explica así: “el primado ético de la caridad, que privilegia el amor eficaz al pobre y su causa -como criterio de moralidad-”(17). De este modo, también la reflexión latinoamericana resulta transparente como el agua de la vertiente.

Todo eso conlleva un placer concreto y solidario. Ya se ha hecho memoria del trato de Jesús con discípulos, discípulas, amistades; sobresale la compasión y la ternura. Algo similar ocurre en el trato con la población pobre: es un trato cordialísimo. No es pues un trato por deber. Más bien, es un placer.

En efecto, el bienestar y felicidad de la población pobre es lo que preocupaba al Maestro de Nazaret. No les ha transmitido un pesimismo; muy por el contrario, les ha infundido una honda esperanza de vivir bien. Esto tiene consistencia ética. El rol de Jesús no ha sido ser un legislador, ni resolver cada interrogante o problema moral. Por eso, el relato evangélico

no equivale a un reglamento de acción. Lo que sí ha mostrado el Maestro es la comunión con el Dios de Amor, y el placer de cumplir el plan divino que salva a la humanidad.

Cuando la ética es concebida como un deber, su cumplimiento puede ser contabilizado y uno queda satisfecho con lo logrado. Tal autojustificación nada tiene que ver con la Gracia. La ética del Evangelio es, no el amor como deber, sino el placer de ser amado y de amar. Ahora bien ¿se le puede llamar una ética del placer? Creo que sí. Es cierto que el término placer se presta a malentendidos (como también ocurre con el “amor”, a menudo usado en forma frívola). Pero tiene un buen significado.

El concepto de placer indica plenitud. Se trata de la vivencia humana de estar bien con otras personas, con uno mismo, y con el Dios de la Vida. Es un concepto que evita espiritualizar el amor y hacerlo a-histórico.(18) Muchas personas damos testimonio de haber pasado de la moral del deber hacia una moral de responsablemente disfrutar la vida. También damos testimonio que la comunión con Dios es inseparable de la placentera convivencia humana.

En esta temática nos impacta el Evangelio de Juan y las tres cartas que llevan su nombre. Me detengo en dos puntos. Primero: el amor mutuo entre las personas cristianas (que también es explicado con el símbolo de la amistad). Segundo: el amar como Jesús que ha dado su vida (lo que radicaliza el principio de “amar al prójimo como a uno mismo”).

El primer punto. El amor mutuo constituye un verdadero placer. No cabe duda que sobrevivimos en medio de un mundo sumamente agresivo. En estas circunstancias adversas, es lindo lo que ocurre dentro de las comunidades creyentes. Existe un genuino cuidado por otras personas. En el plano interpersonal, es maravillosa la fidelidad durante años, y el ir cultivando la amistad. Esto es llevado a cabo en la relación de pareja y en otras relaciones básicas. Son testimonios de un auténtico placer.

El mensaje de Jesús (en la versión de Juan) contiene muchas expresiones del amor mutuo. No emplea el concepto de placer, ni imágenes que apunten a ello; pero sí es anotada la plenitud de gozo entre personas. El “nuevo mandamiento” consiste en “amarse unos a otros” (Jn 13:34,35, 15:17; 1 Jn 3:11, 4:7,11-12; 2 Jn 5); y es así como Dios esta presente en los seres humanos. Su amor llega a la plenitud (1 Jn 4:7,12). También es empleado el lenguaje simbólico de la amistad. Jesús dice a sus seguidores: ustedes son mis amigos y amigas (Jn 15:14). El trato no es el de

subordinación, sino el de genuina amistad (Jn 15:15). Esto ciertamente conlleva un placer. Ser amigos y amigas de Jesús, porque así él lo ha querido, constituye un grato y gozoso misterio.

Los escritos de Juan también dicen: el mandamiento es vivir en el amor (2 Jn 6). Es la vivencia que caracteriza a la comunidad creyente (a quien va dirigida éste mensaje). En el amor mutuo se encuentra presente Dios. Es una realidad fascinante. Ciertamente es un placer amarse unos a otros en el marco comunitario. Esto ha ocurrido con los seguidores de Jesús en el siglo primero. Ha ocurrido a lo largo de los siglos; y también lo disfrutamos hoy dentro de la comunidad creyente y en la interacción entre personas.

Pasamos al segundo punto. El ya comentado mandamiento está centrado en amar al prójimo. En los escritos de Juan dicha realidad es radicalizada en términos de dar la vida. Es la praxis del Maestro. A tal praxis es a la que están invitadas las personas discípulas.

Es una temática central en los escritos de Juan. “Amando a los suyos, les amó hasta el extremo” (Jn 13:1). “Ámense unos a otros, como yo les he amado” (Jn 13:34, 15:12). “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15:13). “Les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (Jn 13:14). Es la paradoja de vivir para los demás, y en último término, la paradoja gozosa de la donación de la propia vida. Constituye un placer estar a la disposición de personas amadas; y más aún expresarles el amor hasta dar todo por ellas. Cada persona ha sentido este placer del don, en el contexto de la amistad profunda y del amor sin condiciones. Una vez que lo hemos sentido ¡nunca lo olvidamos!

Se pasa de algo bien exigente a algo aún más desafiante. Del ya radical amor al prójimo como a uno mismo, hay un desplazamiento a algo aún más radical: amarse unos a otros, como Jesús ama, dando la vida.

Para concluir, retomo estos asuntos llenos de Misterio.

Gracias a vivencias muy concretas, uno reconoce a Dios presente en el amor entre personas. Los vínculos humanos verifican el amor a Dios. “A Dios nadie le ha visto, si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros” (1 Jn 4:12). Son bellísimas vivencias. Si me permiten ponerlas en un lenguaje denso: los vínculos entre personas es “teo-relacional”. Lo importante es la relacionalidad, el amarse unos a otros, y allí nos encontramos con Dios. El carácter teo-relacional es indicado por otros

textos bíblicos: “sean misericordiosos como el Padre de ustedes es compasivo” (Lc 6:36); y, “perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos” (Lc 11:4). Es decir, la presencia de Dios se manifiesta en el trato concreto entre las personas. Muy poco se habla del amor dirigido a Dios (salvo en los dichos de Jesús que retoman Dt 6:4-5). Prácticamente siempre el acento es puesto en la acción humana de amar.

Una segunda conclusión. Esta ética de la relacionalidad tiene a Jesucristo como modelo. “En Juan, la ética del amor esta dirigida directamente a su cristología” (19). Se trata pues de vivir, y dar la vida, como Él lo ha hecho. La moral es pues una cristo-práctica. En otras palabras, el placer de amar ni es impersonal ni se lleva a cabo aparte de Dios. La persona y misión salvadora de Cristo es el corazón de la ética.

Una tercera conclusión. El Hijo de Dios encarnado, crucificado y resucitado, nos salva y nos da genuina felicidad. No es algo que cae de arriba hacia abajo, y que deja al ser humano con una marca en el alma. No. La persona, la humanidad, la historia, la creación, son todas amadas y transformadas gracias a la iniciativa de Dios. R. Schnackenburg escribe: la moral cristiana que consiste principalmente en la salvación por Jesús “también es fuente de verdadera felicidad y paz perdurable en la vida terrenal de unas personas con otras personas”(20). Por eso, la interpelación ética que proviene del Evangelio no concuerda con lo individual ni con lo espiritualista. Más bien, las realidades y relaciones humanas son transformadas en felicidad y en placer, en la medida que siguen el itinerario ético trazado por Jesús.

Para terminar, cabe alabar a Dios:

por los cariños de cada día.
 Por amables personas,
 y por lo bueno dentro de uno,
 que proviene de Dios.

Cabe alabar a Dios
 por no aplastarnos con leyes.
 Sólo nos invita a amar.
 Es lo más bello,
 y es lo más exigente.
 Significa dar la vida,
 como Jesús, a favor de los demás.

Gracias a tu Espíritu,
las personas nos queremos,
y al enemigo damos la mano.
Así disfrutamos la liberación.

Cabe también caminar con alegría:

de todo corazón
ser discípulo, ser discípula,
amando de modo incondicional.

Y ser solidarios
entre gente maltratada,
ya que Dios prefiere al pobre,
en su alianza con toda la humanidad.

Y afirmar el placer de amar
que corresponde
al Dios de la Alegría.

Con esta ética cristiana
se impugna la frivolidad,
que nos pone la soga al cuello,
y se abren los pulmones
para gozar con aire fresco.

NOTAS:

1- Sigmund Freud, El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), Obras Completas, I:833-947, Madrid: Biblioteca Nueva, 1948 (cito pgs. 834, 890-6). Para Freud, el buen humor está más cerca de lo cómico que del chiste (cuya intención es conseguir un placer escondido). Según Freud, lo cómico es un “contraste de representaciones” que “produce efecto cómico y no de otro género” (pg. 936). Por mi parte, me sumo a quienes reivindican el placer de la alegría (en lo cómico y en el chiste), y me interesan sus implicancias en la experiencia creyente.

2- Daniel Maguire, The moral core of judaism and christianity, Minneapolis: Fortress, 1993, 231. Maguire propone que la “norma normal” es gozar. Siguiendo su pensamiento, en vez de un discurso ético anti-maldad (que en ambientes católicos es un discurso anti-pecado), es preferible el discurso a favor de la vida (y de ese modo confrontar la maldad y el pecado). Puede desenvolverse no una disyuntiva de lo malo y lo bueno, sino más bien la confrontación entre la maldad que nos deshumaniza, por un lado, y el universal derecho a gozar, por otro lado.

3- Carlos Mesters, Con Jesús ¿sí o no?, 60.

4- Esta sección sobre la Ley de Amar recoge elementos de A. Moser y B. Leers, obra citada, 99-121, 135-141; T. Mifsud, Una fe comprometida con la vida, 30-1, 41-53; R. Schnackenburg, The moral teaching of the New Testament, Freiburg: Herder, 1965, 90-109; Daniel Maguire, obra citada, 208-230; y de Eduard Lohse, Theological Ethics of the New Testament, Minneapolis: Fortress, 1991, 52-59, 166-171.

5- Moser y Leers, obra citada, 135-141.

6- Ver Schnackenburg, obra citada, 95.

7- Maguire, obra citada, 221.

8- idem.

9- Es sorprendente que los “Doce” desaparece, como agrupación, poco después de la resurrección; y que están ausentes en los relatos de San Pablo. ¿Qué ha pasado? Uno supone que han conformado una agrupación donde había amistad y lealtad (con la excepción de Judas). Al respecto, los textos no ofrecen mayores datos.

10- Ver Ana María Tepedino, As discípulas de Jesús, Petrópolis: Vozes, 1990, capítulos 1 y 3; B. Reid, Women in the gospel of Luke, Collegeville: Liturgical Press, 1996, 21-54.

11- Ver J. Meier, obra citada, III:76.

12- Ver J. Meier, obra citada, III:245. Pedro es a la vez valiente y cobarde. Su vínculo con Jesús es una secuencia de sorpresas.

13- Escribe Daniel Maguire: “conviene subrayar en la Biblia su carácter terrestre y también lo corporal, ya que a lo largo de los siglos muchos teólogos han intentado espiritualizar y hasta desexualizar su alegría. En dichas tradiciones, ni Dios ni la moral anulaban el gozo”, obra citada, 235-236. Desde otro ángulo, pero en forma complementaria, tenemos las anotaciones de Schnackenburg: “Jesús de hecho quería, no reavivar comportamientos penitenciales, sino más bien difundir la alegría.... el mensaje primordial de Jesús se refiere al mensaje de Dios sobre la alegría y la salvación. Sin embargo, cuando Jesús encara el rechazo y la dureza de corazón, entonces surge la amenaza del Juicio...”, obra citada, 32.

14- Carriña Navia, obra citada, cap. 9.

15- Ver Gustavo Gutierrez, La fuerza histórica de los pobres, Lima: CEP, 1979; y I. Ellacuría, J. Sobrino (eds.) Mysterium Liberationis, Madrid: Trotta, 1990.

16- Pedro Casaldaliga, Deus Absconditus, poemario: Todavía estas palabras, 1994.

17- Francisco Moreno, artículo citado, 286.

18- A lo largo del volumen anterior (“Gozar la espiritualidad”), he acentuado el carácter terrenal e histórico de la espiritualidad. Esto es diferente a la postura subjetiva (sentirme bien con Dios), que está de moda en ambientes cristianos. Ésta “espiritualidad” no asume la interpelación del Evangelio. Este segundo volumen (el gozo y su ética) está empleando el concepto de placer. De este modo es planteada la plena realización de la humanidad, en respuesta al llamado a Amar. En el capítulo 1, la moral del deber ha sido contrastada con la vivencia cristiana del placer.

19- E. Lohse, obra citada, 170.

20- R. Schnackenburg, obra citada, 109.

5. CONVIVENCIA RESUCITADA

En sintonía con Dios:

después de una crisis,
con la persona amada
tenemos una linda fiesta.
En la América morena
la gente crucificada
sabe celebrar la vida.

Después de la Cruz,
el profeta del Reino
es celebrado por la comunidad.

Al respecto, uno pregunta:

con la resurrección
¿todo cambia?
Ya que Dios nos resucita
¿cuidamos la vida amenazada?

Nuestra desgarrada humanidad
¿es sanada hoy?
¿Cómo convivimos
en medio de tanta maldad?

Nuestra carne siente la tensión entre los pesares de cada día y las instancias de gozo humano y espiritual. En el ciclo anual de la liturgia cristiana el eje central es la alegría pascual. Un modo de ver la Resurrección es como algo maravilloso que hay que celebrar. Así no es vista por quienes se concentran en lo racional y en los avances científicos. Al viejo debate entre fe y ciencia le haría bien estar más atento a los milagros de cada día. Nuestra existencia esta poblada de hechos sorprendentes que nos colman de alegría.

Existen milagritos...y milagrototes...; existen sorpresas que sólo hacen sonreír, y, grandes milagros que provocan un gozo inacabable. En medio de los afanes de cada día, nos sentamos a compartir un sabroso bocado; olvidamos sinsabores y prejuicios; y, simplemente se goza la buena

compañía. Es un maravilloso estar-con, un ¡estar resucitado! En la mesa, sobre un blanco mantel, brilla la canasta de pan y otras amables sorpresas. Se comparten miradas, palabras, silencios, frustraciones, sueños. Es un tipo de milagro. Dicho compartir se contrapone a la cruel competencia diaria por sobrepasar a los demás. En las buenas como en las malas... se anhela una mayor sintonía entre seres humanos. En medio de eso, se encuentra la comunión con Dios. Poder convivir es un fantástico milagro.

A lo largo de este capítulo indagamos la feliz convivencia con el Resucitado. Nuestro punto de partida es la dura realidad latinoamericana de ser pueblos crucificados. De aquí surge el inmenso clamor y anhelo de poder convivir. El deseo de pasar de la muerte a la vida. No hay una comprobación científica. Pero sí contamos con los testimonios de gente contemporánea de Jesús, con el caminar de la Iglesia, con lo que el Espíritu dice a cada persona y comunidad. Así ¡gozamos la resurrección!

En la Buena Nueva se articula la crucifixión con la resurrección. A quién han matado, Dios le ha resucitado (Hechos 2:23-4, 1 Cor 15:3-4). Es la proclamación (“kerygma”) de la primitiva iglesia. Cristo Resucitado es quien da vida a la comunidad creyente (Rom 6:4 ss). Este acontecimiento es el corazón de nuestra fe. Puede decirse que es el fundamento de nuestra temática: gozar con Jesús. Esto transforma hoy a pueblos crucificados, a quienes Dios resucita, a fin de que seamos solidarios en la lucha por la vida.

Vamos a seguir los hilos de los relatos bíblicos. Éstos no describen el acontecimiento mismo de la resurrección. Se dice reiteradamente que ha ocurrido, pero nada es dicho sobre el cómo y dónde, ni hay detalles sobre lo experimentado por Jesús y sus seguidores. Los relatos más bien se refieren a vivencias después del acontecimiento.

Con éste capítulo estamos culminando un proceso. Conviene hacer memoria del inicio. Hemos comenzado con la espiritualidad del Reino: un banquete al que Dios invita de modo especial a gente postergada. Partiendo de allí hemos caminado con nuestro Maestro, y ahora llegamos a la dichosa resurrección y la recepción del Espíritu de Alegría. Celebramos la vida tanto al comenzar, como en el trayectoria, como al terminar este largo proceso. Estamos recopilando señales de alegría; encontramos estas señales desde el inicio del ministerio de Jesús (en que anuncia la Basileia), hasta la culminación de su acción, en que el Resucitado envía a su comunidad a dar testimonio de la salvación.

Evidentemente se trata de un tipo de lectura del Evangelio. No es algo muy común. A muchas personas les interesa la Biblia como enseñanza de la de religión, o bien como instrumento de iluminación interior. Existen varios tipos de lecturas del material bíblico. Ninguna lectura es la única y definitiva. Cada una puede ser complementada por otros modos de acoger la Palabra. Cada lectura tiene que estar abierta al Misterio divino-humano. Nuestra lectura tiene como meta el gozar con Dios. En concreto se trata de la fascinante persona y mensaje de Jesús, que disfruta y hace disfrutar la condición humana inmersa en la Amable Presencia.

He anotado que se trata de un estar-con. Pero en el mundo de hoy predomina el estar-contra. El acontecer moderno es una secuencia de colonialismos, guerras, descalificaciones del otro y la otra. Los mecanismos del mercado y comercio mundial también están definidos por el estar-contra (aunque se emplean lenguajes de cooperación y de mercado libre).

Ante todo esto ¿qué posibilidades están en nuestras manos? Con mentes lúcidas y con organizaciones solidarias es posible continuar forjando alternativas. En vez de eliminar al otro, a la otra, concertar esfuerzos a favor de la vida. En términos éticos y espirituales, los seres humanos podemos abrazar la vida y abrazarnos mutuamente. Es decir, la con-vivencia, gracias al Resucitado.

Al recalcar la ética de convivir para estar bien, lo hago de acuerdo con lo que enseñan los pueblos originarios de América Latina. (En mi caso lo estoy aprendiendo de los pueblos andinos). Su ética es la interacción entre iguales aunque diferentes. Hay normas de diferenciación y de reciprocidad. Dicho brevemente, es una ética de “estar-con”, en que los acontecimientos humanos culminan en la fiesta. Esto me motiva para acercarme al misterio de la Resurrección como una gozosa convivencia.

No sólo eso. Las familias y comunidades andinas, en cada actividad importante, se sientan a compartir alimentos y bebidas, y allí se ofrece hospitalidad a cualquier marginado. Esta es una norma sagrada. Cuando participo en la “merienda” comunitaria constato que nadie está discriminado, y toda persona es incorporada en el círculo de la convivencia. La ética de estar-con da prioridad a quienes sobreviven en los márgenes.

Así también se constata en la vivencia evangélica. Ha sido la opción de Jesús, quien se ha identificado con el pobre (Mt 25:31 ss), con la niñez (Lc 9:48 pp), con la persona enferma, la menospreciada, etc. El Maestro

nos invita a ser solidarios con cada persona hambrienta, perseguida por causa de la justicia... También nos invita a acoger al niño, la niña, y demás personas postergadas. El acento es puesto pues en estar-con gente marginada que tiene el afán de vivir con dignidad y alegría. Ésto ha sido redescubierto por la iglesia latinoamericana.

1- MORIR Y VIVIR EN PLENITUD.

La dichosa con-vivencia tiene un carácter paradójal. Convivimos con quien la pasó muy mal en su trayectoria por Palestina y fue matado, y con quien siendo totalmente fiel a Dios, ha sido resucitado. A la maldad que destruye la vida se le contrapone el regocijo del triunfo de la vida. Quien ha sido fiel a su Padre y a su pueblo no queda encerrado en un sepulcro. Quien ha sido físicamente masacrado resulta gozando en su cuerpo resucitado. “Una vida vivida como la de Jesús, en obediencia al Padre y al servicio del pueblo, es una vida victoriosa. Dios la resucita! Este es el mensaje central del Evangelio del cual surgieron las comunidades”.(1) A ese modo de morir y vivir, le corresponde nuestra con-vivencia.

Jesús no ha sido un personaje sagrado cuya existencia terminó tranquilamente. Fue considerado indeseable y un peligro al orden social. Ha sido ajusticiado por el poder político y militar y sus aliados religiosos. Su Resurrección conlleva una impugnación de dichos poderes religiosos y socio-políticos en la Palestina del siglo primero. Dios contradice a los pudientes que eliminan a su Hijo.

En la trayectoria hacia la muerte, Jesús ha tenido gratas vivencias de ser acompañado y consolado. Los relatos bíblicos presentan algunos datos. El hecho principal es la cena pascual antes de morir, en que el Maestro celebra junto a sus seguidores (Mc 14:22-25 pp). Luego se menciona al solidario Simón el Cirineo, a la masa de gente que le seguía, y en especial a mujeres fieles (Lc 23:26-27 pp). Junto al Galileo es crucificado un ladrón que defiende a Jesús ante los insultos del otro ladrón (Lc 23:39-43). Allí en el Calvario sobresale la cálida presencia de Maria y del discípulo amado (Jn 19:26). Es decir, personas concretas le han brindado solidaridad en el transcurso de la Pasión.

Eso por un lado. Por otro lado, a Jesús le cae encima una violencia implacable. Es vejado por jefes y por soldados (Lc 23:35-37), por sacerdotes, escribas, y transeúntes (Mt 27:39-42, Mc 15:29-32). Es crucificado. Ha sido pues víctima de una horrible hostilidad. En tales circunstancias, cualquier ser humano valora a compasivas. Puede decirse

que, ante la actitud negativa de quienes se burlan y le crucifican, más sobresalen quienes le acompañan. Estas personas significan un consuelo y un gozo.

También es positivo el sentido dado a la muerte. En la Última Cena, Jesús explica que su cuerpo y sangre es dado “por ustedes” (según la versión de Lc 22:19-20) y “por muchos” (como dicen Mc y Mt). Algo similar es anotado por el evangelio de Juan; como buen pastor, Jesús da la vida por sus ovejas (Jn 10:11,15,17,18) y la da totalmente (Jn 13:1). Es pues un morir para dar vida. Es una muerte cuya meta es la felicidad de las personas amadas por Jesús. Así se entrelazan muerte-amor-felicidad.

La muerte tiene pues el sentido de amar; no es un optar por el dolor y el sacrificio. A mi parecer, el sentido fundamental es morir amando a la humanidad. El aspecto de sacrificio es secundario y subordinado a lo anterior. Vale subrayar este punto. El aspecto sacrificial no es lo característico del cristianismo; sí lo es en otras tradiciones religiosas. En la antigüedad, una importante actividad cultural ha sido sacrificar animales en altares. También lo ha hecho la población israelita, como ofrenda dada a Yahvé. Esta forma de culto no es el paradigma desde el cual interpretar la muerte de Jesús. Su Pasión más bien se enmarca en la Pascua de liberación. Los textos así lo indican.

En efecto, es en el contexto pascual donde se desarrolla el drama de la Pasión. También es el significado de la muerte dado por la Cena Pascual. Por estos motivos, Juan desarrolla su teología de morir dando vida, y darla por amor. A esto Juan añade la nota del gozo. “La tristeza de ustedes se cambiará en gozo” (Jn 16:21). El paso de la pasión a la resurrección es paradójicamente un proceso gozoso.

A continuación, demos un gran salto a la situación actual. El acontecimiento pascual de Jesús ilumina formas de actuar y creer de hoy (y viciversa). Anoto tres realidades latinoamericanas. En las ceremonias de Semana Santa, y en cultos dirigidos al Crucificado, la gente “acompaña” a Jesús que sufre. Es cierto que al Señor se le dirigen peticiones. Pero más importante, a mi parecer, es que seres humanos sienten y expresan una honda compasión hacia el Hijo de Dios. En el caso del Perú, en la multitudinaria devoción festiva al Señor de los Milagros, quienes participan en la procesión dicen que lo hacen “para acompañar” a Cristo. La persona que sufre (en este caso el Salvador) no puede ir sólo; tiene que ir acompañado y ser consolado. De esta manera, quienes rodean al Crucificado no sólo lloran, también lo aman y celebran como Salvador.

Otros hechos muy significativos. Las actitudes no fatalistas hacia el símbolo de la Cruz, y las maneras gozosas de conmemorar la muerte.(2) El Madero Sagrado suele ser adornado con flores, con papeles de alegres colores, con frutos regionales (papa, maíz, etc.) donde se celebra la cruz. En algunos lugares también canciones y danzas son ofrendas dirigidas a la cruz. En cuanto a conmemorar la muerte del ser humano, las culturas populares del continente realizan una serie de festejos y ritos, con mucha alegría. Hay, en forma implícita o explícita, un sentido de resurrección. Son lenguajes que indican plenitud de vida, en medio del dolor de la muerte. Aunque aquí poco se hable de Cristo, abundan los gestos y creencias con el sentido de plenitud de vida.

Otra gran señal, en las comunidades de fe en América Latina, es la celebración del martirio. En el transcurso del siglo 20, a lo largo y ancho del continente, hubo millares de personas anónimas y también algunos líderes masacrados. Resalta el asesinado Obispo Oscar Romero de El Salvador; cada año conmemoramos su martirio fecundo (3). Han sido miles y miles de creyentes eliminados por las estructuras que matan. Son hermosas las misas y festejos cuando se conmemoran estos hechos con el sentido de Resurrección. Aunque uno está allí con rabia contra el azote de la muerte, nos animamos al cantar “resucitó, resucitó, resucitó, aleluya”. Así ocurre en muchos rincones de nuestro continente.

Estos hechos (y tantos otros) muestran la sorprendente capacidad de asumir, de un modo gozoso, la cruz y resurrección del Salvador. La población marginada no queda paralizada ante el dolor y el martirio. Más bien, despliega toda su energía compasiva y su capacidad festiva. En innumerables costumbres del pueblo, el estar acongojado con el Crucificado es inseparable del quehacer festivo. Parece contradictorio. No lo es; porque de la muerte por amor, surge la vida plena.

Muchos tenemos la grata experiencia de dialogar estos temas con gente sencilla y sumamente sabia. La gente percibe que la muerte se desdobra en algo nuevo, indescriptible, positivo. Tienen la intuición, por ejemplo ante la muerte de personas queridas, que ellas “descansan en Dios”. Esto es sentido y dicho por quienes cada día andan agobiados por la pobreza. Para quienes llevan tan pesadas cargas durante años y años, el morir es un descansar que se disfruta.

En las comunidades eclesiales de base se habla del morir-vivir que forma parte del misterio de Salvación. Lo dialogamos en torno a hechos de

vida; y allí reconocemos la Presencia del crucificado-resucitado. Detrás de las palabras hay mucha gratitud. Se contempla la infinita generosidad de Jesús, que aunque rechazado ha vivido en plenitud. Se admira lo que ocurre ayer y hoy: el cotidiano testimonio de amar y en algunas circunstancias hasta el extremo del martirio. Al respecto cabe hablar poco, y más bien callar. La realidad de morir para dar vida es algo que no necesita explicación. Ante el don cotidiano de dar y recibir, lo que brota desde el fondo del corazón es agradecer y cantar a la vida compartida.

2- LAS APARICIONES DEL RESUCITADO.

Hay claras notas de felicidad en las apariciones de Jesús. Al respecto el Nuevo Testamento tiene pocos relatos. Se sabe que lo importante no es la aparición misma (como algo espectacular) sino la capacidad de creer en la Vida. Ésta fe tiene como fundamento lo ocurrido con Cristo.

Veamos pues el sentido de las apariciones. ¿Sirven para demostrar que la fe se basa en hechos? ¿Son pruebas de la Divinidad del Galileo? ¿Muestran una superación de las leyes naturales, y la superioridad de lo espiritual?. ¿O son una proyección psicológica de quienes sentían nostalgia por el Mesías? ¿O sirven para explicar por qué la tumba estaba vacía?

Más bien, las apariciones son historias de fe en el Resucitado; son relatos transmitidos por la comunidad cristiana. No intentan probar algo. Sí constituyen testimonios, válidos e interpelantes. Se encuentran con Él quienes le han acompañado y quienes siguen adelante con la misión. Como lo explica Jon Sobrino: “la resurrección de Cristo se vuelve hoy objeto de saber, siendo a la vez objeto de esperanza y de praxis... que requieren del seguimiento de Jesús” (4). Entonces, la verdad del Resucitado es significativa para quienes son discípulos y discípulas. Tales personas se alegran ante el acontecimiento.

Cuando uno revisa los textos, lo importante ha sido la fe en que Cristo ha muerto y resucitado (y no en las apariciones). Llama la atención que son escasos los textos sobre apariciones, y tienen pocos detalles. Esto quiere decir que en la iglesia primitiva la fe no dependía del relato de algo extraordinario, que podría probar la veracidad de la resurrección. Más bien toda la confianza es puesta en la obra de Dios; la fe no depende de argumentos humanos ni de hechos espectaculares.

En cuanto al testimonio escrito, tenemos seis relatos.(4) Marcos menciona tres mujeres (Maria Magdalena, María, Salomé) que visitan la

tumba vacía (Mc 16:1-8), y el apéndice (16:9-20) anota tres apariciones en la región de Jerusalén: a Maria Magdalena, dos discípulos, los Once (16:9-20). Los Once apóstoles reciben el encargo de la misión a toda la creación. En Mateo (28:1-20) son dos mujeres que descubren la tumba, y un ángel y también Jesús les encarga a ellas dar el mensaje. Luego hay la aparición a los Once en Galilea y reciben la misión de ir a hacer discípulos y bautizar (28:16-20). Lucas presenta cinco elementos: la tumba vacía, donde llegan las mujeres y también llega Pedro, el acontecimiento de Emaús, aparición a los Once en Jerusalén, el encargo de la misión, y, Cristo conduce a sus apóstoles a Betania y se lleva a cabo la Ascensión (23:56-24:53). Juan presenta la tumba vacía, y varias apariciones a Maria Magdalena, y a los apóstoles (20:1-29); y luego en el apéndice del Evangelio viene la aparición a 7 apóstoles y el protagonismo de Pedro (21:1-23). Se trata de apariciones en que personas “ven” con sus sentidos humanos; pero que a fin de cuentas, ven con los ojos de la fe abiertos a la Revelación.

Deseo comentar unos rasgos de estos densos acontecimientos: el Resucitado provoca alegría (aunque también abunda la duda) y en las apariciones se comparten alimentos; y, Cristo se manifiesta preferentemente a mujeres y al grupo de los Once.

Sobresalen la fidelidad y valentía de mujeres, y sus experiencias del Señor. De manera especial, Maria Magdalena tiene la primera responsabilidad de dar testimonio de este hecho de la Salvación. Ella está presente en cinco de los siete pasajes evangélicos. Jesús se aparece primero a ella (Mc 16:9). Ella y otra María corren “llenas de alegría y llevan la noticia a los discípulos” (Mt 28:8; distinto es Mc 16:8 que anota el susto de las mujeres). Sin embargo, su testimonio no es creído (Lc 24:11, Mc 16:11); dada la postergación de la mujer en esa sociedad y época.

Es notable que Maria Magdalena resulta siendo la portadora de la Buena Nueva a los apóstoles. Con razón, desde el siglo tercero, a partir de Hipólito de Roma, dichas mujeres son llamadas apóstoles; y a Maria Magdalena se le va a considerar “apóstol de los apóstoles”. La mujer es portadora de la gozosa Noticia. También los Once apóstoles, y en especial Pedro, son destinatarios de las apariciones. El acento es puesto en la misión. También ocurre con Pablo que es apóstol y ha visto al Señor (1 Cor 9:1). En todos los relatos, quienes sobresalen son las mujeres, fieles amigas del Galileo, y principales testigas de la Resurrección.

Los relatos recalcan el compartir de alimentos. En Mc 16:14 los Once están en la mesa; en Lc 24:42-43 los Once están alegres y le ofrecen

un pescado al Resucitado; en Jn 21:13 Jesús les sirve pan y pescado. En otro caso, el de los discípulos de Emaús, Jesús también se sienta a la mesa con ellos (Lc 24:30; ver Mc 16:12-13). Tenemos pues mucha referencia a alimentos; que es símbolo de comunión y alegría. También hay unas indicaciones eucarísticas, por el modo de bendición y fracción del pan que ha caracterizado a la comunidad (Hechos 2:42,46, 20:7,11, 27:35, 1 Cor 11:20,33-34). Resalta (como ya se ha anotado) el factor de la alegría: “llenos de gozo, ven al Señor” (Jn 20:20); “con gran alegría regresan a Jerusalén” (Lc 24:52). Más que retorno de un desaparecido, son reencuentros felices.

En cuanto a la actual experiencia de fe, si ella es sólida no depende de algo espectacular. Algunos creyentes sí buscan una señal caída del cielo. Volvamos al Evangelio. Es evidente que las apariciones no son la razón para creer. Los relatos hacen referencia a bastante duda e inseguridad. Quienes creen sí son capaces de ver al Resucitado. Al apóstol Tomas le ha costado asumir el nuevo acontecimiento. Ante ello, el Maestro dice: “felices son quienes creen sin haber visto” (Jn 20:29). Es decir, la fe vale y goza tal como ella es, y sin demostraciones.

Pues bien ¿qué pasa con quienes no somos contemporáneos del Señor? Es el Espíritu quien guía a la comunidad y a cada creyente en la experiencia de fe. Gracias al Espíritu es posible nuestra fe en el Señor Resucitado. Al respecto, cada persona puede dar detalles de la felicidad que uno siente. Recuerdo una liturgia de Pascua en Goias (Brasil) en que cada participante dijo a la persona a su costado: “sí, Jesús ha resucitado”. Quien me lo dijo, tenía una chispa de alegría en sus ojos. El testimonio de fe es lo que vale.

Por otra parte, en las muy modernas sociedades de hoy persisten unas leyendas de milagros y apariciones. Estos fenómenos son como un complemento (y cuestionamiento) a tanto racionalismo y a muchas crisis. La gente siente grandes inseguridades. Abundan las apariciones de la Virgen. Justamente en tiempos de crisis es cuando algunos se aferran a milagros y a hechos extraordinarios. Esto ocurre tanto en sectores católicos como protestantes; y particularmente en quienes tienen una actitud fundamentalista.

Conviene pues ser cauteloso ante historias de apariciones. Pocas han sido registradas en los evangelios: el caso de los Once, las mujeres que acompañaban a Jesús, y en especial Maria Magdalena. En la tradición cristiana, lo primordial es la presencia cotidiana del Salvador.

Además, el Mensaje insiste que en el pobre nos encontramos con el Hijo de Dios (Mt 25:31-46). Por lo tanto, no sólo hay que prestar atención a los relatos de las apariciones de Cristo, ya que “Jesús también se aparece a nosotros/as en la persona del pobre y el deshumanizado... y asimismo a través de la liturgia común y la oración personal” (6). Se trata pues de un conjunto de experiencias: un con-vivir con el Resucitado, una buena noticia para y desde el pobre, y una vivencia en la oración y en la liturgia de la comunidad. Todo esto alimenta nuestra historia como creyentes, y en todo esto se manifiesta la alegría pascual.

3- FELICIDAD AL CREER, ESPERAR, AMAR.

Nuestra relación con el Resucitado implica un vivir con libertad, una ética de esperanza. Lo importante –como ha sido dicho por Carlos Bravo– es la “práctica adecuada a la de Jesús... práctica que haga presente su causa en la historia”; y añade: Jesús ha muerto “para generar la esperanza del pueblo” (7). Esto no nos remite al pasado, ni a una consideración estática de la obra de Cristo. Más bien se trata de una transformación ahora, y hacia el porvenir. Esta transformación puede desenvolverse en torno a actitudes básicas: creer, esperar, amar. Al revisarlas, saldrán a luz sus contenidos de felicidad.

En el pensamiento tradicional, a la trilogía de fe, esperanza, amor, la han llamado “virtudes teologales”. Es una temática rica y densa. Lamentablemente suele ser malinterpretada, como si fuera propiedad privada de cierta gente extra-espiritual. Pocas veces la “virtud” es considerada un denominador común en las personas humanas. También se han distinguido las virtudes teologales que provienen de Dios, y las virtudes morales que más dependen de uno: prudencia, justicia, el ser mesurado, la fortaleza. Cumplir con las virtudes sería un camino a la perfección.

En estos terrenos se está renovando el lenguaje y la visión de conjunto. Las virtudes son actitudes básicas, en respuesta a la presencia de Dios en la historia humana. En cuanto al caminar, no es hacia una perfección que brinda autosatisfacción, sino más bien el camino del discipulado. Es decir, con actitudes teologales y morales es como seguimos a Jesús. Esto fue aclarado hace muchas décadas por Bernard Häring y su pensamiento renovador. Las virtudes teologales “no son otra cosa que seguir a Cristo”.(8)

Pues bien, hoy al poner en práctica las actitudes de seguir a Cristo uno confronta las propuestas del orden moderno. Lo que predomina en el mundo actual es el pragmatismo del progreso. La gente se ilusiona con los signos de prosperidad. Son radicalmente distintos a los principios evangélicos de fidelidad y caridad. Por eso, en medio del acontecer humano una pregunta ¿cómo allí pongo en práctica las virtudes cristianas? Ante sus propuestas del bienestar instantáneo y material ¿qué contrapropuestas concretas nacen de nuestra fe?

Además, el mundo de hoy tiende hacia la muerte y da culto a la destrucción. La civilización científica-técnica incluye el poder atómico para destruir el planeta en que habitamos. La estupidez de la guerra nos agobia de manera cíclica, y el empobrecimiento de billones de seres humanos es algo estructural. Los medios de comunicación masiva se deleitan con la eliminación sangrienta de supuestos enemigos. Es pues una civilización tanática, obsesionada por matar. Por eso hoy tenemos más obstáculos que facilidades para practicar las virtudes a fin de ser feliz.

Al encontrarnos envueltos por tantas luces y también por tantísima oscuridad, la comunidad cristiana vuelve su mirada al mensaje bíblico. Jesús convocó a la fe, suscitó la esperanza en el Reino y en la Resurrección, y dio como único mandato el amor. Estas actitudes ¿qué significan hoy para una humanidad que está orientada hacia el futuro? Para ser feliz, como persona y como sociedad, se requieren actitudes y convicciones sólidas.

Los escritos neotestamentarios nos plantean tres virtudes. En cuanto a la fórmula tripartita, proviene de la iglesia naciente (Col 1:4-5, 1 Tes 1:3, 5:8, etc) y ha sido recalçada por Pablo. De él proviene la tan conocida fórmula: “fe, esperanza, caridad... pero la más grande de ellas es la caridad” (1 Cor 13:13). La trilogía nos presenta actitudes básicas que se entrelazan. Todas ellas se deben a la revelación (no sólo la fe proviene de Dios), a la escatología (no sólo la esperanza), y a la soteriología (no sólo el amor). Por eso la virtud puede definirse como “actitud fundamental”. Es la actitud desplegada en las relaciones con Dios, con el prójimo, con el mundo y la naturaleza. En todas estas relaciones se juega la fe, la esperanza, el amor.

Veamos una por una.

La fe, según el mensaje de Jesús, es creer en Dios cuyo Reino de alegría está cerca (Mc 1:15, Lc 6:20-21). Con un espíritu pascual, la comunidad eclesial manifiesta su fe en Cristo, bautizándose en el nombre

de Él y recibiendo el Espíritu Santo (Hechos 2:38). La comunidad lleva a cabo la fracción del pan “...con alegría y sencillez de corazón... y alaba a Dios...” (2:46-47). Entonces, la alegría de la fe ya no está atada a un mundo cultural, ni a cumplir la Torah, ni hacer sacrificios ni estar supeditado al Templo. Es creer y ser justificado en la fe (Rom 3:22,30); sin importar si uno es de cultura judía o gentil. Es un don gratuito (Rom 3:24). Ante todo esto ¿qué siente la persona creyente? Se siente agradecido, radicalmente agradecido, debido al don gratuito de la salvación. No cabe duda: la fe es un acontecimiento muy feliz.

Esto ha sido interpretado de varias maneras.(9) Una postura es la de conocer a Dios; habría pues en la fe un conjunto de doctrinas, y la persona creyente ejerce la fe mediante la obediencia intelectual. Otra postura: la confianza de la persona va dirigida sólo a Dios (lo cual tiende a devaluar la responsabilidad humana). Otra postura es la fe que obra la verdad (Jn 3:21) y que es vivida mediante el amor (Gal 5:6). Cada una de estas posturas puede ser llevada a cabo con alegría; pero la tercera: la verdad en el amor, ofrece un bienestar más profundo.

En cuanto a la esperanza, ella tiende hacia el gozo. La esperanza de salvación no se reduce al Reino de Israel; más bien es una Basilea universal. Al banquete entra gente del este y del oeste (Lc 13:28-29, Mt 8:11-12). Se espera la salvación, y sus inagotables bienes (Rom 8:24, Gal 5:5, Col 1:5, Heb 6:18, 11:1). Si la salvación es como un banquete, el futuro es fantástico.

Leído esto desde nuestra situación, uno dice que la actitud correcta es la salvación universal, no exclusiva de gente cristiana, y con abundantes e inagotables bienes de salvación. Es decir, no se está orientado hacia la catástrofe de la condenación. Tampoco estamos obnubilados por la ilusión del progreso ilimitado. No. Es una esperanza realista y universal. En medio de oscuridades y transparencias de cada día, la comunidad creyente se convierte del pecado, se abre a la Salvación, y lleva a cabo sus responsabilidades éticas. Es además una esperanza sin barreras, que beneficia a la humanidad.

Dios es fuente de esperanza y alegría. Esto nos toca cada día. Como anota Juan: semejante a lo que vive la mujer que da a luz, la comunidad cristiana pasa de la tristeza al gozo, y “la alegría de ustedes nadie se las podrá quitar” (Jn 16:22). ¿A qué se debe? No a recursos materiales, sino a la acción de Dios (1 Tim 6:17). La fe y la esperanza tienen que estar

asentadas en Dios (1 Pe 1:21). A fin de cuentas, es el “Dios de la esperanza quien nos colma de gozo...” (Rom 14:13).

Sin embargo, siglos de cristianismo fueron desdibujando la esperanza, hasta reducirla a una expectativa individual de salvación en la otra vida. Es una actitud tradicional que hoy esta devaluada. Lo que ahora predomina es la ilusión de acumular cosas y el estar centrado en el yo. Tenemos la moderna ilusión del crecimiento ilimitado, la dicha que ofrece el mercado de bienes, y la auto-satisfacción. Estas pseudo-utopías han penetrado en la población cristiana, y están desplazando, en muchos sectores, la esperanza espiritual y ética que proviene del Evangelio.

En estas circunstancias, somos animados por la energía profética en la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha proclamado “la alegría y la esperanza” (el título de la “Constitución sobre la Iglesia en el Mundo”). En la humanidad, el Espíritu Santo suscita “la viva esperanza” a fin de recibir “paz y total felicidad” (GS 93). El Concilio ha renovado la esperanza humana.

En el terreno teológico, se ha reivindicado la esperanza, no contra la dicha del presente, sino como el modo de ser feliz en el presente. Al respecto, Jürgen Moltmann dice: “la esperanza es la felicidad del presente”; porque anuncia que el pobre es bendecido, y porque en las promesas de Dios hay un futuro para el transitorio tiempo presente.⁽¹⁰⁾ A esta visión de fe también ha contribuido la reflexión latinoamericana, con su crítica hacia la injusticia actual y con su colaboración a favor de un presente y futuro de felicidad sin discriminación.

La tercera actitud es amar. Tal como la fe y la esperanza, el amor también es una actitud ante la amable presencia de Dios. Implica estar bien, y compartir alegría. Ya he anotado los rasgos del mandato del amor cristiano, y su significado gozoso. También he señalado la problemática que envuelve, y a menudo estrangula, al amor. La sociedad contemporánea exalta ciertos sentimientos y unos placeres instantáneos. Lo hace de un modo instrumental y pasajero; la sociedad de consumo exige usar algo, eliminarlo, y adquirir algo nuevo, usarlo, botarlo. Un círculo vicioso. Hasta al amor se le convierte en un objeto de consumo, que es desechable, y luego se adquiere “un nuevo amor”.

Otra gran problemática es la apatía ante el acontecer mundial, y el refugiarse en uno mismo (el yo-ismo). Mucha gente se acomoda en el (des)orden vigente. No habrían otras posibilidades. Hay que asumirse como

individuo, dentro de las normas del sistema mundial. De este modo es eliminado el amor. Se le da importancia, no al otro, a la otra, sino a la obsesiva auto-estima. Es un sentirse bien, un tener lo que a uno le agrada. Poco o nada se consigue así. Me parece que la genuina auto-estima va de la mano con el estar-con-otras personas. Por otra parte, se suele presuponer la dialéctica entre amor y odio. Me parece mucho más radical la contraposición entre no-relación, apatía, fragmentación, por un lado, y la relación apasionada y solidaria -el amor- por otro lado. Estos sí son polos opuestos.

En estos contextos, redescubrimos la ética que proviene de Jesús. Lo fundamental es que “Dios es amor” (1 Jn 4:8,16); quien ama comparte generosa y apasionadamente su vida con los demás. El amor a Dios y al prójimo son inseparables (1 Jn 4:21; Mc 12:29-30 pp). Esto significa, como fue recalcado en capítulos anteriores, la más honda y permanente felicidad. Siempre vale tener presente que Jesús, a sus queridos discípulos y discípulas, les transmite una alegría plena (Jn 17:13).

De esta manera estamos relejendo las virtudes como actitudes de la existencia resucitada. Quien camina con Cristo y su Espíritu cultiva las actitudes de creer, esperar, amar. Nos son tres cosas autónomas. Mas bien es una trilogía. Son unas actitudes entrelazadas. Abraham esperó y creyó (Rom 4:18). Hemos recibido la fe, la esperanza de la gloria de Dios, y el amor de Dios derramado en nuestros corazones (Rom 5:1-5; y, 1 Cor 13:7,13, Gal 5:5). Este lenguaje bíblico nos llena de entusiasmo. No cabe andar aburrido. Muy por el contrario, vale creer, esperar, amar. Es una vida nueva por la que damos gracias a Dios ¡de todo corazón!

4- NORMAS EN LA IGLESIA.

Las leyes transmitidas por la Iglesia son vistas de varias maneras. Hoy mucha gente que se define como cristiana no da importancia a tales leyes. O sólo cumple algunas; o es indiferente hacia ellas. A lo largo de la historia de la Iglesia hemos tenido abundantes y cambiantes normas. Son cosas necesarias en cualquier organismo vivo. Pero ¿qué es lo realmente importante?

La vida cristiana tiene como raíz y como meta alabar a Dios y llevar a cabo el Evangelio. Lo que realmente vale, en la Iglesia, es celebrar la fe y actuar de acuerdo con ella. Dice el Vaticano II: “la celebración litúrgica” sobrepasa “todas las otras acciones” de la Iglesia (SC 7). Los dictámenes institucionales, o bien sobre asuntos sexuales, no deben estar en primer

plano. Al respecto, sugiero un tema de debate. Sería maravilloso que los organismos de Iglesia tuvieran un lema: aquí no se cumplen normas, aquí la comunidad alaba a Dios. Esto conlleva gozar estar en la Iglesia y llevar a cabo sus orientaciones a favor del bien-estar de la humanidad.

En efecto, la norma -dada por Jesús- es el amor como fuente de vida. Sólo de aquí pueden derivarse las indicaciones concretas. Es necesario tener pautas para la convivencia y para resolver problemas. Un ejemplo del siglo primero. Resolver el comer juntos cristianos que provienen del mundo judío y quienes tienen otra cultura (este pleito provenía de la creencia judía sobre alimentos impuros). El criterio dado por Pablo es: si un infiel (de otra cultura) te invita a cenar, “come todo lo que te sirvan”; todo es hecho para la gloria de Dios y para la armonía entre las personas; no hay que escandalizar al prójimo (1 Cor 10:27). La norma es pues estar-bien con el prójimo, pasando por encima de barreras culturales y religiosas. La ley es convivir bien.

Ahora bien, gozar la vida ¿puede ser considerado como norma? Parecería que no existe tal norma. Parecen incompatibles, por un lado, lo legal, y por otro lado, lo jovial. Sin embargo, si la norma nos exige un estar-bien (y no sólo previene y corrige abusos), entonces sí cabe tal interrogante.

Anteriormente he anotado contenidos de alegría en las actitudes de fe, esperanza, caridad. Ellas constituyen pautas normativas para la Iglesia.(11) Jesús convoca a la conversión y a caminar con fe, a fin de acoger el gozoso Reino. La comunidad apostólica proclama la alegre Resurrección, fuente de toda esperanza. De ahí surgen los lineamientos comunitarios. Recordemos el caso de la comunidad en Roma (Rom 12:3-13).. A ella Pablo le exige que desde dones diferentes se conforme el cuerpo de Cristo, que exista amabilidad sin superioridad dentro de la comunidad, que se cultive el “gozo de la esperanza” (12:12) y la constancia en la oración. Éstas actitudes no significan cumplir algo legal y religioso por su valor en sí. Más bien son actitudes normativas a fin de convivir bien entre los seres humanos y en comunión con el Señor.

Pasemos a la actual enseñanza de la Iglesia. El carácter jovial de la fe está presente en una pequeña joya de Pablo VI: “Gaudete in Domino” (1975). En su conclusión expone la “alegría de ser cristiano”. No lo presenta explícitamente como norma, pero sí como lo fundamental en el comportamiento creyente. Se trata de lo “verdaderamente capaz de colmar el corazón humano”. No es pues algo secundario en la condición humana,

ni es un simple detalle en la práctica la fe. Mas bien se trata de volver a las “fuentes de la alegría”. ¿Cuáles son? Descubrir de nuevo el amor de Dios al mundo, la presencia del Hijo que por su Espíritu “no cesa de envolvernos con su ternura”, y la “transfiguración feliz de nuestras existencias, siguiendo las huellas de la resurrección de Jesús”. Esto resume el gozo cristiano. Retomando este mensaje, hoy contribuimos a la felicidad humana.

Aunque la modernidad tiene gran calidad emancipadora y pluralista, hoy existen innumerables barreras y exclusiones. Pueblos y culturas nos tratamos como adversarios; y estos conflictos penetran en la realidad eclesial. Esto es inaceptable. Buscamos modos de convivir entre gente diferente. Al romper barreras y exclusiones, es posible vivir con tranquilidad y se dan condiciones para gozar la convivencia.

En esto San Pablo ha sido un modelo de tolerancia y flexibilidad. Ha sido capaz de asumir otras formas de ser. Se hizo judío con el judío, gentil con el gentil, débil con quien lo era. “Me he hecho todo en todos” (1 Cor 9:20-22). ¿A qué se debe esta actitud? Se debe a la fidelidad a Dios, que no es sectario. “¿Dios es sólo Dios de los judíos y no de los paganos?” (Rom 3:29). Es de ambos, porque a cada uno justifica por la fe. Este mensaje nos interpela hoy.

Dios hoy nos convoca a un comportamiento sin prejuicios ni enemistades. Al mal no hay que devolver otra maldad. Por el contrario, “bendigan, no maldigan”, y “regocíjense con quien esta alegre, y lloren con quien llora” (Rom 12:14-15). Por lo tanto, la condición de creyentes sobrepasa todo prejuicio, discriminación, autoritarismo. La justificación por la fe nos ubica en una vida nueva. Todas las personas somos iguales ante el único Dios que salva a unos y otros. Nos asociamos entre gente diferente, al ser un cuerpo en Cristo, y al ser animados por un Espíritu, ya se trate de “judío o griego, esclavo o persona libre” (1 Cor 12:13). Nos asociamos hoy entre cristianos, musulmanes, no-creyentes, sincretistas, humanistas, budistas, y tantos más.

Si esta actitud es impulsada por la Iglesia, la humanidad puede ser más tolerante y feliz. La norma es la complementación, el entretrejado de dones diferentes, la amable atención de unos hacia otros, la colaboración en una obra común. El Espíritu Santo concede los distintos dones o cualidades con que se construye la comunidad. De nuevo aparecen las metáforas del cuerpo y de la unidad espiritual. Esto es significativo para la polifacética realidad humana.

Pero no olvidemos que el mensaje de Pablo va dirigido primero a la Iglesia. Los dones dados a cada persona son para “el bien común” (1 Cor 12:7). Tal como el cuerpo tiene diferentes componentes, y éstos constituyen una unidad corporal, así ocurre en la asociación de los creyentes. En el Cuerpo de Cristo, en la comunidad cristiana, hay diversos componentes, y todos/as forman parte de un cuerpo, sean apóstoles, profetas, sanadores, asistentes, dirigentes (1 Cor 12:12-30). Otros escritos (a Timoteo, a Tito) dan pautas para los ministerios en la Iglesia, y para los estilos y los estados de vida.

Además, el Nuevo Testamento tiene una serie de indicaciones sobre asuntos familiares, en cuanto a relaciones entre amos y sirvientes y esclavos, en cuanto a esposos, y en cuanto a padres, madres, hijos, hijas. Estas indicaciones no están codificadas en un sistema; más bien cada escrito del Nuevo Testamento las explica según las necesidades de la comunidad a la que va dirigido el mensaje.

En general, no se establece un código; sólo son trazadas líneas para el buen comportamiento cristiano. Hay listas de trasgresiones en los terrenos social y sexual (1 Cor 5:11, 1 Cor 6:9-10, Gal 5:19-21, Ef 5:3-4). Se anota que la trasgresión es un obstáculo para el ingreso al Reino de Dios (1 Cor 6:9,10). Las indicaciones éticas están supeditadas al hecho de la Pascua de Cristo. Gracias a la persona y obra del Salvador, la existencia cristiana sobrepasa los moldes culturales y religiosos. Sin embargo, una lectura honesta del Nuevo Testamento tiene que lamentar ciertas pautas (Ef 5:21-6:9) que reflejan estructuras de dominación, como la relación amo-esclavo, o la del esposo jefe y la mujer subordinada.⁽¹²⁾ Son escritos marcados por su época.

Con respecto a la interacción social, resaltan dos gruesos pilares: la solidaridad, y la anti-idolatría. La ética solidaria (que ocupaba el lugar central en la práctica de Jesús) también caracteriza la marcha de las comunidades. Las que tienen más medios (en Macedonia y Grecia) ayudan a las más necesitadas en el territorio palestino (Rom 15:26). En términos del trato con el pobre se reitera la pauta dada por el Maestro. Dios “ha elegido a los pobres como herederos del Reino que ha prometido a quienes le aman”; pero “ustedes desprecian al pobre” (St 2:5-6). A continuación Santiago plantea la muy conocida relación entre fe y obras. “Si la fe no tiene obras, es una fe muerta” (2:17). Esta frase se refiere a solidaridades muy precisas: compartir vestimenta y alimento, con quien anda desnudo y con quien padece hambre (2:15).

Otro gran pilar de la ética social tiene que ver con el dinero y la avaricia. Ya Jesús había marcado el terreno: o estas con Dios, o estas con el Dinero (Mt 6:24, Lc 16:13). En este sentido hay varias advertencias: contra acumular bienes y contra el ser avaro, ya que así uno es idólatra (Col 3:5, Ef 5:5). Estos y otros principios sitúan a la gente creyente en actitud profética frente a sus contemporáneos. No sólo las personas cristianas tienen que ser solidarias entre sí; también no deben dejarse encadenar por ídolos del mundo.

En resumen, el estar-bien es el trasfondo tanto de normas de convivencia humana y eclesial, como de la ética social de ser solidarios y de no idolatrar el dinero. Cada norma no vale en sí misma, sino en cuanto contribuye a estar-bien y a ser feliz, tanto con el prójimo como con Dios.

5- RESUCITAR PARA GOZAR.

Se está completando el círculo, que ha comenzado con el anuncio del gozoso Reino, y que culmina con la Resurrección y el don del Espíritu de Amor. Tal inicio y tal culminación forman como un círculo abierto, dentro de la cual se desenvuelve la ética cristiana de la libertad y la alegría.

La plenitud pascual constituye la principal afirmación del credo cristiano. Se confiesa la acción de Dios que libera a su Hijo de la muerte: “Dios le ha resucitado” (Hechos 2:24, 13:30). De esta manera es afirmada la vida de toda la humanidad y la creación. No es la desgracia lo que Dios ha creado. Por el contrario, ha implantado la vida nueva y plena. La Resurrección es como una síntesis de la alegría de la fe.

Este gran acontecimiento ¿qué significa para la persona creyente, en nuestra crucificada América Latina, que sufre dolores de parto? Significa la victoria sobre la maldad y el sin sentido. Esto nos alegra inmensamente. También significa un presente y porvenir de esperanza. Esto ciertamente nos hace felices. Por lo tanto, la Resurrección es entendida como una radical esperanza; un ver la historia como promesa y como misión; una amorosa praxis del discipulado al servicio de la humanidad y la creación.⁽¹³⁾ No es pues un asunto del pasado; tiene vigencia ayer, hoy, y siempre.

Ahora bien, dichos significados parecen ser negadas por la ambivalente y complicada realidad latinoamericana. Nos envuelve la violencia, la corrupción generalizada, la maldad; ciertamente hay muchos logros humanos, pero predominan las frustraciones. Por eso uno se

pregunta ¿cómo opera ese gran acontecimiento? Confiamos (dice Jon Sobrino) que el acontecer histórico culminará en una Plenitud. Cada persona y cada ser vivo, la diversidad de culturas y religiones, podrán encontrar su plenitud. Vale decir, como cristianos vemos el presente y el porvenir con vocación de plenitud. Esto por supuesto nos infunde esperanza y gozo.

También nos reanima el hecho que la Resurrección es un acontecimiento que afecta a todo ser humano. A quienes somos cristianos, nos cabe la conversión del pecado y el seguimiento de Cristo, a fin de encaminarnos hacia dicha plenitud. Uno también se preocupa por la mayor parte de la humanidad, con sus diversas creencias e in-creencias. La polifacética humanidad ¿está caminando hacia la plenitud ofrecida y realizada por Dios? Aquí no cabe una respuesta fácil. Constatamos violencias y retrocesos; pero también mucho afán por vivir, y un caminar de personas no-cristianas hacia la felicidad. Este caminar es apreciado por la comunidad eclesial, dada nuestra sensibilidad al Espíritu de Dios presente en toda la creación. En diversas maneras, la humanidad es atraída por el acontecimiento pascual. Los pueblos caminan hacia el bienestar universal ofrecido por Dios.

Esta perspectiva puede ser llamada realista. Así es la realidad, a los ojos de la fe. Se trata de confiar en alternativas al mal. Ante el pecado y la muerte, contamos con alternativas de gracia y vida. Es algo que uno no inventa; sino que más bien constatamos en la realidad creada por Dios. Lo recibimos como un don. La humanidad recibe el don de la salvación de la muerte y de todo mal, gracias a la resurrección de Jesús. Como seres humanos no caminamos hacia un encadenamiento y un fracaso; muy por el contrario, nos ha convocado Dios a ser libres y felices.

Permítanme hacer una recapitulación. Jesús anuncia e inaugura el Reino de Dios. El maestro y profeta de Nazaret es crucificado, pero Dios lo resucita. Constituye la primicia de la salvación universal. ¡Qué alegría!

La trayectoria de Jesús le conduce a la Pascua. Es una trayectoria llena de conflicto, ya que tiene discípulos y muchos adversarios, existe la luz de quienes le siguen y existe la oscuridad de quienes le persiguen y matan. Todo esto culmina en el acontecimiento Pascual. En medio de contraposiciones, se llega a la felicidad.

La muerte se desdobra en la resurrección. Ésta ratifica y plenifica el mensaje de las bien y mal aventuranzas, las obra de sanación, el

mandamiento de amar hasta a los enemigos. En cada uno de estos ejes se desenvuelve la gozosa Salvación.

Además, el Resucitado da a la comunidad creyente el don del Espíritu. El gozo del acontecimiento pascual tiene su continuidad en la experiencia de Pentecostés. “El Espíritu -de quien ha resucitado a Jesús de entre los muertos- habita en ustedes... y dará vida a sus cuerpos mortales” (Rom 8:11). Estas vivencias en el Espíritu ciertamente tienen su componente de alegría (como se verá en el siguiente capítulo).

Lo recién dicho se refiere a la comunidad creyente en Jesús. También afecta a otros modos de vivir. Como cristianos no somos unos egoístas propietarios de la salvación. La felicidad plena es un don ofrecido a la historia humana y a la creación. La Resurrección no puede ser enclaustrada en fenómenos individuales e intra-religiosos. Se trata de la “resurrección de la carne”. No es algo que atañe a un “alma” insensible. Somos cuerpos vivientes. Nuestros cuerpos están en relación con energías de vida presentes en otras entidades materiales y espirituales. Estamos interconectados en el acontecer histórico y en los procesos de la naturaleza. Todo resucita.

Termino estas líneas con la lúcida meditación de Rubem Alves:

“Creo en la resurrección del cuerpo...
 cuerpo para siempre; rostro del Espíritu.
 ...cuerpo hambriento, cuerpo encarcelado.
 Cuando lo hicieron al mas pequeño, a Mi lo hicieron...
 Cuerpo: santuario, altar, hostia.
 Santo de los santos.
 El Espíritu ama,
 el amor se transforma en jardín,
 en cuerpos,
 que se aman en el jardín,
 jardín del Espíritu.
 Jesús de Nazaret,
 ha sido pan y vino,
 cuerpo distribuido,
 para que haya más amor:
 semilla del jardín-Universo,
 cuerpo de Dios,
 Cristo.
 Nosotros, nosotras.
 Yo.” (14)

NOTAS:

- 1- Carlos Mesters, Con Jesús ¿sí o no?, 136.
- 2- Ver Franz Damen y Esteban Judd, La cruz y los crucificados en América Latina, Cusco: IPA, 1986.
- 3- En nuestro sufrido continente abunda la reflexión sobre la cruz y el martirio. Ver Ignacio Ellacuría, “El pueblo crucificado”, y Javier Jiménez, “Sufrimiento, muerte, cruz y martirio”, en VV.AA., Mysterium Liberationis, Madrid: Trotta, 1990, I/189-216, 477-494. También destaca Jon Sobrino; colaborador de Mons. Romero (J. Sobrino, Mons. Romero, verdadero profeta, Managua: IHV, 1981); y compañero de los masacrados en la UCA de El Salvador; Sobrino casualmente no estaba allí la noche en que los mataron; le ha tocado pues un martirio distinto al de su comunidad jesuita. Por su parte, José Comblin, O povo de Deus, Sao Paulo: Paulus, 2002, hace un recorrido histórico del heroísmo y el martirio (capítulo: O povo e seus martires, 163-178).
- 4- Jon Sobrino, Jesucristo Liberador (edición en portugués), pg. 72.
- 5- Al respecto, ver Jon Sobrino, Cristología desde América Latina, México: CRT, 1976, 201-234; Gerald O’Collins, Jesús Resucitado, Barcelona: Herder, 1988, y Interpreting the Resurrection, New York: Paulist, 1988; Hans Kessler, La Resurrección de Jesús, Salamanca: Sígueme, 1989; José Ramón Busto, “El Resucitado”, en VV.AA., Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret, Estella: Verbo Divino, 1999, 357-400.
- 6- G. O’Collins, Interpreting..., 68.
- 7- Carlos Bravo, Jesús, hombre en conflicto, Méjico: CRT, 1986, 257 y 263
- 8- Bernard Häring, La loi du Christ, Tournai: Desclée, 1956, I:348. Para una lectura latinoamericana de las virtudes (teologales y cardinales), ver A. Moser y B. Leers, Teología Moral, 203-229.
- 9- Al respecto, ver Richard McBrien, Catholicism, New York: Harper, 1994, 929-930. Este autor postula una combinación de las tres posturas; aunque se inclina más por la tercera.
- 10- Jürgen Moltmann, Theology of Hope, London: SCM, 1967, 32.

11- Reitero lo ya anotado. En algunos ambientes cristianos las virtudes son separadas y reducidas, y no se las vive con gozo. Se pretende que la primera -la fe- resida en la inteligencia. Que la segunda -la esperanza- sea algo de la voluntad y la aspiración humana. Que la tercera -el amar- sea básicamente interpersonal. Se desfiguran esas tres actitudes, cuando se las separa y cuando se las reduce a unos pocos modos de expresarse. Cabe pues reafirmar un creer, esperar, amar, que se enriquecen mutuamente, y que apuntan a la plena felicidad.

12- Al respecto, ver Schnackenburg, obra citada, 226-260, Lohse, obra citada, 81-104.

13- Jon Sobrino, Cristologia desde América Latina, México: CRT, 1977, 326.

14- Rubem Alves, Creio na ressurreicao do corpo, Rio de Janeiro: CEDI, 1984, capítulo ocho: “el cuerpo”. En la teología latinoamericana, Alves ha sido una voz profética. Su aporte no ha sido bien visto por quienes ponían más acento en el cambio de estructuras sociales. En estas últimas décadas, mucha espiritualidad y ética, y en especial la feminista, la indígena, la afro-americana, están reafirmando (cada una a su manera) la “resurrección del cuerpo”.

6. ESPIRITU DE ALEGRÍA

En sintonía con Dios:

resintonizar con el Espíritu
nos entusiasma y da alegría.
Agradecemos al Padre de Jesús
por regalar su Espíritu
a la creación, a la humanidad,
a la iglesia, a cada creyente.

Espíritu de Jesús
-consuelo y amor,
viento y fuego,
fuerza para vivir,
aliado del pobre-
transforma el mundo,
y renueva las iglesias.

Te admiramos y
gozamos tu Presencia.

Por eso uno pregunta:

ante los clamores humanos,
Espíritu consolador:
¿qué labor profética
estas impulsando?

A cada persona, a mí,
y la comunidad de fe,
¿qué nos exiges?,
¿cuál es nuestra ética?

¡Compartir el placer de vivir!

Las persona expertas en música dicen que ésta es la obra humana mas espiritual. También constituye un ejercicio de libertad. Al respecto, son ilustrativas las civilizaciones milenarias en la India y las árabes en el

Medio Oriente. En éstas civilizaciones la música es compuesta mediante su realización. No se acatan líneas rígidas. Existe un marco general dentro del cual las melodías se desenvuelven con libertad. Una similar creatividad caracteriza al jazz de raigambre afroamericano.

Algo similar puede decirse de la vida cotidiana. Con entusiasmo y con pautas abiertas a la libertad, se va elaborando una vida amable. Lo reaprendemos después de cometer errores. Esto lo viven cada día y lo saben bien las personas adultas que acompañan el crecimiento de la juventud; en un marco de corresponsabilidad la juventud toma su propio rumbo.

En la composición musical, según dicen los entendidos, las melodías tienen elementos reiterados o bien contrapuestos. Los tonos musicales son organizados de manera que se repiten, o se generan variaciones, o se contrastan. Cada persona, en la praxis del día a día, siente la importancia tanto de la repetición como del contraste. Estos puntos musicales tienen que ver con la temática que estamos desarrollando.

En efecto, en las melodías del Espíritu escuchamos el reiterado mensaje de Jesús, y también las variaciones y las nuevas vivencias a lo largo de estos siglos. Existen además muy positivos contrastes. Por ejemplo, la bondad de Dios y la hermosura de la vida, que contrastan con los malestares que nos desaniman y aplastan. Al manifestarse el amor de Dios, de manera paradójal, también sale a luz el pecado y egoísmo humano. La vida se desenvuelve en medio de muchos contrastes. Así ocurre también con la presencia del Espíritu Creador.

Las melodías se repiten y tienen sus variaciones. Puede decirse que la obra del Espíritu es replicada en el buen obrar humano. No es que seamos calco y copia de lo que es Dios; sino más bien el ser creyente está llamado a vivir de acuerdo con el Espíritu. La humanidad puede caminar y danzar con el Espíritu. Esto se manifiesta en el comportamiento de quienes somos cristianos y de quienes tienen otros modos de vivir.

He empleado la metáfora de la partitura musical. Esto puede ser malentendido como condiciones impuestas al Espíritu. Por eso conviene insistir que el Paráclito nos da un marco de libertad. Nos enmarca en sus carismas, gracias, dones, que permiten caminar libremente en el Amor. Es decir, por ser un marco de libertad, la ética nos conduce a la alegría.

Con un corazón abierto, y con sensibilidad musical, podemos apreciar la obra del Espíritu. El Consolador se mueve en el rumbo trazado

por quien ha sido resucitado por el Padre. Éste Paráclito es libre como el viento, como la música. Su partitura es la creación de la vida. A los seres humanos, el Consolador se nos manifiesta como una bella relacionalidad. Al gozar con el Espíritu de Jesús, podemos allí reconocer la raíz de la ética cristiana. Veamos a continuación unas señales de esta maravillosa realidad.

1- SEÑALES DEL ESPÍRITU.

De un modo global, tenemos hoy grandes signos de sintonía con el Espíritu. Se revisan esquemas consagrados y son elaborados nuevos paradigmas. Muchos corazones apuntan hacia una nueva época de humanización y armonía con la tierra, en que sean superados errores del sistema mundial. Son muy positivas la lucha por la dignidad de toda persona, el cuidar el medio ambiente, la impugnación de la corrupción social, las movilizaciones contra la guerra, la afirmación de pueblos originarios, de la mujer, y de tanto sector discriminado. Éstos son algunos signos de la agenda espiritual y ética que hoy tiene un carácter universal.

Otra señal es dada por gente aburrida con el orden social y religioso, que busca rutas espirituales. En medio de la secularización, muchas personas reencuentran la espiritualidad en formas inéditas y sin huír del mundo. La gente común siente y comparte energías trascendentes. También la fuerza espiritual va renovando a las iglesias históricas y a las pentecostales. En todas partes reaparecen preguntas sobre Dios y sobre la salvación (que no están restringidas a los mundos religiosos).

Por otro lado, existen abusos y evasiones de carácter espiritual; proliferan grupos más interesados en su autorrealización, y menos atentos a la justicia y la paz. Por eso, en estos terrenos conviene caminar con cautela. No todo lo denominado espiritual resulta más humano, ni tiene que ver con el Espíritu de Dios. En las iglesias persisten las posturas dualistas. Nos han causado mucho daño.

Vale pues aclarar que el ser humano es un cuerpo espiritual. No hay un segmento material y otro segmento espiritual y divino. Ni a lo corporal puede atribuírsele el pecado y lo malo; ni al alma lo bueno y trascendente. Con los esquemas de materia/espiritu y de cuerpo/alma se han puesto grandes obstáculos al integral crecimiento de la fe. Bien sabemos que desde las entrañas de cada persona se busca la felicidad; es algo corporal y espiritual. Los seres humanos tenemos hambre y sed de Dios. En la medida que se superan parámetros dualistas, nos es posible apreciar la obra del Espíritu en el mundo y en cada ser humano. Disfrutamos la música del

Espíritu, que no tiene pautas pre-establecidas, y que nos abre todos los horizontes. Ésta es también una buena señal de nuestros tiempos.

La visión integradora de cuerpo y espíritu forma parte de la renovación eclesial en América Latina, desde sus comunidades de base hasta su labor teológica. Destacan los escritos de Juan Luis Segundo, José Comblin, Carlos Mesters, y otras personas (1). Estos escritos concuerdan con el sentir del pueblo de Dios. Éste no suele ser dicotómico; la piedad no va por un lado, y la celebración por otro lado. La gente común admira y reza a Cristo porque Él sana la persona de manera integral (no sólo su “alma), porque es salvador en lo concreto y nos anima a ser alegres con las demás personas. Por lo tanto, en la fe del pueblo, que conjuga lo corporal y lo espiritual, se manifiesta otra gran señal del Espíritu.

También en el terreno ético hay buenas señales. En la medida que nuestra visión es holística, es posible que la ética tome en cuenta el placer. Es en la existencia corporal donde se desenvuelven las virtudes. Todo lo corporal tiene un sentido espiritual. El verdadero placer no es sólo carnal. Somos seres humanos con elementos distintos pero integrados. No caben pues las dicotomías del espiritualismo, ni tampoco las trampas del hedonismo tan presentes en los medios de comunicación. El hedonismo es un modo de auto-destruirse, al no conjugar las diversas dimensiones de la existencia. La renovación ética es holística; ella abre las puertas de la felicidad humana y trascendente.

La realidad divina se ha encarnado en la historia. No cabe pues reivindicar lo sagrado separándolo de los acontecimientos de cada día. Más bien en lo concreto y sensible es donde encontramos señales del Espíritu. Somos pues cuerpos animados por la gracia de Dios. En éste y los demás aspectos de nuestra fe, hay que confiar que la voz del Espíritu sea apreciada en la comunidad eclesial y en la historia humana. Como dice el Vaticano II: “mediante el Espíritu Santo la viva voz del Evangelio es escuchada en la Iglesia y a través de ella en el mundo” (DV 8). Es el Espíritu quien nos lleva a la verdad y la alegría.

Ahora bien ¿qué ocurre a nuestro alrededor? Existen diversos diagnósticos y puntos de vista sobre nuestra época. Son claros los indicadores de una crisis de civilización. Los problemas, y los desafíos, son inmensos. Llama la atención el vacío debido a “falsas novedades” y “misticismos deletéreos” que sufre mucha gente y que en especial toca a la juventud; esto contrasta con “la novedad segura” del “misterio revelado en Cristo” (Pablo VI, Gaudete in Domino, cap. VI). Esta exhortación

apostólica nos enseña que en medio de contradicciones somos alimentados por la alegría del Espíritu Santo; además, nos recuerda que del Espíritu viene la alegría.(2) Ésta amable Presencia transforma nuestra realidad.

2- TRANSFORMACIÓN CONCRETA

La “primavera de la vida cristiana” (Juan Pablo II, TMA 18) es posible cuando somos dóciles al Espíritu. Cada primavera tiene señales muy concretas, en el clima, en los elementos de la naturaleza, en la magia de las flores, en los encuentros humanos, en la renovación de nuestras sociedades. Son señales de una concreta transformación. Para ver bien éstas señales, una vez más acudimos a la Palabra.

Conviene retomar las vivencias y enseñanzas dadas en la primeras comunidades. Aquí sobresale la labor de San Pablo. No es que somos por una parte cuerpo y por otra espíritu; sino que en toda nuestra existencia somos criaturas (somos “carne”, como dice el Antiguo Testamento, y como lo afirma Pablo). En cuanto al Espíritu, es un concepto que se refiere a Dios. Mejor dicho, a la presencia de Dios aquí y ahora.

Entonces, no es mediante un alma desencarnada que uno entra en sintonía con el Espíritu; más bien es una dinámica desde las entrañas espirituales del cuerpo humano. Pablo enseña el entrelazamiento de cuerpo y espíritu: hay vida en los cuerpos mortales debido al Espíritu que habita en nosotros (ver Rom 8:11). Aunque algunos textos de Pablo sean malinterpretados debido a la óptica dualista, él pone acento en nuestra condición de criaturas.

San Pablo enumera los dones del Espíritu: “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gal 5:22). En otra parte, Pablo habla de “la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14:17). Por lo tanto, éste es el trasfondo espiritual del gozo con Jesús. No es un asunto emocional, ni se reduce a instantes. Tampoco se trata de sinónimos: espíritu = alegría. El Espíritu manifiesta la multidimensional relación de Dios con la humanidad. Da muchos regalos: amor, alegría, paz, etc. Entre sus dones, estoy recalcando el gozo.

Esto afecta todo el acontecer humano y nuestro medio ambiente. A toda la humanidad y la creación le favorece la acción del Espíritu. Si no hubiera sido así, el cristianismo no se habría diferenciado del espacio judío, ni habría cuestionado los etnocentrismos. En la vivencia de los primeros grupos de cristianos, había judíos y había gentiles, varones y mujeres, gente

pobre y gente pudiente, ancianos y jóvenes, siervos y amos. De esta manera se indica la acción universal, sin barreras, del Espíritu de Vida.

El Espíritu se hace presente de modo pluri-cultural y pluri-religioso. Esto es evidente en los acontecimientos de Pentecostés. Hubo una vivencia dentro de la comunidad apostólica (que provenía del judaísmo); hubo otros momentos de Pentecostés en ambientes gentiles. La sorprendente presencia del Espíritu beneficia a un conjunto multicultural de personas. En la comunidad de discípulos quedan “todos/todas llenos del Espíritu Santo”, y, “romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos/todas les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Hechos 2:4,10-11). Es decir, el proceso de Pentecostés ha tocado las diversas culturas y religiones, y las ha transformado.

En otras palabras, gozar la acción de Dios corresponde a cada cultura y tiene dimensiones concretas y universales. Los creyentes de tradición judía quedan atónitos porque “el Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles” (Hechos 10:45). Además, Pedro retoma la profecía de Joel: “mi Espíritu sobre toda carne... los jóvenes verán visiones, los ancianos soñarán... los siervos, esclavos...” (Hechos 2:17-18). No quedamos recluidos en los tiempos bíblicos. Los acontecimientos de Pentecostés nos invitan a reconocer señales del Espíritu en cada época. El Señor Resucitado no está atado a un momento ni a un lugar. Distribuye su gracia y alegría a la polifacética humanidad.

Es pues evidente que el Espíritu actúa con libertad, dando su fuerza y comunicando su buena nueva a diversos pueblos, a tipos de personas y grupos humanos. Cada uno, todos y todas, gozamos de la libertad y alegría de ser hijos e hijas de Dios.

Opino que esto determina el comportamiento ético en el mundo de hoy. Nos envuelven contradicciones, vacíos y búsquedas de sentido, claroscuros, luces y sombras, muchos contrastes. En medio de todo esto, el ser hijos e hijas de Dios, y el recibir el Espíritu de Alegría, constituyen una buenísima noticia. Ella es como una potente luz que permite caminar hacia adelante sin caer en trampas ni ser detenido por obstáculos.

Esto nos anima hondamente a quienes somos creyentes, y a quienes pertenecemos a la iglesia católica. Nos transforma. También es significativo para el conjunto de los seres humanos. También vale para la creación que gime por su salvación. Todo gemido de liberación proviene del Espíritu (Rom 8:22-23). A menudo se intenta encerrar al Espíritu en

esquemas de una religión, de un sector humano, de una estructura eclesial. Por eso tercamente -como lo hizo la iglesia de los apóstoles debido a su vivencia de Pentecostés- hay que seguir planteando la universalidad de la salvación que transforma al ser humano y a la creación.

3- OBSTÁCULOS Y RETOS.

No vale ser ingenuos. El mundo donde caminamos esta lleno de obstáculos y precipicios donde uno cae y queda adolorido. También se han globalizado los problemas y los desafíos en la convivencia humana.

Los medios de comunicación hoy nos ofrecen incontables imágenes de todas las épocas y lugares. (Hace 50 años, mediante fotos en libros y revistas, uno imaginaba algo sobre otras partes del mundo.) La existencia ha sido globalizada, debido a avances tecnológicos y comunicacionales, al mercado y comercio mundial, la migración física y virtual. En comparación con tiempos pasados, hoy casi todas las personas (por los medios de comunicación) nos desempeñamos como ciudadanos del mundo. Pues bien, en estos contextos globalizados ¿qué interpelaciones provienen de Jesús y su Espíritu de alegría? Revisemos unos procesos.

Al globalizarse la diversión ¿qué pasa con la alegría? Revisemos un caso ilustrativo: la fiesta navideña en la Nazaret moderna (donde he estado en diciembre del 2002). En ésta ciudad árabe de 70 mil habitantes (con algunos sectores judíos y cristianos), abundan las ilusiones en torno a figuras de plástico. Me desconcierta que en el lugar donde ha vivido Jesús haya tanta cantidad de Papá Noel y Santa Claus. Mucha familia árabe y algunas judías adquieren árboles y adornos plásticos de la navidad comercial; así se generan vínculos con la minoría cristiana que reside en Nazaret. La “happy christmas” se concentra en objetos, y es devaluada la alegría entre personas.

En términos generales, navidad pasa a ser una feria de ilusiones materiales. Se globalizan formas de divertirse mediante objetos de consumo. En todo el mundo occidental, la conmemoración navideña esta mayormente en manos de industrias y empresas de la diversión. Ante estos fenómenos ¿es posible agradecer y gozar el misterio de la Encarnación? No es fácil. Es pues urgente la búsqueda de alternativas en lo humano y en lo espiritual. Hay que seguir desarrollando modos sanos de diversión, donde las personas crecemos al compartir. A las iglesias cristianas nos toca confrontar la cosificación de la Navidad, y, reafirmar que somos felices en comunidad, gracias al Dios encarnado.

Pasamos a revisar otra dinámica global. La comercialización de la actividad sexual, que conlleva abusar de mujeres, niños y niñas, y la deshumanización de varones involucrados en estas actividades. Hoy se hace a nivel planetario. Desde el tercer mundo y de naciones marcadas por la crisis, las mujeres son trasladadas y esclavizadas en lugares de bienestar. También se hacen crueles negocios con menores de edad, niños y niñas usadas por redes de explotación humana. Todo esto desfigura y destruye la energía sexual que es positiva y alegre.

Una tercera reflexión. Existen otras dinámicas de globalización, donde hay genuina felicidad. Me refiero a lo que algunos llaman globalización desde abajo. Ella es llevada a cabo mediante acciones minúsculas pero con alcance global. Llamamos la atención los contactos financieros a pequeña escala (migrantes hacia el primer mundo envían ingresos a sus familias en el tercer mundo), la informática empleada en campañas ecologistas y anti-armamentistas, el mercado donde se intercambian productos de los pobres, etc. Aquí sí existen condiciones a favor de la alegría humana y espiritual.

En general, se globaliza el cuidar la vida y el gozarla. Además de lo ya dicho, resaltan el intercambio de artesanías, la difusión de medicinas alternativas de un continente a otro, las tareas ecológicas a nivel planetario, protestas ante injusticias y guerras, la solidaridad ante atropellos sufridos por otros pueblos. Estas y otras iniciativas “desde abajo” confluyen en nuevas instancias mundiales. Por ejemplo, en las redes impulsadas desde el Foro Social Mundial (en Porto Alegre, Brasil). En el campo espiritual existe un tejido de iniciativas locales y algunas redes a nivel mundial. Son tejidos que contribuyen a la paz entre los pueblos y a la colaboración entre distintas religiones. Por lo tanto, algunos factores globales nos están humanizando, y hacen posible mayor libertad y felicidad.

En estas circunstancias ¿qué plantea la ética del Evangelio? Jesús y su Espíritu ¿cómo nos interpelan hoy? No cabe duda que cabe confrontar la cosificación y deshumanización de nuestra capacidad de celebrar la vida. Gracias a la fuerza profética del Evangelio, cabe denunciar y actuar en contra de esquemas de pseudo-diversión, de opresión sexual, de discriminación humana. En términos positivos, la ética del placer de amar puede continuar siendo globalizada. También podemos afianzar la espiritualidad de la iglesia que es sacramento de la salvación universal. Son retos para personas creyentes y también para gente de buena voluntad que defiende la Vida. Cada persona y comunidad está llamada a defender y difundir la Buena Nueva de la alegría humana.

4. HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA.

Los fenómenos de la globalización (tanto lo hegemónico como las iniciativas desde abajo) redimensionan la responsabilidad cristiana en la historia, y también redimensionan el gozo de vivir. Con estas nuevas sensibilidades escuchamos -una vez más- la gozosa Buena Nueva.

La población creyente tiene amplios horizontes. La vida de los creyentes no se encierra en lo subjetivo y en estructuras religiosas de carácter sectario. Cristo y la iglesia apostólica nos han puesto como horizonte, no el bienestar privado e intra-elesial, sino el porvenir de la creación y la trayectoria de los pueblos hasta los confines de la tierra.

Vale recordar los pasajes bíblicos de la cena pascual y de la resurrección. Sus significados tienen un alcance universal. La Nueva Alianza, celebrada en la última cena, es “para muchos” (Mt 26:28, Mc 14:24). El grupo de los apóstoles es comisionado para ir con la gozosa Buena Nueva a “todo el mundo”, a “toda la creación” (Mc 16:15). Vayan “a todas las naciones” (Lc 24:47). Vayan “a todas las gentes”...; “yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28:19-20).

Pues bien, a lo largo de la historia, de varias maneras se ha entendido la preocupación por “toda la creación” y “todas las naciones”. A menudo es visto como expansión de instituciones cristianas por muchas partes, a fin de ejercer poder dentro de cada sociedad. Éstas son estrategias de cristiandad y de neo cristiandad. Éstas pautas no corresponden al anuncio del Reino hecho por el profeta de Nazaret. Quien ha resucitado, y nos ha dado un mandato universal, es el humilde Jesús. No es un poderoso líder mundial ni un empresario de la religión. Desde los márgenes de la historia, y desde los pobres, Jesús proclama el amor universal de Dios.

Por eso, la Iglesia de los pobres (expresión de Juan XXIII) retoma la practica de Jesús desde los márgenes, y en este sentido retoma el modo como Dios se revela. Ha sido una consecuencia de la renovación impulsada por el Vaticano II. Allí ha sido reafirmada la manifestación de Dios “a todos los pueblos”, “en todas las épocas”. Hay que “comunicar regalos de Dios a todos los seres humanos” (Dei Verbum 7).

Ésta misión universal continua la obra de Jesús, enviado a “evangelizar al pobre”. En esta dirección va caminando la Iglesia, urgida por el Espíritu (Ad Gentes, 5). También hay que retomar el carácter pneumatológico. “Yo los envío... reciban el Espíritu Santo” (Jn 20:21-22).

“Recibirán la fuerza del Espíritu... y serán mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8). Es decir, por todo el mundo (y sin quedarse amarrados a centros de poder) se transmite y comparte la fuerza del Espíritu. Con la fuerza del Espíritu se lleva a cabo la misión universal, cuya opción es la vida del pobre amado por Dios.

A continuación reviso grandes retos con respecto al deseo de gozar la vida. Se trata de desafíos a la acción evangelizadora. Lo hago en base a dos realidades: Galilea y Atenas. En estos lugares uno se pregunta si la evangelización es hecha desde los márgenes, y, si está en sintonía con todo lo que humaniza y en confrontación con la idolatría.

Comienzo con Galilea. Es el espacio donde es anunciada la fiesta de la Basilea; y allí es retomada la misión que no tendrá barreras ni fronteras. En Galilea ocurre el reencuentro del Resucitado con sus discípulos, y la comisión hacia todo el mundo (así lo anotan Mt 28:10,16, Mc 16:7; mientras Lucas menciona Jerusalén).

Llama la atención que hechos de transcendencia universal ocurren en parajes al borde del lago, en Cafarnaum y otros aldeas, y en la minúscula Nazaret (que en esa época tendría unas 40 familias, con viviendas en los roqueríos en las laderas de un cerro). Vale decir, desde aquel marginal mundo palestino, se desarrolla la misión universal. ¡Desde lo más pobre! Desde allí se difunde el gozoso anuncio del Reinado de Dios, y de la dichosa Resurrección del crucificado. Por consiguiente, el deseo de gozar la vida se ve realizado en espacios marginales y sorprendentes.

Otro gran acontecimiento es el de Atenas, en el corazón de la gran civilización griega. Ante un altar dedicado al dios desconocido, Pablo da un mensaje paradigmático. Se trata de uno de muchos altares. Pablo aprovecha ese detalle para dar la Buena Nueva. Avisa a los atenienses que veneran “al Dios desconocido” que “lo que adoran sin conocer, eso yo les vengo a anunciar” (Hechos 17:23). En aquellas circunstancias, Dios es buscado y encontrado. Algo similar puede decirse de los tiempos actuales. Dios es buscado en muchas maneras. En el mundo globalizado existe gran sed espiritual. Pueden ser escasas las nociones sobre Dios, pero se le busca ardientemente, y de muchas maneras se le encuentra. A todas estas personas cabe anunciar la gozosa salvación universal.

Esta Buena Nueva ¿qué relación tiene con los valores humanos? Esta pregunta encuentra una buena respuesta en la enseñanza paulina: “en Dios vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28). La divinidad “no se

encuentra lejos de cada uno de nosotros y nosotras” (17:27). Podemos extender dicho mensaje a la temática del gozo. En sus vivencias de alegría sana y responsable, la humanidad se mueve en la Amable Presencia de Dios. ¡Dios no se encuentra lejos! ¡Su Presencia palpita en el gozo compartido, aquí y ahora!

Por otra parte, confrontamos las idolatrías de hoy. La Buena Nueva no sólo sintoniza con todo lo que nos humaniza. Siendo profética, ella es contestataria con respecto al politeísmo de hoy. Aunque se habla mucho de Dios en singular, de hecho nos rodean muchos pseudo-dioses. Se sacralizan cosas y riquezas, bienes y normas del mercado. También se sacralizan elementos que tienen “marca cristiana” pero de hecho son productos del egoísmo. El yo-ismo y el progreso material son considerados metas del ser humano. Es decir, nos asedian nuevos politeísmos.

En estas circunstancias adversas, se difunde la grata noticia de la salvación. Es grato asumir la liberación de pseudo dioses que nos oprimen. Aún más grato es la adhesión al Dios Vivo que nos ama entrañablemente. Este grato mensaje también confronta esquemas discriminatorios (como exaltar sólo la propia cultura, como el patriarcado, como el racismo). En términos positivos se plantea la dichosa interacción con gente diferente a uno, la equidad, la común responsabilidad por la condición humana. A fin de cuentas, la ética cristiana conlleva la ruptura con pseudo-valores y con dioses falsos, y, la adhesión a valores humanizadores, y más a fondo, la adhesión al Dios que alegra nuestras vidas.

5- REDESCUBRIR AL ESPIRITU.

Aunque América Latina se autodefine como cristiana, poco o nada se asume la presencia del Espíritu. Por eso en muchas partes hay comunidades que priorizan redescubrir al Espíritu y ser fiel a su Amor. Aquí como en otras regiones del mundo, “ha habido durante el segundo milenio un olvido del Espíritu, con graves consecuencias teóricas y prácticas” (3). En los inicios de este tercer milenio de cristianismo, muchas voces claman y exigen mayor sintonía con el Espíritu.

Es un clamor ambivalente. Algunas organizaciones de carácter pentecostal parece que intentan adueñarse del Espíritu. Lo alaban al interior del ser humano y de la iglesia pentecostal, pero no lo reconocen en otros modos de ser cristiano, y menos aún en el acontecer humano. En cuanto a los catolicismos latinoamericanos, hay rasgos de Jesucristo y de su Espíritu que son poco o nada conocidos. Salvo excepciones, la persona católica no

reza al Espíritu Santo ni lo siente en la vida ordinaria. Muchos sectores cristianos están privatizando la fe, y desconocen al Espíritu de Amor que nos convoca a ser pueblo y a creer en forma comunitaria. Cabe pues discernir lo que pasa en los ambientes creyentes, y con sinceridad reconocer tanto grandes vacíos como maravillosos logros.

La comunidad católica tenemos un inmenso vacío pneumatológico. La imagen predominante sobre Dios es la de un Poder que resuelve problemas y que establece la moral. Si hay sintonía con el Espíritu de Amor, la comprensión del Dios Trino es en términos de comunión y gozo. Los sectores católicos poco o nada alaban y comprenden la gozosa Presencia del Espíritu.

Dada esta realidad, es necesario anunciar y enseñar la vida en el Espíritu. Es como anunciar al Dios desconocido; ésta vez en los areópagos modernos y en diálogo con cada cultura. Honestamente uno tiene que reconocer el desconocimiento de la Trinidad, y en especial, del Espíritu de Vida. Ciertamente en las comunidades católicas es sólida la fe, el sentido de pecado, la relación cariñosa con Dios, con María, con los santos. Pero en varios aspectos –y en especial el vivir según el Espíritu- hay mucho por hacer.

Al redescubrir al Espíritu se hace posible una más honda y eficaz evangelización. Se da mayor importancia al gozo cristiano. Lo que la gente hoy anhela y busca no es llenar iglesias. La afiliación a la religión y a la iglesia es preocupación de minorías, y también de gente fundamentalista. Lo más anhelado y buscado es la Amable Presencia, la Misericordia de Dios, que se contrapone a un mundo violento y apesadumbrado. En este sentido se anuncia la Presencia de Dios en la historia y su triunfo sobre el mal. Esta es una buena y feliz Noticia.

Entonces “hasta los confines de la tierra” hay que llevar el anuncio del Dios de la Alegría. Es un anuncio hecho mediante vivencias concretas, tales como la tolerancia hacia la persona diferente, con quien uno es amable y comparte gratos momentos. En nuestras sociedades pluriculturales, es importantísimo colaborar entre gente de diversas maneras de ser y distintas religiones, a fin de satisfacer necesidades básicas. Esto nos hace felices. La evangelización que es fiel al Espíritu, no se dedica a dar explicaciones sobre la alegría, sino más bien la comparte y la celebra.

Para muchos creyentes, reencontrarse con el Espíritu es como un renacer a la vida. ¿Por qué se le había olvidado? Casi toda la atención ha

estado dirigida a Cristo-Dios. Se ha caído en un cristomonismo. Por eso cabe la reconversión a la Presencia Trinitaria, y a su componente más olvidado: la Tercera Persona. Cuando uno de verdad abre el corazón a Jesucristo, en su humanidad y divinidad, también lo hace a su gozoso Espíritu.

Al respecto, es ilustrativo lo que he dialogado con un amigo. Me decía: por mucho tiempo he leído la Biblia y vivo la fe como algo serio; pero tu me dices que la clave del Evangelio es gozar la vida; ¿es así? me preguntaba. Le he respondido que también para mí ha sido redescubrir el Evangelio. No pretendo imponer a nadie mis vivencias. Más bien constato las sorpresas que el Espíritu de Dios ofrece a cada persona y comunidad creyente. Las hermosas sorpresas hacen sonreír.

Conversando estos temas, veo que bastante gente ha intuído que Dios no es un solemne Poder sino más bien una Bondad que nos hace felices. Sin embargo en lo sagrado han predominado las tonalidades e ideas serias. Así se apagaba el entusiasmo y el placer de caminar con el Espíritu. No me refiero sólo a emociones espirituales. Al gozar con el Espíritu de Jesús, nos ponemos en comunión con Dios y se nos plantean responsabilidades históricas en esta América crucificada.

Cuando una persona esta contenta, contagia a las demás. Si en la Iglesia hay felicidad, esto es transmitido al mundo. Esto por un lado. El otro lado de la moneda es igualmente importante. Las alegrías que manifiestan personas de otras creencias, nos impactan y dan bienestar. Es decir, comunicamos a mucha gente la Buena Nueva recibida, y recibimos de otras tradiciones humanas sus energías para vivir bien. En otras palabras, reencontramos al Espíritu en nuestra propia trayectoria cristiana, y a la vez le descubrimos en otras maneras de vivir (las no cristianas).

Con respecto a quienes tienen otras creencias, reconocemos lo que Pablo avisaba a los atenienses: ustedes se mueven y existen en su Creador. Dios ha creado a la humanidad para que seamos felices de verdad. Unos 5 billones de personas en el mundo de hoy tienen sus propios modos de sentir el alegre Misterio de Vivir. La porción de la humanidad que nos llamamos cristianos, podemos ser testigos del Espíritu de Alegría comunicado hasta los confines de la tierra.

A continuación veamos si la comunidad creyente fomenta la alegría.

6- ALEGRÍA COMUNITARIA

Para un creciente sector de creyentes en Dios, las iglesias cristianas son referentes culturales. A veces participan en sus actividades. Las sienten distantes. No les significa un espacio de fe ni de alegría. En algunas ocasiones, la gente común acude a los templos. Sus principios y enseñanzas sólo tienen un peso relativo. La población cristiana durante siglos ha desarrollado sus propias asociaciones y expresiones de fe (la llamada religión del pueblo). En algunas regiones del continente hay una genuina renovación y vitalidad eclesial; y se ve a la gente contenta de ser iglesia.

En cuanto a la juventud que se auto define como cristiana, la mayor parte no está vinculado a la Iglesia. Muchos ven a la Iglesia como un planeta de otra galaxia.; la ven reacia al dialogo y a la innovación. Una significativa pero pequeña porción de jóvenes sí están involucrados en la convivencia y labor eclesial. Algunas estructuras y formas de evangelización son acogedoras y joviales. Pero, hablando en general, la institución eclesial es vertical, doctrinaria, moralista, y hasta reprime la búsqueda humana de felicidad. Mucha estructura eclesial de modo implícito se opone a la alegría, y la considera no-espiritual.

Lo dicho no concuerda con lo que la Iglesia dice de sí misma: ser comunidad que ama a Dios y que pone en practica el Evangelio de Jesús. Gracias al Espíritu que ha impulsado el Concilio Vaticano II, los católicos nos sentimos pueblo de Dios que peregrina en la historia humana. Se ha renovado la liturgia, teología, espiritualidad, ética, y también el ecumenismo y la acción social a favor de una nueva humanidad. Apreciamos su ser comunidad de comunidades en tantas partes del mundo, su ministerio jerárquico, sus carismas, sus sacramentos, sus pautas de amar con libertad. También es cierto que en ella persisten pecados, contradicciones, vacíos. Ya he anotado dos grandes vacíos y carencias: no caminar según el Espíritu y no gozar la fe.

La población católica hemos olvidado y sido infieles al Espíritu. Esto conlleva postergar y devaluar la alegría cristiana. Lamentablemente la doctrina y moral inculcada desde instancias oficiales son asuntos que entristecen. Este reclamo uno lo escucha en numerosos lugares de América Latina. Son quejas que brotan de gente que ha sido herida por portavoces de la Iglesia. Por eso cabe re-descubrir la obra del Espíritu en la iglesia, en la humanidad, en la creación. Además, las estructuras y personas que representamos a la Iglesia tenemos que reconectarnos con el placer humano

que forma parte de la fe. El corazón nos dice que la fe inspirada por el Espíritu significa un placer integral.

Tomando en cuenta toda esa problemática, hoy se vuelve a poner acento en el gozar con Cristo, ya que salva a la humanidad. También se retoma el itinerario de la iglesia naciente, con sus testimonios sobre el Espíritu de Dios. El Nuevo Testamento ha retomado elementos del Primer Testamento. Pero lo escrito sobre el Espíritu tiene que ver principalmente con lo ocurrido después de la Pascua.

Ahora bien, “¿por qué los evangelios hablan tan poco del Espíritu?” (4). Podemos recurrir a lo dicho por San Juan: “no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado” (Jn 7:39). De todos modos, nos sorprende que los evangelios sinópticos digan poco sobre la comunidad y el Espíritu. También nos sorprende que poco sea escrito sobre su don de la Alegría. Sin embargo, hay una melodía que va creciendo hasta el acontecimiento de Pentecostés, y que tiene hermosas repercusiones en toda la trayectoria de la Iglesia. Volvamos a escuchar esta melodía del Espíritu.

En los relatos de la infancia hay insistentes menciones al Espíritu que llena a personas y el gozo que ello implica. Resaltan los textos explícitos sobre la alegría y el estar lleno de Espíritu, en los relatos en Lucas 1:14,25,26,27,28,41,44,47,48,58,67, 2:10, y en Mateo 2:1-12 (que ya he comentado). Más adelante, escasamente se explicita dicha temática. Se dice que Jesús goza el modo como Dios se manifiesta a los pequeños, que los discípulos andan felices porque pueden expulsar espíritus malos, y otros pocos datos (que ya he comentado). En conclusión, el Espíritu de Gozo y la alegría comunitaria apenas son esbozadas en los relatos sinópticos.

Esto cambia radicalmente luego de la Resurrección. Los seguidores del Maestro estuvieron asustados, inseguros, y huyeron dejando casi sólo al Crucificado. Tales personas van a ser llenadas con el Espíritu. De ahí para adelante, su acción es valiente. ¿A qué se debe este cambio? Como lo indica Barrett: la diferencia entre la actitud de los acompañantes de Jesús, y lo que luego ocurre en la Iglesia naciente ha sido el don del Espíritu Santo y el bautismo de la comunidad con poder e inspiración divina.(5) La diferencia proviene de la fuerza del Espíritu que transforma a las personas.

Aquí vale retomar la buenísima tradición cristiana que no separa la Pascua de Pentecostés. Tanto la vida y pascua de Jesús, como la acción del Espíritu en la comunidad, son pilares de la fe inicial de la Iglesia. Como anota J. Comblin, son “dos hechos de igual importancia... están

íntimamente relacionados, y no es posible dar más valor al uno que al otro” (6). No suele ocurrir así. Nos centramos en el Hijo de Dios, y al Espíritu se lo pone en un lugar secundario. Si nos auto examinamos vemos que casi toda la espiritualidad y ética gira en torno a Cristo; y casi nada se refiere al Espíritu. Por eso, hay que retomar esa tradición de la Iglesia.

Pasemos ahora a revisar el maravilloso acontecimiento de Pentecostés, que sella la alegría comunitaria. Se ha desenvuelto en varios momentos; ha afectado a judío-cristianos y también a comunidades de gentiles (Hechos 2:1-12, 10:44-48). Hay expresiones de sorpresa y admiración, de glorificar a Dios, de estar llenos del Espíritu. Todo esto significa un inmenso gozo (aunque poco aparezca esta palabra). También se manifiesta una honda comunión y simpatía (empleando el término griego *koinonia*) al interior de la comunidad eclesial (Hechos 2:42, Filip 2:1-2). Es una comunión en el Espíritu y entre creyentes que se aman.

También se expresa fe en el Espíritu en lo que concierne a la misión y acción sacramental, y en asuntos internos de la Iglesia. El Evangelio es anunciado y recibido gracias a la obra del Espíritu (Tes 1:5, Gal 3:2, 2 Cor 3:8, Ef 6:17). Gracias al Espíritu se impone las manos (Hechos 8:17; 2 Tim 1:6), se recibe el bautismo (1 Cor 6:11, 12:13), se organiza la iglesia (Jn 20:22-23, Hechos 15:28, 20:28, 2 Cor 13:13, Ef 4:4,8,11-12,16). Ya sabemos que el Evangelio significa Buena y Gozosa Noticia; por eso al proclamarlo y celebrarlo, la comunidad es colmada de felicidad.

Ésta comunidad del Espíritu tiene un desigual y complejo recorrido por la historia humana. Es sabido que el Oriente ha gozado una mayor espiritualidad y culto al Espíritu; así no ha ocurrido en Occidente. Esto es indicado por los historiadores. Además, salvo excepciones, ha sido sumamente escasa la reflexión teológica y también es escaso el magisterio sobre el Espíritu. En cuanto a América Latina, José Comblin anota que la espiritualidad ha crecido sin teología y sin el (anuncio del) Espíritu Santo(7). Esto afecta toda la vivencia de la fe. Una carencia de pneumatología ha perjudicado la fe y celebración de la iglesia.

También ha sido devaluada la praxis de la alegría. Esto puede y debe cambiar; ya que es “el Espíritu quien da vida” (2 Cor 3:6). Entonces, no sólo hay que lamentar la poca atención dada al Espíritu dentro de las iglesias; lo que más preocupa es la carencia de praxis en sintonía con el Espíritu, lo que implica carencia de vida. La infidelidad al Espíritu conlleva injusticia, tristeza, in-solidaridad humana. Con grandes gemidos, la

humanidad clama por la vida. Atendiendo a este clamor, la ética cristiana da sus aportes para colaborar a resolver la maldad humana.

Hoy -más que en nuestro pasado latinoamericano- se esta reconociendo al Espíritu presente en la humanidad y en la creación. El ser comunitario no es reducido al grupo de creyentes. Con la humanidad y con la creación se establecen vínculos comunitarios. Esto es garantizado por el Espíritu.

La humanidad es beneficiada por el Espíritu. Al respecto, nos conmueve el mensaje sobre los de lejos y los de cerca, paganos y judíos, a quienes el Espíritu reúne (Ef 2:18). Ha sido la situación del siglo primero en el Medio Oriente. Hoy nos conmueve la multitud de pueblos y culturas en que se muestra la acción del único Espíritu de verdad y vida. Los “de lejos y de cerca” puede ser traducido como la polifacética humanidad. Gracias al Espíritu toda persona es renovada y forma parte de la nueva humanidad (cf. Ef 2:15).

También en la creación ocurre algo extraordinario. Ella gime como si tuviera dolores de parto, para que se manifieste la Gloria de los hijos e hijas de Dios (Rom 8:21). Algo similar acontece en los seres humanos que gemimos con malestares de parto, esperando la liberación de nuestros cuerpos (Rom 8:23). Somos pues parte de la creación, y en comunión con ella sufrimos dolores de parto y también el crecimiento de la vida nueva. Es decir, la creación y la humanidad están conjugadas en sus trayectorias de dolor y de gozo, y cada ser humano forma parte de esa gran comunidad.

A pesar de esta rica tradición bíblica, nos cuesta asociar el acontecer histórico y la creación con el Paráclito de Dios. Esto nos perjudica ya que significa apartarse del gozo de la salvación. Más bien nos conviene “con gozo y gratitud, descubrir huellas del Espíritu en nuestro mundo de la creación”(8). Esto tiene que ver con la naturaleza creada por Dios, y con la obra humana a lo largo de los siglos.

Hoy se transita por la crisis de la modernidad, y se escuchan voces que apuntan a un cambio de época. Por nuestras ventanas abiertas ingresan aires refrescantes y amables rayos de sol. Cabe pues gozar, gracias al Espíritu, con las sorpresas de cada día, con los logros de la modernidad, y con en el amanecer de civilizaciones inéditas.

En conclusión, cabe alabar a Dios:

Gracias a ti, buen Espíritu,
la humanidad y la creación
están llenas de señales
del Misterio de amor.

Gracias a ti, Espíritu de alegría,
las personas e iglesias
nos arriesgamos
en la lucha contra la maldad,
y forjamos solidaridad.

Gracias a la Vida,
todo se resume
en la sonrisa de la criatura,
que es la sonrisa del Espíritu.

También caminamos con alegría:

porque la ética evangélica
permite superar obstáculos
y asumir retos.

Porque redescubrimos al Espíritu
en la humanidad,
en la creación,
en la comunidad eclesial,
en el fondo de nuestro corazón.

Porque el Espíritu
hace posible lo imposible.

A fin de cuentas:
es como una flor que nunca muere.

NOTAS:

1- Juan Luis Segundo, El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret, vol. II/I, Madrid: Cristiandad, 1982, capítulos 6 y 7. Victor Codina, Creo en el Espíritu Santo, Santander: Sal Terrae, 1994. Por su parte, Jose Comblin (como otros) critican la postura de “salvar el alma” y la interpretación mayormente individual del pecado y de la salvación; ver su El Espíritu Santo y la Liberación, Madrid: Paulinas, 1987, 159-183. Marcio F. Dos Anjos (org.), Sob o fogo do Espírito, Sao Pablo: SOTER/Paulinas, 1998 (recomiendo los ensayos de Carlos Mesters y Mario de França Miranda).

2- En contraste con el panorama gris y doctrinario de los documentos oficiales, sobresale la enseñanza de Pablo VI. En Gaudete in Domino (9 de mayo, 1975) exhorta al Pueblo de Dios a pedir al Espíritu Santo el don de la alegría. Luego habla de contradicciones y dificultades, y por eso es necesario el alimento de “la alegría del Espíritu Santo”. Es una exigencia del amor que el Pastor invite a participar en la alegría del Espíritu. El capítulo 1 explica que es una alegría en el Espíritu, alegría de Dios creador y en el seno de la creación; y toda clase de personas por una luz interior “pueden en nuestros días, experimentar de alguna manera la alegría de Dios”. Más adelante se habla de la alegría pascual, y que el “Espíritu Paráclito es dado a la Iglesia como principio inagotable de su alegría como esposa de Cristo glorificado”; y también habla de la alegría en Dios Trino, conocido por la fe y amado con la caridad (capítulo 3). Pablo VI hace un recorrido por el Antiguo y Nuevo Testamento (cap. 2 y 3) para mostrar que la alegría no es algo secundario.

3- Victor Codina, Creo en el Espíritu Santo, Santander: Sal Terrae, 1994, 50.

4- “¿Why do the gospels say so little about the Spirit?” es el título de un capítulo en C.K. Barrett, The Holy Spirit and the Gospel Tradition, London: SPCK, 1966, 140-162.

5- idem, 139.

6- Jose Comblin, El Espíritu Santo y la liberación, 14.

7- idem.

8- H. Berkhof, The doctrine of the Holy Spirit, Atlanta: John Knox, 1977, 96. Ver J. Comblin, obra citada, donde también lamenta que al Espíritu se le tenga poco presente en Occidente (a diferencia del Cristianismo del Este que sí lo ha celebrado); aunque a partir del Vaticano II se empieza a ver al Espíritu en el mundo.

CONCLUSIÓN: UN BIENESTAR UNIVERSAL

Frondosos árboles y lindas flores,
nos abren los brazos
de la casa familiar,
levantada con ahorros y sudores.

Muchas poblaciones pobres,
y algunos barrios cómodos,
gritan al cielo:
¡que el bienestar sea universal!

La ética del Evangelio
se levanta como una casa abierta.
Aquí cabe toda persona
que desea justicia y gozo.

Nuestra ética es el placer de caminar
con el Espíritu de Jesús.

A lo largo de estas páginas nos ha deslumbrado la ética espiritual del Maestro de Nazaret. Su grata noticia de la Salvación es que Dios gratuitamente nos ha liberado del pecado. Esto nos colma de gozo. El contenido del Evangelio no tiene como meta premiar o castigar. Ni sirve para acumular poder. Ni permite auto-calificarnos como salvados, y discriminar al resto. Ni sustenta una estructura normativa. Más bien plantea la Salvación, con su exigente ética para el bienestar universal. Es decir, cada persona es incentivada a ser feliz junto a las demás. En este sentido, la ética nos interpela como humanidad.

Se trata pues de una ética positiva, universal, y no sectaria. Ella nos invita a vivir bien como personas y comunidades, y también a encarar acontecimientos pequeños y grandes (en los procesos de globalización y en el cambio de época). Cada aspecto puede ser evaluado según cómo contribuya a la dignidad humana y a la integridad de lo creado. En cada aspecto aparecen sombras y luces, ambivalencias, avances en la humanización y también dolorosos retrocesos.

Al contemplar la tradición cristiana de felicidad, uno pregunta sobre el bien-estar en la compleja realidad actual. ¿Es factible, o es una ilusión? Lo cotidiano y lo global pueden ser encarados con la ética del bien-vivir según el Espíritu. Es posible contraponerse al hedonismo (al disfrutar instantáneo, sin cuidarse a uno mismo ni querer a los demás); y sobretodo contraponerse a fuerzas del mal que nos envuelven y hasta parecen omnipotentes.

El abuso hacia el pobre, la secuencia de guerras, el maltrato de la naturaleza, han caracterizado al siglo 20, y lamentablemente parecen marcar el siglo actual. Ante abrumadoras problemáticas mundiales, nuestros pequeños esfuerzos a favor de la vida parecen ser iniciativas sólo de hormigas. Es cierto que pequeñas e innumerables hormigas hacen obras maravillosas. Pero uno siente que las fuerzas del mal parecen omnipotentes. Ante esto, no vale quedar paralizados. Ante los flagelos del hambre, del armamentismo, de la expoliación del medio ambiente, nos sumamos a tanto clamor y tanta paciente lucha a favor de la vida. Formamos parte de una red de hormigas que apuestan al bien-estar de todos, de todas, de todo ser viviente.

La red de hormigas, de miles de iniciativas de la sociedad civil, se ha estado congregando en Porto Alegre. Nuestra propuesta ética es que “otro mundo es posible” (el lema del Foro Social Mundial). En Chiapas se han reivindicado las diferencias: “por un mundo donde quepan muchos mundos” Se trata pues de acariciar y forjar una realidad amable, plural, y sin barreras. Estas convicciones a veces son propuestas por gente cristiana; pero la mayoría de las veces tienen otras denominaciones. Lo importante no son los rótulos, sino poder sumar y conjugar muchos esfuerzos entre quienes, con esperanza y alegría, apostamos por la Vida. Trabajamos y celebramos un cambio de época que sea a favor de todas las personas.

Ésta bella y exigente propuesta conlleva la confrontación con poderes sacralizados. En forma mancomunada es posible impugnar las idolatrías de hoy. Es fácil ser arrastrados por las corrientes del yo-ismo, del consumo de objetos, de la incomunicación de los demás, del fundamentalismo económico e ideológico. Las voces que predominan hoy nos proponen ser felices, de manera auto-centrada, y mediante el progreso al interior del mercado manejado por pocos a nivel mundial. Esto caracteriza el imaginario y comportamiento de mucha gente que así espera satisfacer sus necesidades. Se pretende llenar el vacío interior, que caracteriza al ser humano, mediante diversiones y pragmatismos. A contracorriente de lo dicho, tenemos el bien-vivir gracias al Espíritu. Es el

placer de compartir y cuidar la vida. En esta dirección se va caminando y gozando con el Espíritu de Jesús.

Al finalizar este libro, retomo los hilos tejidos a lo largo de sus páginas, y subrayo la universal ética de gozar con Jesús. Cada ser humano, y cada entidad que nos rodea, desea convivir en la tierra. En medio de tanta maldad y desequilibrio, apostamos al bienestar ético y espiritual. De esta manera retomo los hilos del primer volumen (con su enfoque espiritual) y sobretodo de este segundo volumen (con su acento ético).

1. GOZO HUMANO Y TERRENAL.

Gracias al misterio de la encarnación, y al misterio de la resurrección de la carne, gozar con la persona de Jesús tiene un carácter muy concreto y terrenal. En este sentido estamos apreciando la libertad, la sanación, la convivencia resucitada.

La creación y las personas gemimos anhelando la liberación (Rom 8:20-23). Es decir, en lo más hondo de la tierra y del corazón humano el Espíritu de Cristo encamina todo hacia la libertad. Es una libertad para el amor y la alegría (Gal 5:1,13-14,22). En la actualidad, aumentan los gemidos ya que atravesamos un cambio de época con sus búsquedas de una genuina felicidad.

Éste es el sentido de la ética evangélica: compartir felicidad. No es una moral del deber y la concomitante culpabilidad. Más bien puede ser denominada una ética del placer, luego de sobrellevar los dolores de parto. Se trata del placer vivido en la reciprocidad con Dios, el prójimo, el medio ambiente. Gracias al mensaje de Jesús se da prioridad al último, a la humanidad agobiada; y allí se disfruta la solidaridad. Además, las parábolas del Reino nos muestran la gracia y misericordia de Dios. Como ha escrito T. Mifsud, nuestra ética es, no la del deber, sino la de una gozosa gratuidad (1). Así nos lo manifiesta la fiesta del Reino de Dios.

También disfrutamos la sanación, que sobresale en la práctica de Jesús hacia sus contemporáneos, y que es parte esencial de la misión de la comunidad eclesial. Se goza al ser perdonado del pecado, y al superar tanta maldad que nos envuelve y hace doler el corazón. El arrepentirse y ser perdonado significa un placer indescriptible. También retomamos el gozo de Jesús y sus discípulos (Lc 10:17,20) porque Satanás es derrotado. La acción del Maestro contra los demonios es también una responsabilidad de

su iglesia. Ella confronta lo diabólico que se manifiesta en la idolatrías modernas, que destruyen al pobre y al medio ambiente.

He subrayado la ética de ser sanado y de sanar, de ser llenado/a de gozo (como Isabel y como Maria, Lc 1:44,46,58) y de compartir alegría. Así es la ética de la comunidad cristiana, que sigue las huellas de Cristo Sanador. Él ha curado enfermedades no porque la gente tenía meritos religiosos sino porque Dios ama al desvalido, lo sana de todo mal, y le hace gozar la vida. Asimismo es hoy la práctica de sanar, sin barreras religiosas ni culturales, ya que es universal el amor que sana. Cada ser humano, que es sanado y que sana al prójimo, es portador de la bondad del Creador. En este terreno sobresale la mujer del pueblo, que cuida y hace florecer la vida.

El gozo humano y terrenal es acentuado mediante el misterio de la Resurrección de la carne. Jesús no pasa de Jerusalén al “otro mundo”; más bien de la aterradora crucifixión pasa a la gozosa vida pascual. Siendo Cristo la primicia de la salvación universal, la humanidad y la creación son transformadas. Todo resucita y es feliz. Así se completa el círculo que fue abierto con el anuncio de la dichosa Basilea y que culmina con el Resucitado que infunde su espíritu de Alegría.

Ayer como hoy, Jesús Resucitado se aparece a quienes le buscan, en especial a la mujer fiel (Maria Magdalena y las demás); con Él nos encontramos en el pobre (Mt 25:31-46), en la fracción del pan (Lc 24:30-1). De aquí brota nuestra ética de libertad; con la cual creemos, esperamos, amamos. Lo hacemos con el gozo de con-vivir con el Resucitado. La ética incluye leyes; he subrayado la norma de gozar la vida, que conlleva solidaridad y también confrontar los ídolos de hoy. En nuestra América, los cuerpos del pueblo crucificado son resucitados por Dios, fuente de Alegría.

2. BIENESTAR ETICO-ESPIRITUAL.

Hoy la humanidad cuenta con fabulosos recursos en el arte, en la ciencia y tecnología, la capacidad política, y las búsquedas espirituales. También nos reanima el bello compartir cotidiano, y la generación de vida en la familia y con las amistades. En muchos lugares es confrontado el armamentismo, el paradigma racionalista, la inequidad de género. Además, se dibujan alternativas de humanización que recuperan la alegría de vivir.

Sin embargo, muchas voces coinciden en que la civilización mundial esta gravemente enferma. La macro economía esta dedicada a la guerra. En medio de los logros modernos, se sienten insoportables vacíos a nivel

personal y colectivo. Somos abrumados por objetos de consumo (en sí fascinantes) que nos dejan el corazón insatisfecho. La cotidianidad es infeliz. Por eso se ha generalizado el uso de medicamentos contra la depresión, la evasión a través de drogas, “pasatiempos” y diversiones, el pragmatismo sin transcendencia. Los medios de comunicación y la informática ofrecen frívolos paquetes de entretenimiento. La gente es inducida a sonreírle el progreso, para que olvide su frustración y la inhumanidad del orden mundial.

En estos contextos infelices, las personas en América Latina desenvolvemos tiempos y espacios de fiesta y plenitud. En medio del desgarramiento y la opresión, la población pobre reconstruye la alegría.

Este hecho asombroso puede ser leído con los ojos de la fe. El gozo del Espíritu está presente en la humanidad. No se trata de una lectura piadosa. Es una realidad, asegurada por Jesús, y verificada a lo largo de la historia. Como ha escrito Henri Cormier: “ayer, hoy y siempre, Jesús nos trata con amor y humor... el buen humor cristiano es el Espíritu enviado por Jesús” (2). Esta es una buenísima noticia, no sólo para quienes formamos parte de la Iglesia, sino que también para la humanidad con sus diversas maneras de vivir y de creer. Así lo asegura Jesús a través de su Espíritu. A cada persona, cultura, asociación humana, Dios le llama a gozar la vida.

La ética del Evangelio es la justicia y gozo del Reino; esto es presentado en Mateo 5 a 7 -que incluye las Bienaventuranzas-. Dios felicita al pobre, hambriento, afligido, porque ahora y en el futuro es feliz; y, Dios lamenta y tiene compasión hacia pudientes que son infelices. Todo esto implica la transformación de la historia.

Por lo tanto, no hay motivos para ser fatalista ante el malestar y la inequidad. Por el contrario, el Evangelio suscita un programa ético de genuino bien-estar. Nuestra Ley es la praxis del amor a Dios y de hacernos prójimos (en solidaridad con personas necesitadas). Si la persona hambrienta es saciada y si quien llora puede reír, se trata sin duda de una ética del placer de vivir. Esto impugna la auto-salvación y la sumisión a ídolos; ya que la felicidad proviene de Dios. Es además un programa que convoca a todo ser humano a ser agente de la justicia y paz del Reino.

El carácter universal de la ética también se debe a que el amor es el único mandamiento. La salvación no proviene de parámetros culturales (cristianos u otros), ni de estar afiliado a tal o cual grupo, ni de tal o cual creencia. Ni es en el mercado de objetos materiales donde se podría

adquirir la felicidad. ¡No! Sólo el amor, como praxis de reciprocidad, asegura el bienestar universal.

Con alegría la humanidad responde a Dios que nos llama a ser felices. La ética es pues una “respuesta gozosa al llamado divino” (3) en lo interpersonal y no lo impersonal de acatar la ley. Tenemos pues el amor entre personas y con Dios como la suprema y única norma (y no un cumplir el deber legal, cultural, espiritual). Es decir, la ética es un terreno de relaciones cariñosas. Esto define a la persona cristiana; ella no es medida por la afiliación a una religión o a una iglesia. Sólo el gozo de amar puede ser usado como medida de la ética.

Así ha vivido el Galileo. Lo ha demostrado en el trato con la multitud que le rodeaba, con discípulos y con discípulas, con sus amistades especiales (Marta, María, Lázaro, Maria Magdalena, Pedro, el discípulo o la discípula amada). Su predilección ha sido el pobre, dado que Dios así quiere a la humanidad. Con estos fundamentos, he subrayado la ética del placer, debido a la felicidad de estar con Dios, que es inseparable del placer de la convivencia humana.

Jesús y su Espíritu van en la misma dirección. Al ser fieles al Espíritu de Jesús, redescubrimos el placer de vivir. Esto ocurre estando atento a señales de vida en cada persona, en la “primavera de la vida cristiana” (Juan Pablo II); en la creciente y pluriforme búsqueda espiritual que sobrepasa iglesias y religiones; en los procesos de globalización desde abajo. Se confrontan muchos obstáculos; de modo especial, las idolatrías de hoy, las diversiones deshumanizantes, el yo-ismo con rasgos narcisistas y hedonistas. Por otra parte, se cuenta con la fuerza del Espíritu de libertad y gozo. El horizonte es esperanzador.

En América Latina (y en otras latitudes) estamos redescubriendo al Espíritu. Ser fiel a su Amor conlleva cultivar la alegría y contagiarla a otras personas. Con este calor del Espíritu, la comunidad eclesial lleva a cabo la evangelización hasta los confines de la tierra. No transmitimos leyes; sí celebramos la vida que Dios infunde en toda la humanidad y la creación.

Quienes somos cristianos redescubrimos al Espíritu, fuente de Alegría; y esto nos lleva a redescubrir a Jesús como revelador del Dios de la Alegría. Como dice A. Grun: “Jesús es el revelador que descubre a los seres humanos el misterio de Dios, y les concede graciosamente la participación en la alegría de Dios..., pues Dios es vida y amor y también alegría” (4). Esto entusiasma a quienes llevamos el nombre de cristianos, y

que habíamos olvidado o reprimido este paradigma de nuestra fe. También compartimos tal entusiasmo con quienes no siendo cristianos buscan la fuente de la alegría. No se trata de llevar siempre una sonrisa en el rostro. Hay muchas estructuras y experiencias trágicas. De lo que se trata es de buscar lo que es sólido y profundo. En esta búsqueda el Espíritu nos dice que sólo Dios concede una alegría constante, que nadie ni nada puede destruir.

Por lo tanto, hemos redescubierto el gozar con el Espíritu de Jesús y sus valores éticos. El Maestro nos invita a caminar con libertad y a disfrutar la vida. Es una vocación asumida y llevada a cabo por la comunidad, en medio de contradicciones. A pesar de temores e incertidumbres ante el sufrimiento y la Cruz, la comunidad de discípulos y discípulas ha sido fortalecida por la grata resurrección y por la fuerza de pentecostés.

La alegría tiene pues como raíz la obra de Jesús y su Espíritu. Un pobre profeta itinerante, un crucificado y resucitado, nos traspaasa la alegría. Desde lo concreto de Galilea, en los primeros años de la llamada era cristiana, y en los márgenes de un imperio, ha brotado la Buena Nueva del genuino bien-estar. De su Evangelio brotan normas para la plenitud de la creación y de la humanidad. Gracias a Pentecostés (que beneficia a personas de todas las culturas), el Espíritu de Jesús conduce a la polifacética humanidad hacia la felicidad.

Al estar atentos a los signos de los tiempos, y a señales de un cambio de época, hoy nos cabe cultivar la esperanza. En estos contextos sobresale la pregunta: ¿qué ética nos orienta al genuino bien-estar? Para encarar esta gran pregunta, la comunidad cristiana se pone en sintonía con el Espíritu. Nos damos cuenta que del Evangelio proviene la ética de la alegría universal. También vemos que la ética no es inventada por cada uno para sentirse bien; más bien ella es forjada con responsabilidad y sabiduría por la comunidad eclesial, que discierne los signos de nuestros tiempos y comunica la alegría de la liberación.

Es evidente que no se trata de algo individual, ni es monocultural, ni es propiedad de una religión. Las respuestas éticas a la problemática actual no están en manos de tal o cual individuo, cultura, religión. Cada día uno constata que hay miles y miles de personas y comunidades, con diversas

sensibilidades y creencias, que se dedican a cultivar la esperanza y la alegría. Es una bella labor comunitaria, plural, universal.

A esto nos sumamos quienes gozamos la vida con Jesús. Seguimos los pasos del Maestro de Nazaret. Somos fieles colaboradores de quien ha invitado al banquete del Reino de Dios a gente del este y del oeste, del sur y del norte. Él de modo preferencial invita a quienes están en los márgenes de los caminos y las ciudades, y por eso, con estas personas vamos caminando a la feliz Basilea.

Deseo que mi conclusión sea la apertura de una obra musical que esta a cargo de cada persona que lee estas páginas.

Gozar con Jesús es como la música que resuena en el corazón de cada ser humano. Es como la cálida luz del amanecer. Es como la caricia que se sobrepone a la maldad.

A fin de cuentas, gozar con Jesús es un modo de participar en el Misterio de Dios, al cual tienen acceso personas de todas las épocas, culturas, religiones. El Misterio es apreciado en una melodía, en el amanecer, en la ternura.

NOTAS:

1. Tony Mifsud, Una fe comprometida con la vida, 60.
2. Henri Cormier, The humor of Jesús, New York: Alba House, 1977, 149, 151.
3. T. Mifsud, obra citada, 45. Siguiendo el pensamiento de M. Vidal, Mifsud anota que la caridad es la mediación de la vida ética.
4. Anselm Grun, Recuperar la propia alegría, Estella: Verbo Divino, 1999, 121.

BIBLIOGRAFÍA

I- Ciencias Humanas:

- ARAUJO, Kathya, “El goce de la globalización”, en VV.AA., Cultura y Globalización, Lima: Red para el desarrollo de las CCSS en el Perú, 1999.
- ARENDDT, Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Madrid: Taurus, 1998.
- BREMMER, Jan, ROODENBURG, Herman (eds.), A cultural history of humor, from Antiquity to the present day, Cambridge: Polity Press, 1997.
- COUTINHO, Laerte, Deus segundo Laerte, Sao Paulo: Olho d’Água, 2000.
- ESTERMANN, José, Filosofía andina, Quito: Abya Yala, 1998.
- FREUD, Sigmund, El chiste y su relación con lo inconsciente, en Obras Completas, Madrid: Biblioteca Nueva, 1948, I:833-947.
- GEBARA, Ivone, Rompendo o Silencio, Uma fenomenologia feminista do mal, Petropolis: Vozes, 2000.
- GIRARD, René, Violence and the Sacred, Baltimore: John Hopkins University, 1979.
- HANSON, Kenneth, OAKMAN, Douglas, Palestine in the time of Jesus, Minneapolis: Fortress, 1998.
- IRARRAZAVAL, Diego, La fiesta, Lima: CEP, 1998.
- MARTY, Martin, APPLEBY, Scott, Fundamentalisms comprehended, Chicago: University of Chicago, 1995.
- PORTER, Stanley (ed.), Images of Christ, Ancient and Modern, Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 1997.
- SABORIT, Pere, Política de la alegría o los valores de la izquierda, Valencia: Pre-textos, 2002.
- SALINAS, Maximiliano, “Riso e Cristianismo: uma chave hermeneutica dos pobres”, Revista Eclesiástica Brasileira, 213 (1994), 172-173.

II- Judaísmo:

- ANDERSON, Gary, A time to mourn, a time to dance, the expression of grief and joy in Israelite Religion, Pennsylvania: University Press, 1991.
- BUBER, Martin, Two types of faith, New York: Harper, 1961.
- CHARLESWORTH, James (ed), Jesus’ Jewishness, New York: Crossroad, 1991.
- CHILTON, Bruce, NEUSNER, Jacob, Judaism in the New Testament, London: Routledge, 1995.
- FLUSSER, David, Judaism and the origins of Christianity, Jerusalem: Magnes Press, 1988.

GOODMAN, Philip (ed), The Sukkot and Simhat Torah, Philadelphia: Jewish Publication Society, 1973.

JEREMIAS, Joachim, Jerusalem in the time of Jesus, London: SCM Press, 1969.

SCHAUSS, Hayyim, The jewish festivals, New York: Schocken, 1996.

VERMES, Geza, Jesus and the world of Judaism, Philadelphia: Fortress, 1984.

VERMES, Geza, The religion of Jesus the Jew, London: SCM Press, 1993.

III- Biblia:

ARENS, Eduardo, El humor de Jesús y la alegría de los discípulos, Lima: Cep, 2004.

BAILEY, Kenneth E., Poet and Peasant, Through Peasant Eyes, a literary-cultural approach to the parables in Luke, Grand Rapids: Eerdmans, 1983.

BARR, James, "Abba isn't Daddy", The Journal of Theological Studies, 39, 1988, 28-47.

BARRET, C.K., The Holy Spirit and the Gospel Tradition, London: SPCK, 1970.

BARTOLOME, Juan José, La alegría del Padre, Madrid: Verbo Divino, 2002.

BRAVO, Arturo, Jonás y Jesús, Una aproximación al humor y a la alegría en la biblia, Santiago: San Pablo, 2002.

BRAVO, Carlos, Jesús, hombre en conflicto, Mejico: CRT, 1986.

BOVON, Francois, L'Évangile selon Saint Luc, Geneve: Labor et Fides, 1991.

BROWN, Raymond E., The birth of the Messiah, New York: Doubleday, 1979.

CHILTON, Bruce, A galilean Rabbi and his Bible, Wilmington: Glazier, 1984.

CHILTON, Bruce (ed.), The Kingdom of God, London: SPCK, 1984.

CROSSAN, John Dominic, The historical Jesus, the life of a mediterranean jewish peasant, San Francisco: Harper, 1991.

DACQUINO, Pietro, "La joie humaine et l'au-delà dans les livres bibliques", Concilium, 39 (1968), 19-30.

DUPONT, Jacques, Les Beatitudes, III tomos, Paris: Gabalda, 1973.

EWERT, David, The Holy Spirit in the New Testament, Scottdale: Herald, 1983.

FISHER, E.J., "The divine comedy: humour in the Bible", Religious Education, 72 (1977), 571-579.

FITZMYER, Joseph, The gospel according to Luke, New York: Doubleday, 1981.

- FORD, Josephine, My enemy is my guest, Jesus and violence in Luke, Maryknoll, N.Y., Orbis, 1984.
- GALLAZZI, Ana Maria, GALLIAZI, Sandro, Mulher: Fe na Vida, Sao Leopoldo: CEBI, 1990.
- GREEN, J., MCKNIGHT, S. (eds.), Dictionary of Jesus and the Gospels, Downers Grove: Intervarsity, 1992.
- GRASSI, Joseph, God makes me laugh, a new approach to Luke, Wilmington: Glazier, 1986.
- HENNECKE, Edgar, New Testament Apocrypha, London: Lutterworth Press, 1965.
- HILTON, Michael, MARSHALL, Gordian, The Gospels and Rabbinic Judaism, London: SCM Press, 1988.
- HVIDBERG, Fleming, Weeping and laughter in the Old Testament, Leiden: Brill, 1962.
- IRARRAZAVAL, Diego, Un Jesús Jovial, Lima: Paulinas, 2003.
- JEREMIAS, Joachim, Abba, Jésus et son Père, Paris: Seuil, 1972.
- JONES, Alexander, The Gospel according to St Matthew, London: Chapman, 1965.
- JONES, Ivor, The Gospel of Matthew, London: Epworth, 1994.
- KITTEL, Gerhard (ed.), Theological dictionary of the New Testament, Grand Rapids: Eerdmann, 1967.
- KLOPPENBORG, John, The formation of Q, Philadelphia, Fortress, 1987.
- KUSCHEL, Karl Joseph, Laughter: a theological reflection, New York: Continuum, 1994.
- LANDY, Francis, "Humour as a tool for biblical exegesis", in RADDAY and BRENNER (eds.), On humor and the comic in the hebrew bible, 1990, pgs. 99-115.
- LEVORATTI, Armando (dir.), Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento, Estella: Verbo Divino, 2003.
- MACCOBY, H., The day God laughed, London, 1978.
- MEIER, John, A marginal jew, Rethinking the historical Jesus, New York: Doubleday, vol. I, 1991, vol. II, 1994, vol. III, 2001.
- MESTERS, Carlos, Con Jesús ¿sí o no?, Estella: Verbo Divino, 1998.
- NEGREY, J. (ed.), The social world of Luke-Acts, Peabody: Hendrickson, 1993.
- PERRIN, Norman, Jesus and the language of the Kingdom, Philadelphia: Fortress, 1985.
- PRIOR, Michael, The Bible and Colonialism, a moral critique, Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 1999.
- QUESNEL, Michel, GRUSON, Philippe (ed), La Bible et sa culture, Paris: Desclée, 2000.

- RADDAY, Yehuda, BRENNER, Athalya, (eds.), On humour and the comic in the hebrew Bible, Sheffield: Almond Press, 1990.
- RADDAY, Yehuda, "On missing the humour in the Bible, an introduction", in RADDAY and BRENNER (eds.), On humour and the comic..., pgs. 21-38.
- REID, Barbara E., Women in the gospel of Luke, Collegeville: Liturgical Press, 1996.
- RICHARD, Pablo (ed.), La lucha de los dioses, San Jose, Costa Rica: DEI, 1980.
- RICHARD, Pablo, "Jesús histórico en la teología de liberación", en VV.AA., A esperanza dos pobres vive, Sao Paulo: Paulus, 2003, 181-192.
- SANDERS, E.P, "Jesus in historical context", Theology Today, 50 (1993), 429-448.
- VIA, Dan Otto, The parables, Philadelphia: Fortress Press, 1984.
- VIA, Dan O., Kerygma and Comedy in the New Testament, Philadelphia: Fortress Press, 1975.
- WRIGHT, Nicholas, Jesus and the victory of God, Minneapolis: Fortress, 1996.

IV- Teología:

- ALVES, Rubem, Creio na resurreicao do corpo, Rio de Janeiro: CEDI, 1984.
- AQUINO, Maria Pilar, Nuestro clamor por la vida, San Jose: DEI, 1992.
- AQUINO, Tomás de, Suma Teologica, Tratado sobre la Templanza, 2-2 q. 168 a. 2: si los juegos pueden ser objeto de virtud.
- BALTHASAR, Hans Urs von, The glory of the Lord, a theological aesthetics, Edinburgh: TT Clark, 1989.
- BALTHASAR, Hans Urs von, "La joie et la croix", Concilium, 39 (1968), 77-87.
- BARROS, Marcelo, Celebrar o Deus da Vida, Sao Paulo: Loyola, 1992.
- BERKHOF, Hendrikus, The doctrine of the Holy Spirit, Atlanta: John Knox, 1977.
- BERNAL, Luis Carlos, Recuperar la fiesta en la Iglesia, Madrid: EDIBESA, 1998.
- BOFF, Leonardo, Encarnación, la humanidad y la jovialidad de nuestro Dios, Santander: Sal Terra, 1980.
- BOFF, Leonardo, A Trindade e a Sociedade, Petrópolis: Vozes, 1987.
- CHALET, Francois, Dieu est drole, Paris: Ouvrieres, 1968.
- CODINA, Victor, Creo en el Espíritu Santo, Santander: Sal Terrae, 1994.
- COELHO, Christopher, A new kind of fool, Hyderabad: Amruthavani, 1986. (capitulo "A sense of humour", 73-93)

- COMBLIN, José, El Espíritu Santo y la Liberación, Madrid: Paulinas, 1987.
- CONCONI, Giorgio, When Jesus smiled, New York: Saint Paul, 1990.
- CORMIER, Henri, The humor of Jesus, New York: Alba House, 1977.
- COX, Harvey, The feast of fools, New York: Harper and Row, 1970 (capítulo "Christ the Harlequin" 139-157)
- DUNN, James, Jesus and the Spirit, London: SCM Press, 1975.
- DUQUOC, Christian, Jesús, hombre libre, Salamanca: Sígueme, 1982.
- DURRWELL, Francois-Xavier, L'Eucharistie, sacrament pascal, Paris: Cerf, 1981.
- FABRI DOS ANJOS, Marcio (org.), Sob o fogo do Espírito, Sao Paulo: SOTER/Paulinas, 1998.
- FUCHS, Josef, Personal responsibility and christian morality, Washington: Georgetown University, 1983.
- GEBARA, Ivone, Rompendo o silencio, uma fenomenologia feminista do mal, Petrópolis: Vozes, 2000.
- GRUN, Anselm, Recuperar la propio alegria, Estella: Verbo Divino, 1999.
- GUTIERREZ, Gustavo, Beber en su propio pozo, Lima: CEP, 1983.
- HÄERING, Bernard, La loi du Christ, Tournai: Desclée, 1956.
- HEBBLETHWAITE, Margaret, DONOVAN, Kevin, The theology of penance, Butler: Clergy Book, 1979.
- HUNT, Mary E., "Dios se rie a carcajadas", Concilium, 287 (2000), 607-608.
- HYERS, Conrad, And God created laughter, Atlanta: John Knox, 1987.
- HYERS, Conrad (ed.), Holy laughter: essays on religion in the comic perspective, New York: Seabury, 1969.
- JANSEN, F., "Jesús a-t-il ri?", Nouvelle revue theologique, 56 (1929), 367-368.
- JOURNET, Charles, Le mal, essai theologique, Fribourg: Desclée de Brouwer, 1961.
- JUAN PABLO II, Esplendor de la Verdad (Veritatis Splendor), Encíclica sobre la Enseñanza Moral de la Iglesia, 1993.
- KYDD, Ronald, Healing through the centuries, Peabody: Hendrickson, 1996.
- KUSCHEL, Karl Joseph, "Sobre el poder destructivo y liberador de la risa", Concilium, 287 (2000), 139-148.
- LATOURELLE, Rene, The miracles of Jesús and the theology of miracles, New York: Paulist, 1988.
- LEON-DUFOUR, Xavier, Resurrección de Jesús y Mensaje Pascual, Salamanca: Sígueme, 1978.
- LEON-DUFOUR, Xavier, Sharing the Eucharistic Bread, New York: Paulist, 1987.

- MARTINI, Carlo Maria, Las bienaventuranzas, Bogotá: San Pablo, 1999.
- McBRIEN, Richard, Catholicism, New York: Harper, 1994.
- McLAUGHLIN, Patricia, The Jesus walk, New York: Paulist, 1997.
- MOLTMANN, Jurgen, Sobre la libertad, la alegría y el juego, Salamanca: Sígueme, 1972.
- MULLER, Geike, God's Spirit, transforming a world in crisis, Geneva: WCC, 1995.
- NAVIA, Carmiña, Jesús de Nazaret, Miradas Femeninas, Bogotá, 2001.
- O'COLLINS, Gerald, Jesus Risen, London: Darton, 1987.
- O'COLLINS, Gerald, Interpreting the Resurrection, New York: Paulist, 1988.
- OSBORNE, Kenan, The resurrection of Jesus, New York: Paulist, 1997.
- PABLO VI, Gaudete in Domino, Exhortación Apostólica, 9 de mayo, 1975 (AAS, LXVII, 5, 289-322), Santiago: Paulinas, 1975.
- RAHNER, Hugo, Man at play, New York: Herder, 1967.
- RUSSELL, Jeffrey B., The prince of darkness, Ithaca: Cornell University, 1988.
- SCHILLEBEECKX, Edward, Christ, the experience of Jesus as Lord, New York: Crossroad, 1986.
- SCHMEMANN, Alexander, The Eucharist, sacrament of the Kingdom, Crestwood, N.Y.: St. Vladimirs Seminary, 1988.
- SCHOONENBERG, Piet, Man and Sin, Notre Dame: University of Notre Dame, 1965.
- SCHUSSLER FIORENZA, Elisabeth, Jesus, Miriam's child, Sophia's prophet, New York: Continuum, 1994.
- SCHUSSLER FIORENZA, Elisabeth, As Origens Cristãs a partir da Mulher, Sao Paulo: Paulinas, 1992.
- SEGUNDO, Juan Luis, El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret, Madrid: Cristiandad, 1982.
- SOBRINO, Jon, Cristologia desde América Latina, México: CRT, 1977.
- SOBRINO, Jon, Jesus en América Latina, su significado para la fe y la cristología, Santander: Sal Terrae, 1982.
- SOBRINO, Jon, El principio misericordia, Santander: Sal Terrae, 1992.
- SOBRINO, Jon, Jesucristo Liberador, lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret, Madrid: Trotta, 1993.
- SUNG, Jung Mo, A idolatria do capital e a morte dos pobres, Sao Paulo: Paulinas, 1989.
- TAMEZ, Elsa, La sociedad que las mujeres soñamos, San José: DEI, 2001.
- TEPEDINO, Ana María, Las discípulas de Jesús, Madrid: Narcea, 1994.
- TEPEDINO, Ana María, AQUINO, Maria Pilar, Entre la indignación y la esperanza, Bogotá: Indoamerican Press, 1998.
- TRIGO, Pedro, "Descanso y fiesta en el barrio", SIC, 598 (1997).

TRUEBLOOD, Elton, The humour of Christ, San Francisco: Harper and Row, 1964.

YOUNG, Brad H., Jesus the jewish theologian, Peabody: Hendrickson, 1995.

V- Espiritualidad:

BARTON, Stephen, The spirituality of the Gospels, London: SPCK, 1992.

BOUYER, Louis, La spiritualité du Nouveau Testament et des Peres, Paris: Aubier, 1966.

BUSSINI, Francois, "Joie", Dictionnaire de Spiritualite, Paris: Beauchesne, 1974, 1236-1256.

CADY, Susan, Sophia, the future of feminist spirituality, San Francisco: Harper, 1986.

CASALDALIGA, Pedro, VIGIL, Jose Maria, Espiritualidad de la liberación, Madrid: Paulinas, 1993.

CASALDALIGA, Pedro, Todavía estas palabras, Brasil, 1994.

CASTRO, Emilio (ed.), To the wind of God's Spirit, Geneva: WCC, 1990.

CAVALCANTI, Teresa, Espiritualidad biblica, Sao Leopoldo: CEBI, 1996.

CHITTESTER, Joan, Heart of Flesh, Ottawa: Novalis, 1998.

EANES, Beverly Elaine, Joy, the dancing Spirit of Love surrounding you, New York: Paulist, 1995.

EVDOKIMOV, Paul, La nouveauté de l'Esprit, Begrollers: Abbaye de Bellenfontaine, 1977.

FRANCISCO DE ASIS, St. Francis of Assisi, Writings and early biographies, London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1979.

GRUN, Anselm, Recuperar la propia alegría, Estella: Verbo Divino, 1999.

GUTIERREZ, Gustavo, Beber en su propio pozo, en el itinerario espiritual de un pueblo, Lima: CEP, 1983.

KING, Ursula, Women and spirituality, London: Macmillan, 1989.

LECLERCQ, Jean, De l'humour a l'amour, Paris: Du Cerf, 1965.

NOWEN, Henri, Making all things new, San Francisco: Harper, 1981.

PANNENBERG, Wolfhart, Christian Spirituality, Philadelphia: Westminster, 1983.

SAMRA, Carl, The joyful Christ, the healing power of humor, San Francisco: Harper and Row, 1986.

SPIDLIK, Thomas, La Spiritualité de l'Orient Chretien, Roma: P.I.O.S., 1978.

VILLAMAN, Marcos, Espiritualidade da Libertacao, Sao Leopoldo: CEBI, 1996.

VI- Etica:

ALDUNATE, José, “Una moral de liberación”, Reflexión y liberación I/2 (1989), 39-47.

BOFF, Leonardo, Etica da vida, Brasilia: Letraviva, 2000.

CURRAN, Charles, McCORMICK, Richard, Readings in Moral Theology, New York: Paulist, 1984.

DALY, Robert (ed.), Christian biblical ethics, New York: Paulist, 1984.

DUSSEL, Enrique, Etica Comunitaria, Madrid: Paulinas, 1986.

FABRI DOS ANJOS, Marcio, Temas latinoamericanos de ética, Aparecida: Santuario, 1988.

HARING, Bernard, The Law of Christ, Westminster: Newman Press, 1961.

HARING, Bernardo, Lineas fundamentales de una teologia moral cristiana, Madrid: Paulinas, 1969.

LOHSE, Eduard, Theological ethics of the New Testament, Minneapolis: Fortress, 1991.

MAGUIRE, Daniel C., The moral core of Judaism and Christianity, Minneapolis: Fortress, 1993.

MASTON, T.B., Biblical Ethics, Mercer: Mercer University, 1991.

MAY, Roy H., Discernimiento Moral, San José: DEI, 1998.

MERKS, Karl W., Hacia una ética de la fe, Tópicos 90, nº 9, Santiago: Diego de Medellín, 1999.

MIFSUD, Tony, Moral de discernimiento, Santiago: San Pablo, 2003.

MIFSUD, Tony, Una fe comprometida con la vida: espiritualidad y ética hoy, Santiago: San Pablo, 2002.

MORENO REJON, Francisco, Teologia moral desde los pobres, Madrid: PS, 1986.

MORENO REJON, Francisco, “Moral fundamental en la teologia de la liberación”, en VV.AA., Mysterium Liberationis, Madrid: Trotta, 1990, I:273-286.

MOSER, Antonio, LEERS, Bernardino, Teologia Moral, Madrid: Paulinas, 1987.

MOTT, Stephan, Biblical ethics and social change, New York: Oxford, 1982.

PLE, Albert, Par devoir ou par plaisir?, Paris: Du Cerf, 1980.

SCHNACKENBURG, Rudolf, The moral teaching of the New Testament, Freiburg: Herder, 1965.

SPICQ, C., Theologie morale du Nouveau Testament, Paris: Lecoffre, 1965.

VIDAL, Marciano, Moral de actitudes, Madrid: PS, 1981.

VIDAL, Marciano (ed.), Conceptos fundamentales de ética teológica, Madrid: Trotta, 1992.

VIDAL, Marciano, Moral y espiritualidad: de la separación a la convergencia, Madrid: PS, 1997.

VIDAL, Marciano, Nueva moral fundamental: el hogar teológico de la ética, Bilbao: Desclée, 2000.

INDICE GENERAL

Prologo

Introducción: UN CAMBIO DE EPOCA

1. Gozo espiritual y ético.
2. Bienestar en nuestra época.

1- CONVOCACIÓN A LA LIBERTAD

1. Llamado urgente y gratuito
2. Jesús enseña la libertad
3. Del deber al placer
4. Los últimos son los primeros
5. Libertad para estar alegres

2- BIEN Y MAL AVENTURANZAS

1. La ética del discurso evangélico
2. La paradójal felicidad del Reino
3. Son felices quienes estan afligidos
4. Son infelices quienes estan riendo
5. Un programa para la vida

3- SANACIÓN DE LA MALDAD

1. Alegría del perdón del pecado
2. Los demonios son expulsados
3. La sanación de enfermedades
4. La energía de la mujer
5. Gozo concreto en la salvación

4- RELACIONES CARIÑOSAS

1. Avanzar contra la corriente
2. El único mandamiento: amar
3. Discípulos y discípulas
4. Personas amadas
5. Predilección de Dios por el pobre
6. La ética del placer de amar

5- CONVIVENCIA RESUCITADA

1. Morir y vivir en plenitud
2. Las apariciones del Resucitado
3. Felicidad al creer, esperar, amar
4. Normas en la iglesia
5. Resucitar para gozar

6- ESPIRITU DE ALEGRÍA

1. Señales del Espíritu
2. Transformación concreta
3. Obstáculos y retos
4. Hasta los confines de la tierra
5. Redescubrir al Espíritu
6. Alegría comunitaria

Conclusión: UN BIENESTAR UNIVERSAL

1. Gozo humano y terrenal
2. Bienestar ético-espiritual

BIBLIOGRAFÍA
INDICE GENERAL